

# Bohemia



HABANA,  
MARZO 19  
DE 1933.

MAE WEST

Foto



SUSCRIBASE HOY MISMO A

# EL PAIS

Y POR

## UN PESO MENSUAL

ADEMAS DE TODO LO QUE VIENE DANDO

RECIBIRA  
CUATRO NUMEROS DE

# BOHEMIA

Y

# CINE MUNDIAL

MENSUAL.



"EL PAIS"

"BOHEMIA"

"CINE MUNDIAL"

Llame a los teléfonos M-7723, M-7724 y M-7924  
o acuda a Galiano 48 y 50 y solicite su SUSCRIPCION.

LA HABANA,  
MARZO 19  
DE 1933.

# Bohemia

AÑO 25.  
VOL. XXV.  
NUM. 11.

## Comparaciones

DOT

MAX DAIREAUX

¿Es la mujer igual al hombre? Yo no he logrado conocer—y creo que nadie lo ha logrado tampoco—el fondo verdadero de un corazón femenino, pero cuando descendemos a ese estrecho infierno que es el corazón del hombre, retrocedemos espantados: deseos inconfesables, instintos mal refinados, codicias, ambiciones, egoísmos, cálculos, todas las bajas pasiones germinan en ese estercolero. Sinistra bufonería en los débiles y visión de horror en los fuertes.

Esa fuerza de la cual los hombres hacen una ostentación tan exagerada y que generalmente no es otra cosa que la explosión de su brutalidad, es inferior a lo que ellos llaman con cierto desdén la debilidad de las mujeres. Siempre un Sansón encontrará a su Dalila. Sus victorias son momentáneas, victorias grotescas que finalmente las arruinan, pues toda la brusquedad del hombre se esmaltina contra la dulce mansedumbre de la mujer, contra su constancia pasiva e ingeniosa, contra sus inagotables tesoros de resistencia.

Las mujeres poseen dentro de sí mismas unas armas invencibles: la aparente sumisión, la abnegación, cierto poder de adivinación, la tendencia al sacrificio, y una especial aptitud para soportar el dolor, desconocida por los hombres. Quizás estas virtudes sean mejores firmes y menos ostentosas que las "heroicas" y violentas virtudes de los hombres, pero son más duraderas y más profundas, pues tienen su origen en el corazón y no en el cerebro.

La incapacidad natural del hombre para defenderse contra la hostilidad de la Naturaleza, lo ha obligado a cultivar su inteligencia para luchar contra ella; la debilidad física de la mujer con respecto al hombre, le ha hecho descubrir en sí misma mil recursos sutiles, de los cuales se sirve como de un instinto.

Si existe un dominio donde el hombre la supera, ese dominio es el mal; en éste, ella no lo iguala jamás en monstruosidad. Yo no veo ninguna mujer en la historia que merezca ser Nerón, Tiberio, Calígula o Torquemada. Y es que hasta para la maldad los hombres son torpes. Son espíritus simplistas: tiranos, verdugos, inquietos; no conocen otros medios de represalia que los tormentos corporales y el asesinato. Sólo la mujer sabe infligir a las almas esa tortura moral plena de refinamientos, al lado de la cual los suplicios y la muerte son unos groseros rudimentos.

(Pasa a la Pág. 59.)



SUSCRIBASE HOY MISMO A

# EL PAIS

Y POR

# UN PESO MENSUAL

ADEMAS DE TODO LO QUE VIENE DANDO

RECIBIRA  
CUATRO NUMEROS DE

# BOHEMIA

Y

# CINE MUNDIAL

MENSUAL.



"EL PAIS"

"BOHEMIA"

"CINE MUNDIAL"

Llame a los teléfonos M-7723, M-7724 y M-7924  
o acuda a Galiano 48 y 50 y solicite su SUSCRIPCION.

LA HABANA,  
MARZO 19  
DE 1933.

# Bohemia

ARG. 25.  
VOL. XXV.  
NUM. 11.

## Comparaciones

por

MAX DAIREAUX

¿Es la mujer igual al hombre? Yo no he logrado conocer—y creo que nadie lo ha logrado tampoco—el fondo verdadero de un corazón femenino, pero cuando descendemos a ese estrecho infierno que es el corazón del hombre, retrocedemos espantados: deseos inconscientes, instintos mal refinados, codicias, ambiciones, egoísmos, cálculos, todas las bajas pasiones germinan en ese estercolero. Sinistra bufonería en los débiles y visión de horror en los fuertes.

Esa fuerza de la cual los hombres hacen una ostentación tan exagerada y que generalmente no es otra cosa que la explosión de su brutalidad, es inferior a lo que ellos llaman con ciega óscuridad la debilidad de las mujeres. Siempre un Sansón encontrará a su Dalia. Sus victorias son momentáneas, victorias grotescas que finalmente los arruinan, pues toda la brusquedad del hombre se estrella contra la dulce mansedumbre de la mujer, contra su constancia pasiva e ingeniosa, contra sus inagotables tesoros de resistencia.

Las mujeres poseen dentro de sí mismas unas armas invencibles: la aparente sumisión, la abnegación, cierto poder de adivinación, la tendencia al sacrificio, y una especial aptitud para soportar el dolor, desconocida por los hombres. Quizás estas virtudes sean menos firmes y menos ostentosas que las "heroicas" y violentas virtudes de los hombres, pero son más duraderas y más profundas, pues tienen su origen en el corazón y no en el cerebro.

La incapacidad natural del hombre para defenderse contra la hostilidad de la Naturaleza, lo ha obligado a cultivar su inteligencia para luchar contra ella; la debilidad física de la mujer con respecto al hombre, le ha hecho descubrir en sí misma mil recursos sutiles, de los cuales se sirve como de un instinto.

Si existe un dominio donde el hombre la supera, ese dominio es el mal; en éste, ella no lo iguala jamás en monstruosidad. Yo no veo ninguna mujer en la historia que merezca ser Nerón, Tiberio, Calígula o Torquemada. Y es que hasta para la maldad los hombres son torpes. Son espíritus simplistas: tiranos, verdugos, inquisidores; no conocen otros medios de represalia que los tormentos corporales y el asesinato. Sólo la mujer sabe infligir a las almas esa tortura moral plena de refinamientos, al lado de la cual los suplicios y la muerte son unos groseros rudimentos.

(Pasa a la Pág. 59.)



**Evite la HERRUMBRE**  
use **Acetate 3-en-Uno**

para limpiar y lusturar estufas, hornos, planchas, espitas, pancheras. Las conserva lustrosas. Impide la oxidación.

Fíjese en el "3" blanco sobre el "1" rojo. Es su protección.

**THREE-IN-ONE OIL COMPANY**  
11 NUEVA YORK, E. U. A.

**Una Comida Suculenta Indigestión Aguda ¡Muerte Repentina!**

Se llama "Ataque del corazón", pero su causa es náusea del estómago.

Millares de personas creen que padecen de mal del corazón y viven en constante temor de una muerte repentina cuando la verdad es que su padecimiento es exceso de ácido en el estómago.

Cuando el estómago está lleno de ácido, la menor cantidad de alimento que se tome se fermenta en seguida y produce gases que distienden el estómago, aprietan el corazón, ocasionan palpitaciones, falta de respiración, vómitos y desmayos de las fuerzas. Ocasiona un gran malestar que a veces es muy peligroso, pero no es mal de corazón.

Esta descripción puede compararse con tres minutos. Obténase de cualquier botica Magnesia Bismarada pura (en forma de polvo o tabletas) y tómese en un poco de agua, después de la comida, y observen los resultados. Si al ataque del corazón que se espera no se experimenta, no habrá náusea excesiva del estómago. Este padecimiento se garantiza que lo elimina la Magnesia Bismarada. No hay nada mejor, más seguro ni más eficaz para desordenar estomacales, y un solo envase lo demuestra. Haga la prueba.

**Conserve la Hermosura de Su Piel con Cera Mercolizada**

La palidez, manchas oscuras o cualquier otro defecto que pueda tener desaparecen rápidamente por la acción benéfica de la Cera Mercolizada y su cutis será hermoso, suave, blanco y fresco. Aplíquese suavemente Cera Mercolizada en la cara al acostarse. Esas imperfecciones de cutis pálido, obscuro y el paño de la cara se esquinan. Su piel se vuelve blanca, aterciopelada, tersa y su cara tendrá una belleza juvenil. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite** en polvo refresca y vigoriza la piel. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y úsese como astringente. En todas las boticas.

# FRENTE AL PELIGRO

por MAURICE RENARD

Francina iba a salir. El espejo del perchero reflejó su paso por el estrecho pasillo que hacía las veces de vestíbulo.

Apenas llegó a la puerta de salida, un ruido de llave en la cerradura la inmovilizó. Sólo podía ser su marido. ¿Por qué regresaba, si apenas hacía unos minutos que había salido? Era bien él.

—¡Oh!, ¿sabes?—preguntó a su esposa—. Me he olvidado de unos documentos que necesito. Estoy perdiendo la memoria... Desde hace algún tiempo, no soy ya el mismo... Ignoro qué me sucede, pero no soy ya el de antes... Francamente, empiezo a inquietarme... No me dije que pensaras salir. ¿A dónde vas?

—¡Oh, querido!... De compras, de visitas... como casi todos los días.

—Sí, sí... Comprendo...

Francina respiró aliviada. Conocía bien a Bernardo. Aquel gigante sombrero la miraba con cierta sorpresa; pero, en su actitud, en aquella misma sorpresa, ella comprendió que su marido lo ignoraba todo de su vida secreta.

Dejó bruscamente su sombrero, su gran cartera de documentos, y su voz tembló con furor al decir:

—Escucha, Francina... Ya sabes que yo tengo confianza en ti... Te dejo la más absoluta libertad, ¿no es así?...

—Efectivamente, Bernardo... Pero, ¡cálmate, por favor!...

—¡Bien!... Si alguna vez... Si alguna vez tú abusaras de esa libertad... ¡oh!, te estrangularía con estas manos...

Estaba livido y sus manos temblaban avanzaban incontenibles, abiertas como tenazas...

—¿Qué te sucede?—dijo ella muy dulcemente, ocultando su miedo y su emoción.

—Nada. Te pongo sobre aviso, simplemente... Vuelvo ahora de improviso, te encuentro... preparada para salir... y te digo lo que debo decirte. ¡Nada más!

¿Cómo había cambiado Bernardo! Compañero siempre reconcentrado y taciturno, pero apacible, ahora hablaba tornado maníaco, irascible. Algo se había roto oscuramente en aquel gran cuerpo de atleta, y la violencia lo dominaba actualmente en ímpetu de furor.

—¡Oh, vaines, Bernardo! ¡Ya ves cómo estoy vestida. ¡Es ésta elegancia, dime? ¡Tengo el aspecto de una esposa infiel que corre a una cita? ¡Es alegre mi expresión?

—No, desde luego... ¡Pero yo no te acuso! Si tuviera motivo para hacerlo, estarías ya muerta, ¿comprendes?

—¿Y entonces, Bernardo?

—Entonces... Su furor se disipó tan rápidamente como había aparecido.

—Perdóname, Francina... ¡Es horrible! Hay instantes en que ya no soy dueño de mí mismo...

—¡Tranquilízate, pues, Bernardo! No hay ningún motivo...

La mirada extraviada, él se pasó la mano por la frente bañada en sudor.

¡Ah! Francina pensaba que si antes de encontrar al otro, a Gerardo, hubiera podido desentrañar las causas verdaderas de aquella adustez, de aquel mutismo que la habían alejado de su marido... Hoy, ella comprendía la naturaleza morbida del carácter de su marido, y sentíase penetrada por una gran compasión glacial. Era necesario que, de ahora en adelante, se consagrara completamente a aquel irascible, a quien ya no amaba; era necesario que lo cuidara. Bernardo no era un mal hombre y tampoco debía hacerlo responsable de su carácter huracán ni de sus violencias.

¡Ay! El sacrificio de Francina iba a ser tal vez cruelmente facilitado por el destino. Y la amante dolorida temió que, a partir de entonces, nada ni nadie la apartase de sus deberes.

Porque, esa tarde, Francina no estaba citada con Gerardo, sino con María, la vieja sirvienta de éste.

—Buenas tardes, mi buena María. ¿Ha podido usted escapar un momento?... ¿Qué noticias trae?

—¡Muy malas!

—Me lo esperaba—dijo Francina, que, sin embargo, sintió que las piernas se le doblaban—. ¿So ha perdido toda esperanza?... ¡Hable!

—Sí, señora. Los médicos no le dan más que un día de vida.

—¡Oh, Dios mío! ¡Mi pobre Gerardo! ¡Es horrible!... ¡Oh, María, María! ¿No podría verle?

—¡Sabe usted bien que no, mi po-

bre señora! Su padre y su madre no le abandonan un solo instante desde que llegaron de su provincia para cuidarle...

—Pero, ¿no podría presentarme abiertamente... y decirles: ¡Aquí estoy. Yo soy la mujer que él ama?—

—¡Ni pensarlo, Dios mío! ¡Le echarían a usted a la calle! ¡Sin saber quién es usted, ya la odian! Ha sido inútil que yo les explicase todo lo que usted ama al señor Gerardo...

—¿Y mis cartas, mis fotografías?—Inquirió Francina de repente.—Sería necesario recuperarlas... ¿Usted sabe dónde están, María? En una caja, en el fondo del cajón de la derecha.

—Ya no están allí, señora. El Sr. Gerardo me pidió esa caja, y no quiere separarse de ella. La tiene en sus brazos o la pone debajo de la almohada. Sería difícil el quitársela, sin que él se apercebiera. ¿Qué debo hacer, en cuanto a la caja?

—Nada, déjela... hasta el fin.

—En medio de mi pena, estoy contenta de que el pobre señor Gerardo pueda tener esa triste satisfacción—dijo la buena mujer—. Pero, ¿está usted segura, bien segura de que ninguno de esas cartas contiene su nombre o su dirección?

—Sí, María. Mi nombre figura varias veces en esas cartas. Y mi dirección también está en alguna de ellas.

—En ese caso, es que usted no teme a nadie.

—No, María... A nadie...

Pero las palabras se detuvieron en la garganta de Francina, como si ya las manos furiosas de Bernardo la estrangularan.

Y cuando se separó de María y se dirigió resuelta hacia su casa, tuvo conscientemente en pos del destino trágico que fatalmente debía estarle reservado.

Porque aquella era la suprema prueba de amor que podía dar al apasionado Gerardo que a su vez, ya había entrado en los umbrales de la muerte...



# Sus Mejores Amigos

por RENE STUDY.

Los animales son fotogénicos. Basta haber visto una carrera de caballos en la pantalla, o las travesuras de un gato joven, o los leones en libertad en la selva, para darnos cuenta de ello. Pero no es por esta razón, sin duda, por lo que las encantadoras actrices y los elegantes actores adoptan animales por compañeros, en el estudio o en la intimidad. Todos—o casi todos—contestarían si se preguntáramos: yo tengo un perro, yo tengo un mono, yo tengo una cebra, o yo tengo un cachorro de león porque me gustan los animales, sencillamente.

Y es esa, en efecto, la verdadera razón. Alguien ha pretendido que algunas actrices adoptan animales por amor a la publicidad. Yo creo, más bien, que solamente la gran sensibilidad de las artistas las hace interesarse por esos deliciosos compañeros que son nuestros "hermanos inferiores".

Casi siempre, se puede conocer la personalidad de un artista por la elección de su amigo mudo. Las mujeres de carácter voluble y a veces caprichoso prefieren los gatos, mientras que las otras de superior carácter y más confiadas manifiestan su preferencia por el caballo o el perro. A veces también, por un contraste psicológico, una linda artista adopta un cachorro de fiera, cuya condición está en concordancia con su carácter de mujer dulce y frágil, pero agresiva y dominante cuando lo requieren las circunstancias.

Annabella, Jeannette Mac Donald, Joan Crawford adoran los gatos; Margarita Moreno y Sylvia Sidney poseen cada una un perro y los cuidan con una solicitud maternal. Dolores del Río ha adoptado una cebra; Lella Hyams tiene un cachorro de león, hijo del famoso Leona; Dorothy Sebastian tiene un chimpancé; la acompañaba casi siempre a todas partes; y el actor francés René Lefebvre siente una gran simpatía por los caballos y se convierte en un jockey siempre que se le presenta la ocasión.

Los argumentos de películas obligan frecuentemente a los artistas a ligar amistad con los animales. Podemos recordar aquí las películas de William Hart y su caballo Pinto, las de Tom Mix y su famoso Tony. Para filmar la célebre carrera de caballos de "Ben Hur", Ramón Novarro perfeccionó sus habilidades de jinete. Tenía varias docenas de caballos en el estudio. Escogió uno y lo adoptó, convirtiéndolo en su animal favorito.

Pero el animal que conoció más amigos en el estudio cinematográfico fue Rintintín. Este perro llegó por casualidad a Hollywood e inmediatamente un director de escenas lo conquistó para convertirlo en una estrella de la pantalla. No es preciso recordar sus éxitos, que son bien conocidos. Durante 14 años Rintintín, estrella de primera magnitud no experimentó las inquietudes que asaltan generalmente a las estrellas ordinarias y, hasta los últimos días de su vida, obtuvo triunfos brillantísimos.

De todos los perros actores, Rintintín ha sido el más amado, lo cual no ha impedido que tuviera numerosos rivales: Pedro el Grande, asesinado hace cinco años, que le reportó a su propietario 25,000 dólares de indemnización; Trongheart y el célebre Mac, hoy retirado del oficio y que vive en New York con Dorothy Gish.

La película parlante ha dado un golpe mortal a la carrera cinematográfica de la gente canina. Las dificultades se hacen casi invencibles a causa del micrófono, suplantando todas las órdenes emitidas en voz alta y se puede imaginar los obstáculos que se presentan a los directores de escena obligados a hacerse obedecer por un animal por medio de una simple señal.

El amor de los artistas por los animales, es a veces motivo de algunos incidentes. Últimamente, el perro de Buster Keaton desapareció. Todos los artistas se pusieron a buscarlo. Y acabaron por encontrarlo al lado del cocinero del estudio, con quien había entablado una gran amistad, a causa de los buenos bocados que este señor le suministraba. Y la alegría volvió a reír en los rostros de los artistas...



REGIS TOOMEY con su perro.

GARY COOPER, con TARZAN Jr.

MAUREN O' SULLIVAN, con "Príncipe", su caballo favorito.



# POLVOS



# San AGUSTIN

El mejor DENTIFRICO  
al más BAJO PRECIO

## 5¢. CAJA



DE VENTA  
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

DEPOSITO  
FARMACIA San AGUSTIN  
MARTA ABREU 44 HABANA



## Una Operación Sencilla

A TRAVES de la mesa del comedor, José Chilton miraba intensamente a su esposa. Ella tenía puesto un vestido de calle negro que destacaba su belleza rubia. Las comisuras de su boca y de sus labios cuidadosamente pintados formaban golosos pucheros. Pero la brillantez de sus ojos, y más significativo aún, su silencio, traicionaban una extraordinaria excitación.

—¿Has tenido un día agradable?—le interrogó Chilton con precaución, tratando de obtener un motivo neutral de conversación.  
Eva movió la cabeza.  
—Mis días son todos iguales—dijo—. Ya tú debías de saberlo.

Chilton aceptó el reproche y tornó su atención a la comida. Es sabido, se decía interiormente, que cuando Eva buscó un motivo de queja nada habrá de detenerla. Aún la misma ausencia de contrariedades le serviría: ella llamaría a eso existencia monótona.

Ahora habló él:  
—¿Supongo que las compras no serían buenas en la tienda hoy?

Aquello era más bien un comentario que una interrogación.

Chilton se sentó confortablemente en su silla.

—Volviendo a lo mismo—dijo—. No tienes nada de que quejarte.

Los ojos de Eva relampaguearon.

—Tal vez si no tenga de qué quejarme contigo. Tú crees que todo el mundo es como tú que te sientes satisfecho con tus números y tus cálculos. ¿Cómo supones tú que debe ser la esposa de un hombre así?

La mente perversa de Chilton recordó, con un relámpago retrospectivo, los tiempos en que Eva se sentía encantada y satisfecha siendo su esposa. Pero no comentó nada.

—Estás tratando de manejar este apartamento con sólo una criada que me ayude—dijo ella—. Pronto encontrarás que ello es mucho más trabajo que estar sentado en el escritorio de una librería durante todo el día.

—Estoy convencido de que es así, querida mía—convino Chilton—. Y creo que tú, por tu parte, lo haces maravillosamente bien.

—¡Oh, sí, cómo no!—le fulminó ella—. Tú vienes a casa por la noche, y qué es lo que haces? Te paras el tiempo trabajando con claves y cifras. ¿Piensas por ventura que debo sentirme orgullosa de ser la esposa de un matemático? Pues bien, no lo estoy ni lo estaré nunca.

Chilton se alegró a la mención de esta palabra. Tan sólo el pensar en las cifras le regocijaba! En los últimos cinco años él había encontrado constante secal en su impecable precisión. Ellas le habían servido como un derivativo a sus contrariedades y como un santuario contra Eva. El poseía una de las mejores bibliotecas del mundo sobre la materia.

—Yo no espero que tú te intereses en mi chifladura—le dijo suavemente—pero ella me entretiene.

—¡Indudablemente que te entretiene! La semi-ahogada voz de Eva era medio quejosa y medio embargada de rencor. ¿Y qué supones que debo yo estar haciendo mientras tú te entretienes, jugar con las musarñas? Si invirtieras siquiera la mitad de la energía que inviertes en tu chifladura en atender tu negocio, no se sabe el capital que tendrías a esta fecha.

La criada sirvió el café y reapareció para anunciar a un visitante.

—Aquí está Mr. Gregory que desea ver a Mr. Chilton.

—Dígale que pise inmediatamente—dijo Chilton—y traiga otra taza de café.



POR  
JOHN  
WADSWORTH  
PAINE

(Ilustraciones de MARIO COOPER.)

Horacio Gregory, alto, delgado, immaculadamente vestido, penetró en la habitación irradiando confianza en sí mismo y extraordinaria vitalidad.

—Siento mucho venirme a molestar con este motivo—dijo estrechando las manos de Eva y de Chilton—pero necesito su ayuda, amigos míos. Se sentó y extrajo un sobre del bolsillo.

Recuerda Vd. aquella conversación que tuvimos acerca de las cifras hace unos días—dijo—. Pues bien, me ha sucedido algo muy curioso al regresar de la planta esta tarde. He encontrado unos datos que tienen que ver con nuestras fórmulas secretas y quisiera ver si con ellos es fácil comprobarlas.

Chilton tomó el sobre de sus manos y estudió su contenido.

—Esto es una clave, desde luego—dijo—. No sé cómo se podría resolver el problema, pero voy a tratar de hacerlo.

—¿Ad nos gusta, yo sé bien que usted no me dejaría solo!—exclamó Gregory alborozado—. Si alguien en el mundo puede hacerlo, yo sé que ese alguien será usted.

El hombre hablaba igualmente con un aspecto de seguridad, como si las palabras hubieran sido preparadas de antemano.

—Desde luego—añadió—no necesito decirle que si alguien entra en posesión de nuestras fórmulas ello nos traerá un problema grave y muy serio. Chilton le miró intensamente durante un momento.

—Le voy a decir lo que he de hacer—dijo—. Lo resolveré ahora mismo. Usted se queda aquí entreteniendo a Eva mientras tanto yo trabajo. No sé qué tiempo me tomará en la resolución, pero si no termino esta noche se la enviaré mañana temprano, tan pronto le haya resultado.

Cuando la puerta del despacho se hubo cerrado detrás de Chilton, Eva se levantó nerviosamente y caminó alrededor de la mesa hasta el sitio en que estaba Gregory.

—No debías haber venido aquí—le cuchicheó—. ¿Es en una locura? Era la media noche. El reloj del despacho de Chilton anunció el hecho con pausada seguridad. Chilton cerró el libro y contó las campanadas. Doce.

(Pasa a la Pág. 22.)

# VN CRIMEN ENTRE MUJERES



Su cabello era castaño, su nariz pequeña y sus ojos de un profundo azul. Contestó a Olsen.

—He dicho todo lo que sé, Mr. Olsen. Yo desearía saber más. Olsen se rascó la barbilla meditativamente y agregó: —Eso te auxiliaría. El caso es grave. —¿No tengo... no tengo ninguna oportunidad de salir de aquí? Olsen movió negativamente la cabeza. —No, por ahora. Ella comenzó a llorar quedamente. Miró a Olsen y dijo anhelante: —Yo no la maté, Mr. Olsen. Yo nunca he pensado en asesinar a nadie. Puso la cabeza entre sus manos y sollozó. —No sé qué será de mamá, ésto la ha de matar, va a ser terrible para ella. Buscó su pañuelo en su cartera. Olsen le ofreció uno nuevo de seda. Esto lo hacía sentirse mal.

—Mr. Olsen, usted me conoce a mí desde que era muy chiquita. Usted sabe que yo no he matado a nadie. ¿Usted no cree, verdad? Usted no permitiría que ellos me condenen.

Olsen se volvió a la puerta de la celda y le dijo sin mirarla —Cuidame el pañuelo, Kitty, es el único de seda que tengo. Los goznes de la reja rugieron tras de él, y se deslizó a través del corredor gris hacia las oficinas.

El jefe de detectives, Ulrick, lo miró mientras entraba. —¿Ha dicho algo más?

Olsen negó con la cabeza. —¡Pobre idiota! Ya puedes imaginar lo que hará el Fiscal del Distrito con un cuento como ese. Nunca he oído otro tan tonto.

Olsen se sentó frente a la mesa del jefe y miró a sus uñas: —Torpe, ciertamente.

—Mrs. Stamp, puede que ella sea quien mató a Mrs. Hendrick. —Kitty, no, jefe.

Ulrick mascullo una frase. —Para ser tan duro como eres, te portas muy suave con las mujeres. —Con algunas mujeres.

—Este es de los casos en que se luce el Fiscal—dijo amargamente. Ulrick—. ¡Una filántropa apuñalada! Una secretaria corriendo por la reja, con un puñal ensangrentado en sus manos. Si el jurado la absolvieran que lo ha conquistado con su belleza.

McKinley, un policía uniformado, entró y dijo: —Una señora desea verlo, jefe.

—¿Quién? —Una señora nombrada Hearne. —Dígame que pase.—Volviéndose a Stamp—. Lo mismo ahora que después... ¡Ah!, buenos días, señora Hearne.

Se levantó. —¡Buenos días! Era una mujer pequeña de estatura, de fuerte constitución y se parecía a su hija.

En sus ojos brillaba una mirada firme de lealtad. —¿Dónde está Kitty? Ulrick dijo: —Siéntese un momento, señora Hearne.

—Muchas gracias. ¿A dónde han llevado a Kitty? ¿Cómo se atreve a tocar un pelo de su cabeza?... ¡Buen par de detectives son ustedes! Jim Ulrick, usted conoce a toda la familia hace mucho tiempo y sabe que somos incapaces de un crimen.

—Pero Mrs. Hearne... —Y usted, Stamp Olsen. Un muchacho que siempre vivió en nuestra casa y nosotros le llamábamos amigo, para convertirse en ésto... La cara de Stamp se puso roja. Ulrick intervino: —Pero, Mrs. Hearne, no podemos hacer nada.

—¿Dónde está Kitty? Yo quiero verla. La señora Hearne dejó de estar dura e indignada. Se sentó en la silla que Ulrick había mandado colocar y sacó un pañuelo. Ulrick se volvió con desánimo. Stamp, acercado a una ventana, se hacía el que contemplaba al exterior.

Mrs. Hearne se enderezó: —Kitty es inocente. Yo lo sé, pero no los culpo a ustedes. Todo es una mentira, Jim Ulrick, no hay nadie a quien yo pueda oír más que a ustedes. No dejen que le imputen el crimen a Kitty.

—Yo haré todo lo que pueda,—dijo Ulrick solemnemente.—. Esté segura de eso. Haré todo lo que esté a mi alcance.

—Gracias, Jim. Entonces, quisiera ver a Kitty, si se puede.

—Este es de los casos en que se luce el Fiscal—dijo amargamente. Ulrick—. ¡Una filántropa apuñalada! Una secretaria corriendo por la reja, con un puñal ensangrentado en sus manos. Si el jurado la absolvieran que lo ha conquistado con su belleza.

McKinley, un policía uniformado, entró y dijo: —Una señora desea verlo, jefe.

—¿Quién? —Una señora nombrada Hearne. —Dígame que pase.—Volviéndose a Stamp—. Lo mismo ahora que después... ¡Ah!, buenos días, señora Hearne.

Se levantó. —¡Buenos días! Era una mujer pequeña de estatura, de fuerte constitución y se parecía a su hija.

En sus ojos brillaba una mirada firme de lealtad. —¿Dónde está Kitty? Ulrick dijo: —Siéntese un momento, señora Hearne.

—Muchas gracias. ¿A dónde han llevado a Kitty? ¿Cómo se atreve a tocar un pelo de su cabeza?... ¡Buen par de detectives son ustedes! Jim Ulrick, usted conoce a toda la familia hace mucho tiempo y sabe que somos incapaces de un crimen.

—Pero Mrs. Hearne... —Y usted, Stamp Olsen. Un muchacho que siempre vivió en nuestra casa y nosotros le llamábamos amigo, para convertirse en ésto... La cara de Stamp se puso roja. Ulrick intervino: —Pero, Mrs. Hearne, no podemos hacer nada.

—¿Dónde está Kitty? Yo quiero verla. La señora Hearne dejó de estar dura e indignada. Se sentó en la silla que Ulrick había mandado colocar y sacó un pañuelo. Ulrick se volvió con desánimo. Stamp, acercado a una ventana, se hacía el que contemplaba al exterior.

Mrs. Hearne se enderezó: —Kitty es inocente. Yo lo sé, pero no los culpo a ustedes. Todo es una mentira, Jim Ulrick, no hay nadie a quien yo pueda oír más que a ustedes. No dejen que le imputen el crimen a Kitty.

—Yo haré todo lo que pueda,—dijo Ulrick solemnemente.—. Esté segura de eso. Haré todo lo que esté a mi alcance.

—Gracias, Jim. Entonces, quisiera ver a Kitty, si se puede.

JAMES BOWARD LEYBOVE

—Ciertamente.—Toqué un botón. McKinley ¿pareció?— Lleve a esta señora, a donde está Kitty Hearne.

McKinley esperó hasta que la señora Hearne había tomado el corredor y las celdas. Entonces, poniendo sus manos en forma de bocina, susurró a Ulrick una pregunta:

—¿Pongo el dictáfono en la celda de la Hearne, señor? A través de sus labios contraídos, Ulrick gruñó: —¡Vete al infierno!

El ordenanza se fué rápidamente. Ulrick se hundió en su silla giratoria: —Esto es lo que yo llamo un asunto grave. Stamp dijo: —Sí, grave.

—El Fiscal del Distrito ha dado este caso por terminado y todo lo que quiere es una sentencia. A él no le preocupa si Kitty es culpable o no. Y si nosotros insistimos...

—El timbre del teléfono se dejó oír. Ulrick tomó el receptor y dijo: —Jefe Ulrick.

La voz, al otro extremo del hilo, era áspera, imperiosa. —Soy el Fiscal. ¿Ha hablado algo la señorita Hearne?

—No. —Usted no ha sido lo suficiente duro. La haremos hablar. Nosotros hacemos hablar siempre a las damas que mienten. Tráinganla para acá.

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?

—Pero si lo que ella dice, aunque parece torpe, es la verdad! —Yo sé lo que digo, Ulrick; Ella es culpable. Todo el mundo en casa de la señora Hendricks jura que ella fué detenida con el puñal en la mano. Mándela hacia acá. Eso es todo. Y escuche. Abandone la idea de que ella es inocente. Retire todos sus hombres de este caso y considérela terminado. ¿Está bien claro?



Un hombre, caminando rápidamente salía por una puerta lateral. Era Snowy Britt, vendedor baratillero.

Cuando pasaba, Stamp le dijo: —¿Estás en sociedad estos días, Snowy?

Britt dijo: —Buenos días, señor Olsen.—Y siguió de largo.

Cuando se acercaba a un pequeño portal, tropezó con una bota y a poco más se hubiera bañado. Escuchó las maldiciones en lengua extranjera que

(Para a la Pág. 22.)

El detective Stamp Olsen miró a los ojos espantados de Kitty Hearne por unos momentos, y le dijo suavemente: —El caso es grave para ti, Kitty y debes aclararlo. La muchacha era bonita aún en la obscuridad del calabozo de la estación.

# EL ASESINATO de la REINA del CIRCO

por Anthony. Abbott

## CAPITULO IX EXTRAORDINARIOS HALLAZGOS

El cuerpo de Keblia había sido embutido dentro del bañi en una posición curvada, exactamente igual a cómo aparecían los hombres prehistóricos en sus tumbas. La cabeza había sido forzada hacia abajo de manera tan brutal, que la barbilla reposaba encima del esternón; el monóculo pendía inútil hacia un lado; toda la posición de aquel cuerpo remedaba la actitud obscura y fabulosa de un feto en su estrecho claustro. Todo el cuadro se hacía más horrible por la visión del negro rostro inclinado en una siniestra oblicuidad. Los ojos estaban abiertos, vidriosos, y en una posición que parecían mirarnos fijamente con la astucia de su propietario vivo.

Durante largo rato permanecimos inmóviles, demasiado sorprendidos para poder hablar.

—Una cosa es cierta—declaró Colt al fin—. El asesino que pudo poner a este forzado y desarrollado negro dentro del bañi, tenía que ser él también extraordinariamente corpulento y fuerte — fuerte hasta un extremo increíble.

Después de otro silencio, añadió:

—El cuello cercenado y sin embargo hay muy poca sangre derramada en el bañi; muy poca, casi ninguna, es la cantidad que se ha escapado de las venas. Eso indica que este individuo fué muerto y desangrado en algún otro lugar. También tiene una herida de forma dentada en la parte superior de la cabeza. ¿Dónde está el arma? Positivamente, todo esto tiene que haber ocurrido como consecuencia de la fiera lucha que ha dejado estas habitaciones en tal estado de desorden. Aquí tenemos a uno de los intrusos, si atráparamos al otro, lo más probable es que tuviéramos al asesino!

—¿Usted cree que la misma persona mató a La Tour y...? Colt levantó una mano conteniéndome.

—Es muy temprano para teorizar—me dijo—. Pero de un modo u otro, el asesino de este hechicero es la raíz de todo el



asunto. De manera que antes de llamar a Dougherty, vamos a ver lo que nosotros solos podemos encontrar.

El curso de las investigaciones del Comisionado era rápido y característico. Poniéndose de rodillas, empezó a examinar la cabeza y el cuerpo obscuro con profundo interés. Estando seguro de que él no tocara por nada del mundo ninguna de las partes del cuerpo del cadáver, ni siquiera los lados y el fondo del bañi, le vi inclinar el cuello, echar la cabeza hacia adelante y hacia atrás, mirando en torno de los robustos hombros y las dobladas rodillas del hechicero.

El hechicero había usado hasta el instante de su muerte, el mismo traje de rayas-chillonas de que había hecho alarde y con el que había sido visto vivo en el "Madison Square Garden". Aplastado bajo el peso del cuerpo, estaba, hacia el lado derecho, el brillante sombrero de copa.

—Hay un hecho singular en todo esto asunto—remarcó Thatcher Colt mientras encendía un cigarrillo—. Nos encontramos un bañi con la división superior llena de una infinidad de objetos y retazos. Pero en el fondo del bañi, sólo encontramos este cadáver y su sombrero de copa. Ahora bien, se hace difícil creer que la parte superior de un bañi se encuentre atiborrada de objetos, mientras la parte inferior se encuentra enteramente vacía. En otras palabras, ¿cuál era y dónde está, el contenido de este bañi? Deben ser los papeles que me encontré en el escritorio.

Levantándose abstraído, sacudió el polvo de la rodilla de sus pantalones. Sus cejas estaban apretadas, síntoma de sus profundos pensamientos. Con una prolongada y luminosa mirada hacia el espacio, Colt anduvo en torno a la habitación con la expresión de un ronámbo. Yo estaba perfectamente familiarizado con sus formas y sus procedimientos. Para ojos que no estuvieran impedidos de sus características, el Comisionado, con sus procedimientos, hubiera parecido un hombre medio vivo e incapacitado para la gestión que tenía a su cargo en ese instante. Sin embargo, era desde ese punto de extraordinaria concentración que surgían sus más acabadas deducciones y sus más definitivas orientaciones.

Los ojos de Colt parecían mirar a través de mí, a través de las paredes, a través del mundo entero y continuar hacia el infinito. Y aún caminando con su paso lento y reposado, empezó a expresarse en alta voz:

—De encima del dintel de la puerta de entrada al camerín de La Tour, Eddie Stevens tomó una imagen de barro del hechicero, que nos fué entregada. Una imagen terrorífica. Y cuando yo mandé por el hechicero, éste había desaparecido. ¿Dónde estaba Keblia entonces? Nosotros le habíamos visto, no hacía mucho tiempo. Es indudable que tuvo que haber venido aquí. ¿Para qué?



bañi de teatro. Y cuando volvió a levantar la mano extrajo algo que alegró su rostro e hizo fulgar sus negros ojos. Cuando habló, su voz era lenta, profunda y vibrante a causa de la emoción de su descubrimiento.

—Esto da un aspecto enteramente diferente al asunto—declaró, y extendió su descubrimiento para que yo lo viera. Lo que Colt había encontrado era un objeto de metal que tenía la apariencia de una inmensa bola del tamaño de una banana. Era una especie de cartucho de metal, pero extraño en su construcción para cualquier rifle de tamaño

de combate. Su calibre debe haber sido como de una por una y media pulgadas. Pero en lugar de las bolas de plomo de los cartuchos de los rifles ordinarios, ésta tenía un casquete de aluminio.

—¿Qué clase de proyectil puede haber sido éste? ¿De qué arma puede descargarse este objeto? ¿Cuáles serían sus efectos? ¿Por qué estaba éste en el

bañi de La Tour, debajo del cadáver del negro asesinado?

Todas estas preguntas estaban en mi mente cuando volví a fijarme en la sorprendente y excitada mirada de Colt.

—Usted parece como que sabía que estaba allí de antemano—remarcó yo.

Colt sacudió la cabeza.

—No, yo solamente pensaba que no había registrado bastante. Ahora que he encontrado esto me siento más sorprendido que nunca. Pero esto me da una extraordinaria sugerencia.

Of la cerradura de la puerta moverse quedadamente. En el mismo instante, Colt metió el extraño cartucho en el bolsillo del pecho de su levita y cerró la tapa del bañi. Compuesto y taciturno, miró hacia la puerta que se abría lentamente, mientras Dougherty se paraba pensativamente en el dintel.

—No puedo sacar nada de Flandrin—confesó el Fiscal del Distrito—. Cree que usted debía probar a ver si logra algo, Thatcher. Pero yo tuteo que detenerme a la fuerza. Un amigo nuevo está aquí, el profesor Ginzler?

Los ojos de Colt brillaron intensamente.

—Nunca le he visto. ¿Pero déjelo entrar, le necesito ahora! ¿Dónde está Flandrin?

—En la cocina,—contestó Dougherty, que volviendo la cabeza llamó—Pase usted en seguida, profesor Ginzler.

A través de la puerta ahora apareció un hombre de cabeza un poco calva, con un collar de cabellos anaranjados en torno a ella y en las proximidades de las orejas, que le daban la expresión de un sacerdote más que de un científico. El profesor miró a Colt a través de unos espejuelos de dobles cristales y rápidamente extendió su mano con expresión franca.

Los ojos oscuros, de mirada luminosa, adoptaron una expresión que parecía casi evocativa, sobre el cadáver que se encontraba en el bañi. Fué aquel un momento atemorizante.

—El estuvo aquí. ¿Para qué? Posiblemente para destruir alguna evidencia que le pusiera en relación con el crimen. ¿Por qué entonces fué muerto? Si Keblia mató a Josie La Tour, ¿quién era el que podía querer matar a Keblia? Todo esto está muy complicado, Tony, y, sin embargo...

De nuevo volvió Colt a ponerse de rodillas y a fijar la vista en el negro rostro con sus dientes brillantes y sus ojos abiertos.

—Las piezas del rompecabeza no se adaptan las unas a las otras—se quejó.

El el hechicero era un culpable, muerto por algún violento amigo de Josie La Tour, ¿por qué este misterio? ¿Y cómo, Tony?

—Tenía que haber sido un hábil atleta—le recordé yo.

Pero el Comisionado pareció no oírme. Parecía completamente embagado y preocupado por el estudio del cadáver y el bañi. Fué como si una rápida intuición le hubiera dicho dónde había algo allí, alguna huella vital que hasta ahora había escapado a las penetrantes miradas de sus negros ojos.

Repentinamente, Colt dió un pequeño grito de exclamación, de sorpresa. Inclinandose aún más, introdujo su mano en el sarcófago temporal de un

### SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO.

Este es el relato de las pesquisas realizadas para descubrir un crimen horrible e ingeniosamente planeado. Josie La Tour, la más notable estrella del circo del coronel Tod Robinson, fué muerta por una aparentemente accidental caída de las argollas; pero el Comisionado consideró que allí se había cometido un crimen. Keblia, el hechicero de una troupe de ubangis, que andaba con el circo, desapareció después de la tragedia.

Colt, su Secretario, y el Fiscal del Distrito, Dougherty, al realizar un registro en el apartamento que ésta había ocupado con su esposo, el acróbata Flandrin, encontraron huellas de una fiera lucha—huellas que Flandrin, a su llegada horas después, no pudo explicar. Colt, abriendo un bañi que estaba oculto en un closet, encontró en el interior el cuerpo de Keblia... muerto.

# NO LEA LIBROS BUENOS LEA LOS MEJORES LIBROS



Se los ofrece la  
**Biblioteca de Alta Cultura**  
a 10 Centavos el tomo.

Pida a BOHEMIA los tomos  
que se detallan en la lista  
a continuación:

**La Evolución al Alcance de Todos**  
John Mason (1 tomo) No. 1

**Sermones Laicos**  
Frank Crane (1 tomo) No. 4

**¿Tienen los Hombres  
Voluntad Propia?**  
G. B. Foster y Clarence Darrow (1 tomo) No. 7

**Cartas a Mi Sobrina**  
Alberto Brum (1 tomo) No. 8

**Origen del Sistema Solar**  
Maynard Shipley (1 tomo) No. 9

**La América que Podemos Hacer**  
Dr. Juan Cueva García (2 tomos) Nos. 13-14

**La Aurora de la Civilización**  
Henry Thomas (2 tomos) Nos. 22-23

**Una Biblia Humana**  
Tancredo Pinochet (1 tomo) No. 24

\*\*\*

Envíenos este Cupón con el giro respectivo.

Trocadero 89, Habana.  
Revista BOHEMIA,

Incluyo \$ 1.00 importe de los diez tomos de la  
Biblioteca de Alta Cultura que Uds. anuncian.

Sírvanse remitir los libros a:

Nombre .....

Calle y Núm. ....

Ciudad o pueblo .....

NOTA.—Si su pedido es de fuera de la ciudad  
envíe 10 centavos para el franqueo.

—¡Gracias, profesor Gminder, por haber venido—fué la frase de saludo de Colt.

Brevemente, el detective explicó lo ocurrido en el Madison Square Garden.

—El doctor Luckner—terminó—me ha dicho que usted conoce la lengua de los ubangis.

—Así es—replicó Gminder. Soy el único americano que conoce su dialecto. Conozco perfectamente su historia y sus costumbres. Me sentiré muy satisfecho de poderle servir a usted.

—¡Gracias!—dijo Colt sonriendo—. Pero antes que nada, profesor, veamos la imagen de barro.

—Le pido su perdón, señor. Pero yo no he sido llamado aquí para ser interrogado por el Comisionado de Policía acerca de esas horribles muñecas.

—Un millar de excusas, mi querido profesor; pero ese es el hecho.

—Yo no lo comprendo, pero ¿qué es lo que le preocupa de esas imágenes? Desde luego, ningún hombre consciente cree en esas pequeñas tonterías, aunque yo he invertido mucho tiempo en África, donde ellos dicen que el que uno acepte o no sus ídolos, depende del tiempo que allí se emplee y de las cosas que allí se vean. Pero yo sé que todo eso carece de sentido, son tonterías.

—¿Usted está familiarizado,—no es eso— con esas pequeñas imágenes que los ubangis hacen de barro?

—Así es.

—Bueno; algunas veces ellos las atraviesan con agujas, no es eso? ¿Sí? ¿Y es ese el procedimiento de producir la muerte a un enemigo? ¿No es eso?

El profesor Gminder estaba sacudiendo la cabeza de un lado a otro con la



grave escrupulosidad de un maestro de escuela de Vermont.

—Le digo a usted que no significa nada de eso—contestó con un aire de cátedra.

—¿Pero eso no significa una amenaza, una maldición?

—Le digo que no, no es nada que se parezca a eso siquiera. Colt se inclinó hacia adelante, profundamente defraudado.

—¿Quiere usted hacer el favor de explicar lo que esas imágenes de barro significan?—suplicó.

Con un grandilocuente gesto de limpiarse el pecho, el profesor Gminder respondió:

—En lugar de ser utilizadas para maldecir y provocar la muerte de manera diabólica de algún enemigo, son muy a menudo utilizadas, colgándolas en un lugar determinado, para proteger a la persona a la que se supone que se parecen.

—Muéstrele la última, Tony—ordenó Colt—. Mírela usted mismo—añadió, volviéndose hacia el profesor—este objeto tiene una aguja atravesándole el corazón.

El profesor Gminder le dio al objeto que yo le exhibía, sólo una mirada de disgusto.

—Exactamente—he visto millares—y puede ser que el hechicero de los ubangis, cuando usted le interroga, tenga una respuesta y una explicación lógica que darle. Lo más probable es que lo explique que los espíritus le previnieron de que se estaba tramando algún complot contra la vida de Josie La Tour. El quería protegerla—así que hizo esta imagen y le atravesó el corazón con una aguja. De esta manera, el objeto que colgaba sobre la puerta de la señora acróbata, está perfectamente explicado. Su plausi-

ble idea era que cuando los espíritus diabólicos vinieran a atacar a la mujer del circo, lo primero que vieran fuera esta burda imitación; pensando que verdaderamente era Josie La Tour—ya muerta y con el corazón atravesado—teniendo que marcharse satisfechos. En otras palabras, estas imágenes representan especies de detentes de demonología.

—¿Es esa la práctica general entre las tribus salvajes de hoy?—interrogó Dougherty desde el dintel de la puerta.

—Yo creo que esa práctica es utilizada aún por los Alfuros de Minahassa en Célebes y Borneo, teniendo aún la misma procedencia. Eso me recuerda que las pequeñas imágenes de junco y de madera para los festivales de la Compitalia, tenían el mismo propósito, distraer la atención de los demonios de la existencia humana. Le podemos llamar a estos objetos, espantajos, en el campo de la magia.

—Aún así—añadió Dougherty tornándose impaciente—¿qué es lo posible puede tener todo esto en este preciso caso?

Colt se rió animosamente.

—Puede tener el más positivo efecto—declaró rápidamente—. Supóngase que no fueran los espíritus los que previnieron al hechicero de los ubangis. Supóngase en lugar de eso, que por un medio u otro, él supo de un plan que se tramaba contra la vida de La Tour. Supóngase ahora que Kebila hiciera la imagen para protegerla. Que él encuentra la evidencia de cómo se



cometió el crimen mediante un raro e inexplicable cartucho que ahora tengo en mi bolsillo. Y usted sabrá de todo esto más tarde. Luego el hombre viene aquí para decirle a Flandrin cómo se ha cometido el asesinato, le muestra el cartucho y a su vez

es muerto porque sabía demastado!

—Muerto!—repitió Dougherty estupefacto.

—Muerto!—le hizo eco Thatcher Colt ásperamente. Su mirada marchó por encima del hombro del Fiscal del Distrito hacia el pálido rostro de otro hombre que había aparecido quedamente en la puerta ¡Flandrin!

Colt levantó la tapa del baúl. Dougherty dió un rugido semi-animal, que expresaba toda su sorpresa. El profesor Gminder se cubrió el rostro con las manos, mientras Flandrin daba un paso al frente y se quedaba con la vista fija y con la expresión de quien ha perdido el habla.

—Lo encontré hace escasamente un momento—explicó Thatcher Colt suavemente—. Reténa todas sus fuerzas ahora, profesor; usted está trabajando para la policía. Mire ese cadáver y dígame si usted encuentra algo significativo en él.

Dougherty se paró junto a Colt, con sus ojos combatidos fijos en Flandrin con acusadora intensidad. El profesor de Morningstede Heights se limpió el rostro con un pañuelo y murmuró con dificultad:

—Debo cumplir con mi deber—y con un gesto de resignación inclinó la vista sobre el cuerpo del ubangi.

Larga y animosamente mantuvo la vista fija—este raro hombrecito era la cómica imagen de un payaso de pelo amarillo. Al cabo, el profesor se limpió el pecho y dijo con voz entrecortada:

—Esto no es una cuestión ritualística, si es eso lo que Vd. quiere significar. Un ubangi hubiera matado probablemente con un dardo envenenado. Nunca le hubiera cortado el cuello, porque los ubangis son personas que le tienen terror a la sangre. Pero yo creo, Mr. Colt, de acuerdo con el con-

cimiento que tengo de las costumbres más religiosas que existen entre el hechicero y sus tribueños, que la manera de adquirir alguna noticia de todo esto es ir directamente a interrogar a los salvajes ubangis y averiguar lo que éstos opinan. Ellos son salvajes, pero no son estúpidos. Yo tengo una profunda admiración por la perspicacia de esta gente.

Colt se volvió hacia mí.

—Tony, localice a Ted Robinson por teléfono y dígame que tenga a los ubangis reunidos para interrogarlos.

Según me dirigía hacia el teléfono, no podía evitar el pensar que nuestras dificultades estaban aumentando. Era difícil y complicado poder comprender el mundo interior del circo, pero ahora estábamos aún más profundamente sumergidos en el acertijo que representaba para nosotros investigar las tradiciones y creencias supersticiosas de los habitantes del Congo.

Colt continuó haciendo una que otra interrogación al profesor Gminder, sin que Dougherty dejara de hacer a su vez alguna pregunta. Nadie reparaba o por lo menos parecía reparar en Flandrin, que agachado contra un escaparate, dejaba la vista vagar por el espacio, como si la vida toda estuviera pendiente de una macabra pesadilla. Dougherty adoptó un aire confidencial como si los resultados de aquel intrincado acertijo se le hubieran hecho perfectamente claros.

Al fin, Robinson contestó a la llamada telefónica desde su oficina del "Madison Square Garden". Los ubangis, según él explicó, estaban encerrados en dos habitaciones del gran anfiteatro de concreto.

—Dígame—dijo Colt—que el profesor Gminder y yo estaremos allí un poquito antes de la hora del desayuno, que nos haga el favor de expresarnos: tendremos necesidad de hablar con él y con los ubangis.

El coronel Robinson prometió que esperaría allí.

—Y ahora—dijo Colt, según yo le repetaba la respuesta de su encargo—le ruego a usted profesor y a usted Flandrin, que me hagan el favor de retirarse a la cocina. Tenemos una gran cantidad de trabajo que realizar. Tony, comuníquese con el Cuartel, que localicen a Flynn y ordénenle a la Patrulla de Homicidios que venga a toda prisa.

Mientras yo me disponía a cumplir la orden, Colt llamó apresuradamente a Gminder:

—¿Un momentito más, profesor? ¿Quiere usted tener la bondad de mirar esto?

Colt había levantado una de las manos del muerto, por encima del baúl.

—Veo la mano—murmuró Gminder—pero que...  
—Mire hacia la punta de los dedos, hágame el favor.  
—Sí...  
—No observa usted la película de pasta que hay en la gerencia carcosa de la yema de los dedos, y por debajo de las uñas oscuras?  
—¡Oh... sí!, y es viscosa y verde...  
—¡Exactamente. Ha sabido alguna vez un ubangi usar sustancia de esa naturaleza en sus dedos para alguna finalidad?  
—¡Nunca!—gritó el profesor—. ¡En ninguna alguna, nunca!  
Y el profesor Gminder se marchó rápidamente hacia la cocina en compañía de Flandrin. Sólo Dios sabe lo que uno y otro se dijeron.

Mientras tanto esto acontecía, yo hablaba por teléfono con el Capitán de Guardia en el Departamento de Policía. A él le comuniqué la extraordinaria noticia de nuestro hallazgo de un segundo asesinado. Dentro de breves momentos los miembros de la Patrulla de Homicidios habrían de aparecer, según prometí.

—Thatcher!—gritó Dougherty—. En nombre de Dios, dígame lo que usted cree que haya podido suceder aquí.

—Es demastado temprano para torcer—reiteró el Comisionado de Policía, guiándonos en dirección al cuarto de baño.

Se inclinó sobre la bañadera observando y estudiando toda la superficie de la brillante porcelana con el mismo interés que lo haría un plomero que buscara algún desperfecto.

—El asesino corrió con éxito al hechicero en el salón comedor—camufló—. Eso se nota por algunos cabellos enmarañados y negros que se observan en el cristal roto de la mesa del centro y por la herida que el negro tiene en medio de la cabeza. Después el cuerpo fue arrastrado hasta aquí, hay manchas de sangre en dos lugares de la pared, que indudablemente proceden de la herida de la cabeza. Después el cuerpo fue arrojado en la bañadera de través, y el cuello fue cortado. La sangre corrió por el tubo de desagüe de la bañadera. Un trabajo diabólico y perfecto. Tan pronto como la hemorragia se detuvo, el cadáver fue trasladado al baúl...

Se oyeron voces en el corredor exterior. Dos minutos después el agrazamiento de Josie La Tour estaba completamente lleno de policías. Todo el personal estaba allí—muchos otros añadidos a los que ya habían trabajado con nosotros en el Madison Square Garden—Flynn, el Auxiliar Jefe de Inspectores, el capitán Wilson, del proxenato local y un número de vigilantes de uniforme, incluyendo a Fred Merkle, el Sr. Agaña, Williams, el experto en dactilografía del Gabinete de Identificación Criminal y el joven Bennett, que debía hacer los moldes en pasta de las huellas de la ventana. Sólo faltaba el doctor Maltzner, que se encontraba ocupado en Bellevue. En su lugar había venido otro Auxiliar del Departamento de Forense, el doctor Nickerson.

(Para la Pág. 16.)





# El Sombrero y el Auto.

por Luis de Robert

Era un lindo sombrerito, una toca de raso azul adornada al lado por un penacho blanco de gracioso efecto.

Reinaldo miró a su mujerita y le dijo que el sombrero le quedaba muy bien. Estaba apurado. Tenía prisa por ocupar su puesto en el opulento automóvil del señor Marquisat.

El señor Marquisat, el gran industrial chocolatero, había tomado buen afecto a Reinaldo Medel, un joven tenedor de libros de su fábrica, el cual, durante una huelga, había logrado impedir la destrucción de ciertas máquinas. Con motivo de esa plausible acción, el jefe había invitado a Medel y a su joven esposa a pasar el día del domingo en su castillo de Lovensien. La pareja bajó la escalera abrochándose los guantes.

Reinaldo, agitado como un abejorro, tropezó con el lacayo, que le abrió en el instante la portezuela del vehículo. Margarita, con el mentón levantado y el perfil altivo, como pensaba que debía comportarse, subió majestuosamente, después de constatar que no había olvidado nada. Y el auto arrancó. Los cristales estaban bajados. Una brisa ligera circulaba alrededor de los rostros de los jóvenes esposos.

Margarita y Reinaldo palpaban la suavidad de los cojines y experimentaban una satisfacción de millonarios.

La llegada al castillo fué bastante impresio-

nante. ¡Cuánto lujo! Nunca habían visto nada semejante. El señor Marquisat no había invitado aquel día nada más que a la joven pareja, comprendiendo seguramente su inexperiencia social. La señora de Marquisat, rubia, reidora, parlanchina, se ingenió para inspirar confianza a sus visitantes dominicales. Un gracioso perrito jugaba cerca de ella. Margarita y su esposo lo elogiaron, celebraron sus gracias, pero a pesar de todo manifestaban cierta cortedad en todos sus gestos.

La señora Marquisat pensó que debían almorzar para que los jóvenes esposos se familiarizaran un poco con aquella atmósfera que los intimidaba. Un sirviente se acercó a decir que la mesa estaba servida. Instintivamente, Margarita se llevó las manos a su sombrero. Aunque no estaba segura de ello, Reinaldo creía que una dama de sociedad invitada a almorzar no debía quitarse el sombrero. La señora de Marquisat, que había notado el gesto de la muchacha, se aproximó a ella y le dijo:

—¿Quiere peinarse y arreglarse un poco? Venga por aquí.

Cuando las mujeres volvieron, Reinaldo notó que su esposa parecía algo familiarizada con aquel lugar. Se sentaron a la mesa.

Las dimensiones del comedor aumentaban la inquietud de los invitados. La claridad solar, que entraba por cuatro ventanas, era tamizada por fastuosas cortinas de seda. Las paredes de mármol rosa contenían en cada extremo un nicho donde resplandecía la blancura de una estatua. La mesa enorme, una mesa de mármol verde curiosamente vetado de rojo, sin mantel, marcaba con círculos de encaje precioso el sitio de cada



comensal. Aunque trataba de no parecer inquieta, Margarita, a quien el sirviente presentó el primer plato, se sentía cohibida. Hubiera querido que la dueña de la casa se sirviera antes que ella, para poder imitarla. La señora Marquisat, maternalmente, acudió a ayudarla:

—Vamos; déjeme servirle.

Reinaldo se sintió humillado. Su mujer carecía de toda habilidad para encontrarse entre personas distinguidas. Se había quitado el sombrero para sentarse a la mesa y no sabía servirse. Pero le llegó también su turno. Al final de la comida, quizo pelar un melocotón en la punta de un tenedor, igual que la señora Marquisat. Por desgracia, no estaba acostumbrado; el melocotón rodó sobre la alfombra. Los demás fingieron no ver la operación. Imperturbable, el doméstico le ofreció otras frutas que, rojo de confusión, él rehusó.

Después del almuerzo, la dueña de la casa propuso que dieran una vuelta por el parque. El señor Marquisat observó que el cielo se poblaba de nubarrones y les aconsejó que no fueran muy lejos. El se quedó en la terraza a su mando en compañía de Reinaldo. Este hubiera preferido acompañar a las señoras, pero tenía que complacer al jefe. No sabía qué decir, no sabía cómo portarse.

El señor Marquisat gaboreaba en silencio



su tabaco y el joven se atormentaba pensando que su porvenir dependía de aquellos instantes; comprendía su incertidumbre de poner de relieve su inteligencia y sus aptitudes. Mañana, ya sería demasiado tarde, y el jefe, después de haberlo tratado con suma cortesía y haberle brindado una magnífica oportunidad de lucirse, lo dejaría caer en su obscuridad merecida.

—Creo que está lloviendo—dijo tímidamente.

Las primeras gotas resonaron sobre las hojas. Un doméstico salió en busca de las señoras con unos paraguas. Ellas volvieron riendo. Todos pasaron a la sala. Reinaldo meditaba una frase sobre la psicología de los obreros. Para darse a conocer, había cogido de una mesita un cortapapel tallado en una ágata y parecía examinarlo. Tosió para reafirmar su voz. Lo que iba a decir pondría de manifiesto ante el jefe que él había observado a los hombres, que tenía coacciones de director de muchedumbres. Como el cortapapel le molestaba ya, lo volvió a poner en su lugar.

El señor Marquisat, que seguía sus movimientos con la inquietud de un coleccionador maniaco, fue detrás de él y le dijo:

—No, no... Este objeto debe colocarse así.

Y lo puso en el mismo sitio y en la misma posición en que estaba antes. En aquel momento, una criada entró en la sala y habló con la señora Marquisat. Esta salió. Y después se le oyó gritar:

—¡Dick! ¡Dick! ¡Deja eso! ¡Oh, qué barbaridad! ¡Qué haces con eso? Y reía continuamente.

Unos minutos más tarde reapareció en la sala, teniendo en las manos un informe harpo con un penacho desplumado.

—Querida señora, ha sucedido una desgracia—le dijo a Margarita—. Mi perro cogió su sombrero y mire cómo lo ha dejado. Pasé inmensos trabajos para que asíelo...

—No es nada, no es nada—contestó Margarita con una voz ahogada que traducía su angustia.

El perrito seguía detrás de su dueña y saltaba a su alrededor, esperando volver a coger su juguete.

—¿Lo piensas marcharte de aquí, monstruo?—dijo la señora sonriendo—. Este animalito es insuportable.

Trataba de parecer condescendiente. De repente, su hilaridad contenida por cortésia, estalló irresistiblemente:

—¡Ah, tengo que reírme! Era un espectáculo verdaderamente cómico. ¡Si ustedes hubieran visto a este bandido jugar con el sombrero! Nadie hubiera podido contener la risa.

—Es natural...—decía Margarita con una sonrisa que más bien parecía una mueca.

Una terrible indignación se agitaba dentro de su pecho contra aquella mujer inbécil que, en aquel ambiente de opulencia, reto de un desastre semejante, sin comprender la pérdida material que tal cosa significaba para un pobre matrimonio obligado a contar centavo por centavo sus escasos recursos.

—No permitiré que usted se marche así—dijo la señora de Marquisat a Margarita—. Voy a prestarle un sombrero.



—No, no; muchas gracias—contestó la otra—. No hace falta. Tengo un poco de tiempo y me conviene tener la cabeza libre. Además, en el auto cerrado, no necesito sombrero. Se lo agradezco mucho. Usted es muy buena. Eso no es nada.

Había como un malestar en el ambiente. Durante unos minutos, nadie dijo nada. Reinaldo pensaba que era necesario decir algo. Tenía en la punta de la lengua la frase que había preparado para un momento, pero una estúpida timidez lo paralizaba.

El auto estaba allí esperándolos, a la lado de la escalinata. El jefe tocó en un hombro a su empleado y le dijo:

—Yo me ocuparé de usted.

Estas palabras dilataron el corazón del joven. Cuando se encontró solo con su mujer, le murmuró al oído:

—¿Oíste lo que me dijo el Sr. Marquisat? Margarita se encogió de hombros. En un paquetito, sobre sus piernas, tenía los restos de su sombrero. De pronto, bajó uno de los cristales del automóvil y lo arrojó fuera.

(Pasa a la Pág. 24.)



REINA DEL CIRCO

(Viene de la Pág. 13.)

Con ellos vino un despierto joven detective. Crowder, que renortó personalmente ante Thatcher Colt.

—Yo fui destacado por el Inspector Flynn para que siguiera a Flandrín desde el Garden—explicó.

—Bien. ¿Qué hizo él?—gritó el Comisionado.

—Siento tener que informarle que lo perdí—descubrió el agente. Colt estaba sorprendido y furioso. —¿Dónde lo perdió usted? —A una distancia de tres cuadras de aquí. Tomó caminos muy desviados desde el Garden aquí. Tomó calles entrecruzadas como si quisiera dolo. Pero tres cuadras más abajo, por Broadway, se metió en un establecimiento. Le seguí hasta allí. Pero cuando entré, ya se había marchado. Usted vé, Mr. Colt...

—No se necesitan explicaciones. Usted debió haber tenido un compañero para ese trabajo. No es suya la culpa. ¿Qué hizo usted después de eso?

—Fraté de encontrar su huella. Pero no pudo obtenerla en manera alguna. Así fue que volví a reportar en el Cuartel de donde me enviaron aquí a informárselo a usted. Colt me miró.

—Flandrín ha tenido bastante tiempo a su disposición—conentó. ¡Esto complica el asunto!

Durante unos cinco minutos en aquel recinto reinó la confusión. La cámara de Meikle funcionaba rápidamente y mediante fognosazos de magnesio se tomaron fotografías desde todos los ángulos y los aspectos, que en un futuro próximo pudieran sernos importante, del cuerpo cadavérico encerrado en el baul.

El experto en dactilografía estaba poniendo tinta negra sobre la superficie de un cristal, tomando después las impresiones digitales del cadáver, especialmente de los pulgares, para añadirlas a los records de Center Street. Y entre tanto, Thatcher Colt le explicaba al Inspector Flynn y a los demás auxiliares todo lo que había ocurrido en aquella habitación desde que él y yo habíamos quedado solos allí.

—No solamente quiero las impresiones digitales—instruyó. Además de los moldes en pasta de las huellas de la ventana, quiero también que el polvo que se encuentra en el alféizar de la ventana sea recogido en un limpiador de manchas y examinado antes de que amanezca. Además, hay unas manchas de pasta de un color raro en las manos del muerto. Tomen también esas impresiones en la parte posterior de las uñas—y ténganme analizado antes de la mañana, si ello es posible.

Y mientras el torvo Inspector Flynn movía afirmativamente la cabeza, demostrando que había comprendido las órdenes recibidas, Colt extrajo de su bolsillo el raro proyectil que había encontrado en el fondo del baul. Flynn estudió el extraño y poco familiar objeto con interés crítico y profunda sorpresa. Con un ojo medio cerrado, escuchó el relato de cómo había sido encontrado. El zorro Inspector olió el proyectil con detenimiento, lo volvió a olfatear con actitud experta y por fin lo introdujo en el más interior de los bolsillos de su pantalón.

—Esto sí que es raro—declaró al cabo. ¿Qué diablos es esto, jefe?

—Haga que los muchachos lo lleven al Departamento de Balística para que trabajen con él—aconsejó Thatcher Colt.

Pero aquello no fue nunca verdaderamente necesario. Mientras Colt hablaba, el timbre del teléfono sonó y yo acudí a la llamada. Al otro

LLEGO LA HORA

DE VENDER EN \$6.00, LO QUE VALE \$15.00. APROVECHE ESTA CANCA: ENCHAPE DE ORO BLANCO, GARANTIZADO CON CRISTALES FINOS.

\$6



OPTICA ARGOS

NEPTUNO 23. — TELEFONO M-6536. — HABANA.

La que más barato vende. Pídanos precios y se convencerá.

SOLICITE CATALOGO.

extremo estaba el doctor Clesleek, el toxicólogo de la ciudad. Su voz temblaba mientras decía:

—Dígale al Comisionado que él tenía razón—hemos podido probar que el procedimiento que él sugirió fué el utilizado para matar a Josie La Tour.

Mi mente estaba en blanco, volviéndome hacia Colt repetí el incomprendible mensaje. Los ojos oscuros del Comisionado se dilataron con aquellas nuevas, mientras él tomaba el aparato de mis manos.

—¡Hola Clesleek! ¿Probó las lentejuelas? ¿Lo hizo? ¿Y el vestido? Y ambos lo demostraban. ¿Y cuál era la base química?... Hágame el favor, espérese que yo haga una nota de ello... repítamelo otra vez! ¿Y vió el doctor Multoener la membrana de los ojos? Gracias Clesleek. Han hecho ustedes un buen trabajo esta noche! Ahora envíeme cuanto antes el reporte con carácter oficial.

Mientras el Comisionado dejaba el receptor telefónico, Dougherty adelantaba su voluminosa anatomía:

—Thatcher, no me tenga más en esta expectación—impetró. No sabía que usted le hubiera enviado un mensaje recientemente a los químicos...

Colt miró muy seriamente. —Yo vi que Tony se dió cuenta de ello—dijo, con un tono de exaltación y de extraordinaria emoción tocando su voz—que cuando yo me separé de al pie del cadáver de Josie La Tour, había lágrimas en mis ojos.

—Así fué, jefe—repliqué yo entrecorrido. Pero yo entendí que era... —Usted no entendió nada—y siento tener que decirlo, pero su simpatía no me demostró en ese momento mucho aprecio. Usted debía haber sabido hace ya mucho tiempo que yo no soy un oficial de policía llorón.

—Pero jefe... —Yo noté que la lentejuela se había tornado opaca. Toqué el vestido y un poco de la sustancia quedó impregnada en mis dedos. Me restregué los ojos y entonces supe... —¿Qué supo usted Thatcher?—demandó Dougherty, rojo de exasperación.

—¡Gas lacrimógeno!

—¡Gas lacrimógeno!

Dougherty y yo repetimos las palabras simultáneamente.

—Sí, gas lacrimógeno. Tengo la seguridad de que ese cartucho de forma y de tamaño de banana que

acabo de traerle a Flynn es un cartucho de gas lacrimógeno. Dougherty se puso las manos en las caderas.

—Y cómo puede haber sido utilizado el gas lacrimógeno?—interrogó excepcionalmente. Yo sé algo acerca de gas lacrimógeno. ¡Todo el recinto aquel hubiera sido puesto en confusión! Ustedes, yo, habríamos podido notarlo, el gas lacrimógeno forma una ligera nebulcilla blanca. No puede haberse hecho eso, Thatcher. ¡Eso no puede ser!—gritó el Fiscal del Distrito con voz resonante. Sencillamente no podía ser.

A una señal de Colt, Flynn se volvió en dirección a los hombres para disponer el inicio del trabajo de ritual de la policía en los casos de homicidio. Colt encendió un cigarrillo fresco.

—Pero se ha hecho—insistió. Confieso que los detalles no están lo suficientemente claros. Añmto aún que alguna de las personas de la reunión tiene que haber visto o por lo menos haber oído gas. Pero por lo que se sabe hasta ahora, nadie se apercebó de ello. Está bien, de todos modos hay una realidad, que el traje de Ballet de La Tour estaba impregnado de la sustancia. ¡Qué diabólica idea! Por alguna treta que todavía no hemos descubierto, ese gas llegó hasta las argollas en que estaba La Tour. Ella se sintió asfixiada y con ese motivo cayó y, con la caída se produjo la muerte. Es un póstico e imaginativo crimen, Dougherty, esta vez tenemos que habérnosla con un criminal muy astuto.

—Pero algún indicio por lo menos debía ser apreciable—arguyó Dougherty.

—De acuerdo—concedió Colt. Pero no olvide usted el sistema de ventilación de que tan orgullosa se siente la empresa del Madison Square Garden. Sereno yo he podido saber, allí hay abanicos que tienen capacidad para hacer circular cuatrocientos mil pies cúbicos de aire por minuto. Estos abanicos se componen de ocho unidades distribuidas cerca del techo. Allí el aire se filtra y se lava y o bien vuelve a circular en el edificio o es desalojado de él. Y teniendo en cuenta esto, Dougherty, es preciso pensar que algún procedimiento muy similar a éste se ha sido utilizado en el extranjero. Las bombas de gas lacrimógeno son un medio de ataque. Gran número de personas fueron asesinadas en una ciudad alemana, mediante un misterioso procedimiento, y el crimen, se pudo descubrir al fin, fué planeado por un joven doctor ruso que mató a sus víctimas arrojándoles bombas de cristal llenas de un veneno volátil, tan mortífero como el ácido cianúco.

—¿Quién en el mundo podía estar bastante impetuoso de las intimidaciones de este circo, para pensar en un procedimiento de muerte como ese?—rugió Dougherty.

—Clesleek dijo que el gas era cloracetófono, un sólido—continuó Colt refiriéndose a las notas que había hecho mientras estaba al teléfono. Cuando es compelido por el calor, éste tiene la apariencia de una nube ligeramente coloreada de azul. Esta nube es tan irritante que cualquier persona que se encuentra a su paso siente que sus ojos son inmediatamente afectados, quedando temporalmente ciego. Produce mucho escozor y abundancia de lágrimas, de tal manera que aún recibiendo una pequeña cantidad sus efectos duran por lo menos cinco minutos. Eso nos explica las lágrimas que pudimos ver en los ojos y en las mejillas de Josie La Tour después de muerta. Pero hemos encontrado, además, un cartucho de gas sin descargarse en el baul en que estaba el cuer-

(Pasa a la Pág. 18.)

Norma Shearer en la Habana

por G. DE ST. AGNAN



¡La boca de Norma Shearer!... Toda la lozanía con que se nos presenta en la pantalla, aparece multiplicada en la realidad. Unos labios excitantes, crueles, llenos de coquetería; una dentadura perfecta, blanca, agresiva; las palabras salen de ella sonrientes, sangrantes de sensualidad. Una sonrisa de esta mujer está colmada de perfecciones. Debe ser algo sobrenatural oírla decir palabras de amor.

La encontré a las dos de la tarde en el Hotel Nacional. El vapor que debía conducirla nuevamente a los Estados Unidos salía a las tres. Una hora justa que el reloj marcó ese día con demasiada velocidad. Me tendió la mano familiarmente, y quedó un poco desconcertado bajo la mirada de sus ojos hirientes. En la mesa estaba su esposo, el famoso director Irving Thalberg, la famosa actriz Helen Haynes, Héctor de Ayala y Pérez de la Riva.

Vistos de cerca, estos dos "astros" de Hollywood, Norma y Helen, producen sorpresas distintas. La primera aparece superada, mucho más llena de juventud; la segunda es más vieja en la realidad. Helen Haynes es la misma mujer tímida, encogida, "fatal" de Madelon Claudet. Norma Shearer dista mucho de ser la colegiala que el "príncipe" Ramón Navarro amó con tanta intensidad.

Salimos al jardín. El mar se estrellaba contra el malecón, mandando hacia nosotros una brisa fuerte. Norma Shearer miró hacia lo alto:

—Me gusta este cielo—dijo—; me gusta la Habana, me gusta este aspecto tropical. Siento tener



La maravillosa Norma aparece aquí acompañada de Helen Haynes y los señores Rivas, Millares y Ayala. Este último distinguido cicorone de las actrices durante su permanencia en La Habana.

En sus ojos le brillaba el exceso de "cocktails". Quizás fué por ello que cuando yo me aventuré a preguntarle que opinaba de la crisis, dijo que no le parecía muy real a bordo de un barco.

—Estoy descansando—agregó. Nos embarcamos con el objeto de descansar más aún. Por eso no quiero saber nada de nada. Tenemos pensado ir a Europa; pero ya me siento satisfecha con haber visto a la Habana. A lo mejor desistimos.

Yo sonrío con cierta incredulidad, y vuelvo a observar en sus ojos el alcohol excesivo. ¡Las cosas que puede hacer decir un cocktail de más! Recordó su película con Clark Gable. En ella hay escenas en que Norma tiene la misma agresividad. Un poco lejos, hablando con Helen Haynes está Irving Thalberg. Pienso en este matrimonio, el más perfecto de Hollywood. Alrededor de él se ha hablado mucho. Norma tiene sentido un precedente en la Ciudad del Cine: permaneció fiel a su primer, a su único esposo. No se le conoce ni un solo defecto. El divorcio, que manejar de que tanto gustan las "estrellas", no le seduce. Filmó películas con los galanes más seductores y ninguno fué más allá de los escenarios. El matrimonio, yó que al fin sucumbiría. Y la película termina, con sus escenas escabientes, sin que ninguno de los dos pasase de ahí.

El brillo de sus ojos me anima a preguntarle algo acerca de su matrimonio. Y Norma contesta:

—Me casé por primera vez con Irving y espero que no tengamos que separarnos. Lo quiero y él me quiere también. Tenemos un hijo, uno más.

(Pasa a la Pág. 42.)

**FOSFATINA' FALIERES**

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD

**FACILITA LA DENTICION Y EL DESARROLLO OSEO. CONVIENE A LOS ANEMICOS ANCIANOS Y CONVALECENTES**

EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTIA

**FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES**

DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

**EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO**  
(Viene de la Pág. 16.)

po de Kebila. ¿Cómo pudo éste obtener ese cartucho? ¿Qué mágico espíritu le dijo?...

De pronto, el jefe se detuvo en su perorata y se apresuró a ir al teléfono, llamó al Cuartel y transmitió cuatro órdenes con la celeridad de una ametralladora. Encargó al capitán de guardia de que localizara al Capitán Hurley del Departamento de Balística y le ordenara venir inmediatamente.

Entre tanto, Dougherty había estado recorriendo el piso de uno a otro lado, sumido en profunda reflexión. Después habló:

—Thatcher, nadie ha pensado todavía en registrar a Flandrin o a los demás sospechosos. Nadie sabe lo que había que hacer de momento en que Williams me gustaría que usted dispusiera que uno de sus hombres le hiciera un registro completo al acróbata.

—¿Qué espera usted encontrar? —¿Quién lo sabe, Thatcher? Evidentemente me gustaría registrarlo.

—Pero, ¿por qué y para qué?

—Ha olvidado usted que Flandrin fué un estudiante de química?

—De todos modos, haga lo que usted quiera—convinció Colt en el momento en que Williams, el experto dactilógrafo, penetró.

Williams esperó hasta que Dougherty se hubo marchado en dirección a la cocina y después saludó y empezó a informar:

—Acabo de localizar unas huellas claras en la cocina, con el auxilio de la lámpara eléctrica.

—¿Por qué en ésta al hechicero? —¿Cómo lo ha acertado usted, señor?

—Dígame Williams... ¿hay alguna huella de grasa en esas impresiones?

—Ninguna, señor.

—Entonces, esos restos de grasa que aparecen en los dedos de Kebila quedaron allí después de haber llegado el hombre a esta casa. Excelente. ¿Hay algo más?

—Eso es todo por el momento, jefe, pero estoy tomando las impresiones rápidamente.

El timbre del teléfono sonó y yo acudí para hablar con el Capitán Hurley del Departamento de Balística. De acuerdo con la petición de Colt, él prometía estar en el lugar de los hechos antes de diez minutos. Precisamente, cuando yo estaba terminando esta rápida conversación, Dougherty penetró abruptamente en la habitación.

—¡Thatcher!—gritó alborozado. Yo estamos listos. He conseguido la evidencia completa para llevar el caso ante el Jurado!

Colt miró en torno dando muestras de profunda sorpresa.

—¿Qué es lo que usted ha encontrado?—demandó.

—El caso está claro como la luz del día—continuó animosamente el Fiscal del Distrito. ¿Quién era la persona que tenía conocimientos de Química? ¡Flandrin! ¿Quién sabía de gases? ¡Flandrin! ¿Quién tuvo la oportunidad de disparar semejante proyectil? Flandrin oculto tras las cortinas de la puerta de los artistas, mientras observaba el acto de su esposa. El tenía intimidad con los Ubanis; él podía haber entrado en este apartamento y haberle dado muerte a Kebila—él tenía todos los motivos que existen! Yo se lo aseguro, Thatcher, el asunto está perfectamente claro.

—Perfectamente impresionante—concedió Colt. Pero, ¿por qué lo hizo? ¿Estaba celoso? ¿Deseoso de venganza? ¿Ansioso de obtener el dinero del seguro? ¿Enamorado de su primera esposa? ¿O qué?

—Thatcher —expuso Dougherty

Para realzar la belleza natural del cabello, use usted



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

hoscamente—estamos ante un acerto. Usted ha resuelto la mayoría de los casos difíciles que se le han presentado, pero yo creo que en esta oportunidad va a tener que darle la razón al viejo Fiscal del Distrito. Lo veo todo perfectamente claro ahora. He tenido a Flandrin en las parrillas. El es un muchacho vivo pero no lo suficientemente para dárnosla a nosotros. El trató de explicarme su teoría del crimen. El tiene la idea de que fué el hechicero el que cometió el crimen, por lo menos, eso es lo que él trató de explicarme. Hasta llegó a decirme que estaba absolutamente seguro de que el delincuente había sido el hechicero, que había hecho uso de sus artes. Pretendió demostrarme que creía en tales cosas. Pero yo le sacaré la verdad. Su esposa decía que ella tenía pruebas contra Josie. Ella había seguido a la artista. Ella había visto a Josie y a Marburg. Lo veía juntos, tal como lo leímos en aquella nota. Ella quería volver a reconquistarlo—él lo admitió así—y Thatcher, tan seguro como que usted y yo estamos parados aquí, los dos decidieron despachar a Josie La Tour! La primera esposa estaba esta noche entre el público, y él lo sabía.

La cara de Colt permanecía impresionada.

—¿Hay algo más, señor?

—Sí, sí—continuó Dougherty. Claro que tengo mucho más. Registré a Flandrin y las ropas de su escarpate, que ustedes no lo habían hecho.

Dougherty volvió hacia un lado su cabeza sustentada por el enorme cuello rojo, y lanzó una sonrisa amplia de satisfacción.

—Déle una ojeada a lo que encontré allí, mírelo por usted mismo!

En las manos de Thatcher Colt, el Fiscal del Distrito dejó caer un gran casquillo—exacto duplicado del proyectil que Colt había encontrado en el baul. La cabeza de Colt se inclinó hacia el frente, con un involuntario movimiento de sorpresa.

—Pero, ¿qué dice Flandrin acerca de esto?

—El Fiscal del Distrito resopló satisfecho.

—La más enorme mentira que usted puede haber oído en su vida, Thatcher. Traté de hacerle creer que nunca había visto aquello antes del momento en que yo se lo mostraba.

Según observa el saquillo del segundo cartucho, el rostro del Comisionado se tornaba extremadamente iraya.

—¿Qué quiere usted hacer, Dougherty?—inquirió.

—Quiero llevar a Flandrin a la parte baja de la ciudad, donde Hogan, mi detective privado y yo, trataremos de hacerle cantar. Son aproximadamente las dos y media. Yo creo que podremos obtener una confesión antes de la hora del desayuno.

—¿Se siente usted perfectamente satisfecho con su teoría acerca de los dos crímenes?

—Lo suficiente para desear continuar adelante. La caída no fué precisamente un accidente como usted dijo. Ella sabía caer y si la mujer hubiera tenido el control de sus movimientos, la caída no hubiera sido fatal. Pero, bueno, Thatcher, ¿qué vamos a entrar en detalles? Con el hallazgo del casquillo el caso está perfectamente completo! Logramos el resto de los detalles del propio Flandrin.

Volviéndose con ademán apropiado, Dougherty levantó su mano y señaló con el dedo índice hacia Flandrin que había reaparecido en la puerta.

—¡Usted la mató!—le dijo. Usted, el hombre que tiene profundos conocimientos de química, usted, cuyo amor se había tornado en celoso odio, usted la mató! Y por Dios le juro que lo voy a arrestar ahora mismo, aquí, por el asesinato de su esposa!

Yo miré a Thatcher Colt. Su rostro estaba torvo. Yo esperaba alguna protesta de él, frente a la precipitada acción de Dougherty. Pero Colt permaneció silencioso durante un momento y luego, volviéndose hacia Dougherty, dijo:

—¡Léveselo! Hay dos vigilantes fuera. Haga lo que quiera con él, pero procure que vuelva.

Dougherty se sentía satisfecho y triunfante en el momento en que dos policías se situaban a los lados de Flandrin.

—No vienen ustedes con nosotros?—preguntó el Fiscal del Distrito, mientras Flandrin era conducido por los dos policías.

—No—contestó Thatcher Colt. Yo tengo que quedarme aquí un rato más y después ir a algunos otros lugares.

—¿Para qué, Thatcher?

—Oh—dijo Colt, con una ligera sonrisa. Tengo un gran trabajo delante de mí. Tengo que encontrar al verdadero asesino de Josie La Tour!

Durante la noche, el casquillo permaneció en la puerta cerrarse detrás de las verjas puestas del Fiscal del Distrito, Dougherty. Después, viniendo a través de la ventana abierta del salón, se escuchó la familiar tos de Dougherty. Flandrin estaba en viaje hacia la parte baja de la ciudad.

Como si esta fuera la señal para una partida general, Flynn reportó en este momento que el trabajo rutinario de la policía había sido terminado. El cuerpo del hechicero varias veces fotografiado, había sido extraído del baul y enviado a Bellevue, donde reposaba junto al cadáver de La Tour. El baul también estaba en camino hacia Center Street.

En la mesa del Necrocomio, había un gran cuchillo junto al cadáver de Kebila, que había sido el que había servido para cortar el cuello y que se había encontrado en el fondo del baul. Era un cuchillo de cortar pan, que convenía perfectamente con los demás artefactos del juego que se encontraron en la cocina. No había huellas digitales en él. Quienquiera que hubiera sido el que

(Pasa a la Pág. 46.)

**ARGO**

Un Mensaje a las Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescado, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infinta la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su pureza y su salubridad, debe entrar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

El Águila Neptuno y Águila  
American Grocery Neptuno 101½  
El Carmelo Calzada y D  
Las Delicias Calzada y 12  
Mercados Modernos Neptuno 53

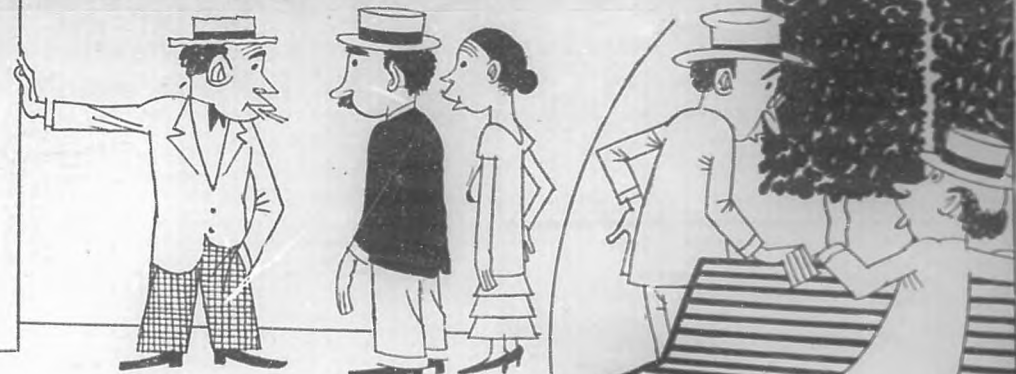
Elaborado en la Habana por  
**ARGO, S. A.**  
Subsidiaria de la  
Cook Products Refining Co.  
New York

Argo, S. A. ACI  
Edificio Metropolitan 705, Habana.  
Srvanse enviarme un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.

Nombre .....  
Calle .....  
Ciudad .....

MEDICACIÓN ALCALINA  
PRÁCTICA Y ECONÓMICA  
**Comprimidos Vichy-État**  
1 ó 4 comprimidos en un vaso de agua.  
TODAS FARMACIAS

**Colillas**



FOR LA CALLE

—¿Pero tú no lo sabías? Todas las noches damos veladas en casa.  
—¿Veladas? ¿Es que has mejorado de situación?  
—No, viejo, lo que pasa es que estamos alumbrándonos con velas.

CURIOSIDAD CURIOSISIMA

Cuando las películas de la Metro-Goldwyn son buenas, el León ruga. Cuando son malas el que ruga es el público.

Y SIGUEN LOS SIN TRABAJO

—¿Tú sabes que en peso cubano va a subir?  
—Sí, se va a poner tan alto que no va a haber quien alcance uno.



EN EL REINO DE LOS CIELOS

El esquimal.—Nosotros quisiéramos ver si habría manera de conseguir que en el Polo hiciera menos frío.  
El Supremo Hacedor.—¿Y ustedes no comprenden que si yo les concedo semejante cosa se les va a llenar aquéllo de polvosos?

LLUVIA DE ESTRELLAS

—¿Tú te has fijado cómo nos están visitando este invierno las estrellas del cine?  
—Sí, ya hace rat, que estamos viendo las estrellas.

**EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO**  
(Viene de la Pág. 16.)

po de Kabilia. ¿Cómo pudo éste obtener ese cartucho? ¿Qué mágico espíritu le dio?  
De pronto, el jefe se detuvo en su perorata y se apresuró a ir al teléfono. Hizo al Cuartel y transmitió cuatro órdenes con la celeridad de una ametralladora. Encargó al capitán de guardar la casa que le serviría al Capitán Hurley del Departamento de Ballística y le ordenó venir inmediatamente.



**Para realzar la belleza natural del cabello, úsese usted**



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

Entre tanto, Dougherty había estado recorriendo el piso de uno a otro lado, agitado en profunda reflexión. Después habló.  
—Thatcher, nadie ha pasado todavía en registrar a Flandrin o a los demás sospechosos. Nadie sabe lo que había que tratar de encontrar. Pero ahora me gustaría que usted dispusiera que uno de sus hombres le hiciera un registro completo al acróbata.  
—¿Qué espera usted encontrar? —Quién lo sabe, Thatcher? Simplemente me gustaría registrarlo.  
—Pero, ¿por qué y para qué?  
—Ha dividido usted que Flandrin fue un estudiante de química?  
—De todos modos, haga lo que usted quiera—consintió Colt en el momento en que Williams, el ex-puerto de la policía, penetró.  
—Williams— ¿No ha la que Dougherty se le acercó en dirección a la cocina y después salió y empezó a informar:  
—Acabo de limpiar unas huellas claras en la cocina, con el auxilio de la lámpara eléctrica.  
—¿Permanece está el hecho?  
—Cómo lo ha acordado usted, señor?  
—Dígame Williams— ¿Hay algo en su huella de grasa en esas impresiones?  
—Ninguna, señor.  
—Entonces, esas rastros de grasa que aparecieron en los dedos de Kabilia, quedaron allí después de haber llegado el hombre a esta casa. ¿Es correcto? ¿Hay algo más?  
—Eso es todo por el momento, jefe, pero estoy tomando las impresiones rápidamente.  
—El timbre del teléfono sonó y yo acudí para hablar con el Capitán Hurley del Departamento de Ballística. De acuerdo con la petición de Colt, él prometió estar en el lugar de los hechos antes de diez minutos. Precisamente cuando yo estaba terminando esta rápida conversación, Dougherty penetró abruptamente en la habitación.  
—Thatcher—gritó alborozado. Ya estamos listos. ¿He obtenido la evidencia completa para llevar el caso ante el Jurado?  
—Colt miró en torno dando muestras de profunda sorpresa.  
—¿Qué es lo que usted ha encontrado?—demandó.  
—El caso está claro como la luz del día—continuó animosamente el Fiscal del Distrito. ¿Quién era la persona que tenía conocimientos de Química? ¿Flandrin? ¿Quién tuvo la oportunidad de disparar semejante proyectil? Flandrin oculto tras las cortinas de la puerta de los artículos, mientras observaba el acto de su esposa. Él tenía intimidad con los hechos. La cabeza de Colt se inclinó hacia el frente, con un involuntario movimiento de sorpresa.  
—Pero, ¿qué dice Flandrin acerca de esto?  
—El Fiscal del Distrito resopló satisfecho.  
—La más enorme mentira que usted puede haber oído en su vida, Thatcher. Traté de hacerme creer que nunca había visto aquello antes del momento en que yo se lo mostraba.

Se conserva el casquillo del segundo cartucho, el rostro del Comisionado se tornaba extremadamente grave.  
—¿Qué quiere usted hacer, Dougherty?—Inquirió.  
—Quiero llevar a Flandrin a la parte baja de la ciudad, donde Hogan, mi detective privado y yo, trataremos de hacerle caer. Son aproximadamente las dos y media. Yo creo que podré obtener una confesión antes de la hora del desayuno.  
—Se ante usted perfectamente satisfecho con su teoría acerca de los dos crímenes?  
—Lo suficiente para desear continuar adelante. La caída no fue precisamente un accidente como usted dijo. Ella sabía caer y si la mujer hubiera tenido el control de sus movimientos, la caída no hubiera sido fatal. Pero, bueno, Thatcher, ¿para qué vamos a entrar en detalles? Con el hallazgo del casquillo el caso está perfectamente completo! Logramos el resto de los detalles del propio Flandrin.  
—Volviéndose con ademán apropiado, Dougherty levantó su mano, señaló con el dedo índice hacia Flandrin que había reparado en la puerta.  
—Usted la mató—le dijo Usted, el hombre que tiene profundos conocimientos de química, usted, cuyo amor se había tornado en celoso odio, usted la mató!  
—Dios le juro que lo voy a matar—ahora mismo, aquí, por el asesinato de su esposa!  
—Se acercó a Thatcher Colt. Su rostro se volvió rojo. Yo esperaba alguna protesta de él, frente a la precipitación de Dougherty. Pero Colt permaneció silencioso durante un momento y luego, volviéndose hacia Dougherty, dijo:  
—Lo siento. Hay dos vigilantes fuera. Haga lo que quiera con él, pero procura que vuelva.  
Dougherty se sentía satisfecho y triunfante en el momento en que los dos policías se situaban a los lados de Flandrin.  
—No, vienen ustedes con nosotros—procuró al Fiscal del Distrito, mientras Flandrin era conducido por los dos policías.  
—No—contestó Thatcher Colt. Yo tengo que quedarme aquí un rato más y después ir a algunos otros lugares.  
—¿Para qué, Thatcher?  
—Oh—dijo Colt, con una ligera sonrisa. Tengo un gran trabajo delante de mí. Tengo que encontrar al verdadero asesino de Josie La Tour!  
Durante un momento, Colt se mantuvo quieto, grave, silencioso. Él la puerta cerrada detrás de las fuertes llaves del Fiscal del Distrito, Dougherty Después viniendo a través de la ventana abierta del salón, se escuchó la familiar voz de Dougherty. Flandrin, estaba en viaje hacia la parte baja de la ciudad.  
Como si esta fuera la señal para una partida general, Flynn reportó en este momento que el trabajo rutinario de la puerta había sido terminado. El cuerpo del hechicero varias veces fotografiado, había sido extraído del baul y enviado a Bellevue, donde reposaba junto al cadáver de La Tour. El baul también estaba en camino hacia Center Street. En la mesa del Necrocomio, había un gran cuchillo junto al cadáver de Kabilia, que había sido el que había servido para cortar el cuello y que se había encontrado en el fondo del baul. Era un cuchillo de cortar pan, que convenía perfectamente con los demás artefactos del fuego que se encontraron en la cocina. No había huellas digitales en él. Quienquiera que hubiera sido el que

**ARGO**

Un Mensaje a las Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indetermiado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescado, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infinita la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite lo forma barbas al ponerse al fuego ni se pone a humo. Nunca se descomponen. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precisión, pureza y su saludabilidad, debe estar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

El Águila	Neptuno y Agulla
American Grocery	Neptuno 101 1/2
El Carmelo	Calzada y D
Las Delicias	Calzada y 12
Mercados Modernos	Neptuno 53

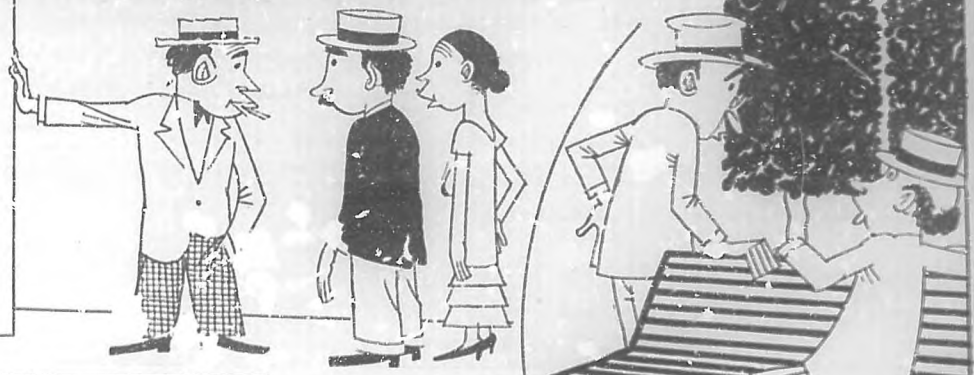
Elaborado en la Habana por  
**ARGO, S. A.**  
Subsidiaria de la  
**Corn Products Refining Co.**  
New York

Argo, S. A. ACI  
Edificio Metropolitan 705, Habana.  
Siervanos enviarnos un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.

Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_

**MEDICACIÓN ALCALINA**  
**PRÁCTICA Y ECONÓMICA**  
**Comprimidos Vichy-État**  
1 a 4 comprimidos en un vaso de agua.  
TODAS FARMACIAS

**Colillas**



**POR LA CALLE**  
—¿Pero tú no lo sabías? Todas las noches damos veladas en casa.  
—¿Veladas? ¿Es que has mejorado de situación?  
—No, viejo, lo que pasa es que estamos alumbrándonos con velas.

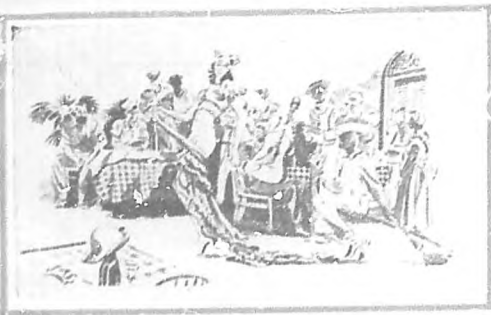
**CURIOSIDAD CURIOSISIMA**  
Cuando las policulces de la Metro-Goldwyn buenas, el león ruga. Cuando son malas el que ruga es el público.

**Y ¿QUE? POR EL TRABAJO**  
—¿Tú sabes... es peso cubano va a subir?  
—Si se va a poner tan alto que me va a haber quien alcance una.



**EN EL REINO DE LOS CIELOS**  
El equinival—Nosotros quisiéramos ver el Polo hiciera menos frío. El Supremo Hacedor—¿Y ustedes no comprenden que si yo les concedo semejante cosa se les va a hacer aquí de polacos?

**LLUVIA DE ESTRELLAS**  
—¿Tú te has fijado cómo nos están visitando este invierno las estrellas del cine?  
—Si, ya hace rato que estamos viendo las estrellas.



La tensión es extraordinaria. La rumba, según pude comprobar, era un acto profundo e inmemorial.

Existen en estos momentos relaciones de comprensión entre los límites del mundo occidental, indistintamente más encaminados que todas las demás. En una fiesta, la completa civilización está ligada a su fin, adaptándose allí a detalles mucho más que en la misma fiesta de una fiesta y distinta forma de extensión. La otra es la Habana, la ciudad clásica, fundada sobre la más antigua de todas las influencias y de la ardiente vitalidad del espíritu. El calor de los trópicos encuentra contenido en los ritmos y sus modos de los rituales y tradiciones españolas.

La Habana es una ciudad de una exótica y apropiada belleza visual, increíblemente dramática y sinuosa en sus encantos. La principal fachada de la ciudad se extiende hacia las aguas profundas de azules del Golfo de México, cuyo color muestra la más variada gama de azules que guardo las inmensidades del mar profundo, pero una fila de edificios que parecen un sólido muro marino en cuya parte opuesta se ve la extensión azulada que se ve en el cielo solido. Quizás si en un día las aguas más del mar de todo el mundo.

Como el muro del Malecón no es lo suficiente alto, muchas veces, cuando las aguas son impulsadas por la violencia de los vientos tropicales, saltan el espaldar y hacen una salobre rula en la superficie de la avenida. Durante las tormentas, las edificaciones hechas junto al Malecón se mojan a causa de las olas gigantes y a la lluvia constante de botellas plateadas que el viento hace caer sobre ellas constantemente. El corazón de la ciudad Arraer del gris y antienfameo Castillo de la Punta, lugar donde la estrecha zona del puerto se inicia y se continúa por una amplia y hermosa avenida poblada de laureles de la India. Aquella avenida tiene hermosos callejones que significan la por las filas de blancas residencias, en una palabra, aquello es una avenida de verde follaje y de blanco marfil.

Las residencias tienen amplias y sólidas puertas de caoba por donde cruzan los coches y autos hasta a los patios interiores de pisos de mármol, hablando, por encima de estas amplias balcones que se decoran con delicada tracería de hierro que resguarda sus amplios ventanales dobles. Sobre estos balcones, hay muchas veces varias filas de otros, de acuerdo con el número de los pisos y, lo recuerdo perfectamente bien, en las horas del atardecer estas miradoras aparecen muchas veces pobladas de las más agradables siluetas femeninas que se pueden imaginar. Mujeres trapeadas vestidas de blanco, con blancas mantillas puestas y usando grandes y decorados mantones de color negro o escarlata encendido.

Generalmente, estas damas tenían flores puestas en la cabellera—francipanes, camelias o gardenias—. Muchas veces sostenían grandes abanicos que con sus lentos movimientos y sostenidos por las blancas y delicadas manos, resultaban de una apacible belleza. Las mujeres son tan desahogadas y ardientes como la misma ciudad, exigiendo tal cantidad de forzosa pasión que cualquier hombre de posición adecuada que se aproxime a ellas puede asegurarse que constituye un matrimonio impuesto por el destino.

El Prado y la calle del Obispo casi forman un ángulo recto, cuyos extremos descienden en el Parque Central. Estas son calles donde se habla y se comprende perfectamente el inglés y es preciso tener en cuenta que en la Habana, tales calles son muy raras. Cero que solamente existe una manzana, y aún en esta calle la comprensión del inglés no puede darse como cosa muy segura. El hecho más notable es que el inglés, con todos sus aparentes beneficios, ha sido considerado allí como algo muy distante de lo esencial. Los cubanos residentes en la Habana nunca se han preocupado mucho por la posibilidad del patronato de un norteamericano.

Por estas razones, no parece que estas personas tengan un carácter verdaderamente práctico, no tienen la impresión del enorme país de importancia internacional que existe en las proximidades. Las consideraciones de orden material no constituyen la necesidad dominante de su filosofía.

Este hecho desconcertante, por, a se informa todos los aspectos de la Habana a la vez que preserva los hábitos locales y la forma de vida de la ciudad. En realidad, los Estados Unidos son escasamente conocidos y estimados allí.

# La Habana

por  
JOSEPH HERHESHEIMER

El autor de este artículo, Joseph Herhesheimer, tiene, en el orden moral, el mejor concepto de los cubanos de ambos sexos—que se exterioriza a través de muchas de sus palabras la simpatía que guarda para nuestra ciudad, simpatía ganada en tertulias y camaradería en las que generalmente el temperamento latino deja honda huella en la sensibilidad de cuantos nos visitan.

Solo es de lamentar, ciertos errores de apreciación que incurrir, quizás debidos al poco tiempo que se encontró entre nosotros—que le permitió adquirir una relativa visión de conjunto, sin comprender la intimidad de algunos detalles—que en las más artes de guías espontáneas o pagadas, que en un afán morboso de espectralidad le hicieron ver en determinadas cosas significativas que estar no tenían.

Produce risa, por ejemplo, el sketch en que se hace aparecer a las mozas habaneras con sendas mantillas y floridas cabelleras, en las terzetas del Malecón; el relato de la janza en el solar del truco especular de algún "vivo" que seguramente el extraño muy bueno duro al americano haciéndolo creer que presenciaba una rumba bailada por ránkings, cuando lo más probable es que los actuantes en la pírca farza fueran inofensivos vendedores de diarios, y también resalta chistosa la idea de que el plumero usado por los artistas de "Montmartre" tuviera significación inístmico-pagana.

El concepto de la libertad asociada en la moralidad masculina, también está equivocado. Es más fácil encontrar a un americano viajando con "amigas" que admitir que un cubano se permita ciertas libertades con ausencia de su esposa. Aquí, por la misma razón de que nuestras mujeres respetan su inflexible moral conservadora, exigen el mismo respeto de la parte contraria. Y en cuanto a la manifestación de la fogosidad tropical, es innegable que la sangre circula más violentamente en estas latitudes, pero la civilización y la rigidez de la moral, siempre acallan las pasiones, llevándolas a un cauce de normalidad quizás al un poco por debajo de las grandes capitales del mundo.

De todos modos, siempre es agradable saber como nos juzgan los extranjeros, y esta es la oportunidad que ofrecemos a los lectores de BOHEMIA, traduciendo este artículo.

(ILUSTRACIONES DE LESLIE SHALBERG.)

Ningún cubano me lo ha dicho—en certísima habitual lo hubiera hecho imposible—pero estoy convencido de que observan a los ciudadanos y las ideas de los Estados Unidos con un invariable desanimado contento. La Habana es a estas cosas, muy política y muy cándida; situación extremadamente difícil y complicada que eternamente estará en contradicción con nuestra mentalidad. Un hombre que en Cuba se esté preparando para acercarle a usted, se mostrará extremadamente político y cortés hasta el momento en que relampagueen los aceros o el fogonazo de la pólvora.

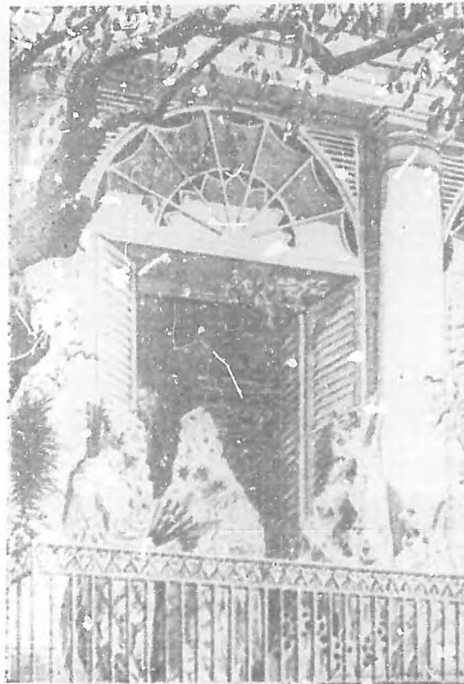
Sin embargo, no han sido candorosos los cubanos en su proceso histórico y el de su gobierno perfeccionado; pero a pesar de ello, los cubanos fueron infantiles; no han querido, por ejemplo, depender de ellos mismos; querían deseos, sin embargo, de enfrentarse con las implicaciones crudas de su vida y de sus actos. Estos hechos han sido parte de la apariencia, el colorido y la individualidad de la Habana. Estas cosas eran tan tangibles como los estragos de las enfermedades que hicieron de las calles, en su tiempo, lugares horribles e intransitables; parte de la verdad de que la Habana era una ciudad extremadamente degradada: su espíritu imbruto, tan caliente, tan fogoso, que en cualquier momento la más ligera emboscadura en la actitud descaudadamente indiferente, da lugar a la prosperidad y fuerza de un orgullo herido, pudiendo terminar en la muerte. Yo fui herido en la Habana—felizmente de manera superficial—por una muchacha que se sintió lastimada por ciertas críticas acerca de Camagüey, la ciudad donde nació.

Desde luego, existen muchos otros importantes barrios y calles en la Habana, pequeñas plazas saturadas con la perpetua obscuridad de los



La Habana, cuya principal fachada da frente al Golfo de México, es un puerto de aguas de un azul variado y tiene

# La Ciudad Oscura



El "Stopy Joe's", lugar al que concurren muchos americanos.

Balcones llenos de bellas mujeres triguas, cubiertas por blancas mantillas y con flores en la cabellera, visiones de la antigua España, que subsisten en la Habana.

Desde luego, existen muchos otros importantes barrios y calles en la Habana, pequeñas plazas saturadas con la perpetua obscuridad de los años, zonas desahogadas con la apariencia de la constante espíritu de violencia. También existen las calles con las cañas de tapalillo y placer. Y en el Vedado y más allá hay amplias avenidas con techos y jardines de flores, las más románticas y absurdas residencias del mundo—casas no más románticas y absurdas residencias del mundo—casas no más corrientes que un piso alto, con intensos pórticos e hileras de



una fila de edificios siguiendo la curva sinuosa del Malecón.

columnas; casas pintadas de rojo con altos nichos en las paredes, lienzos de clásicas estatuas blancas. Todo ello cubierto con amplias cortinas de portal, bajadas y rodeado de un aire de impenetrabilidad y misterio. En las esquinas, la allí, traída de África por la vía de España y transportada hacia el Mar Caribe.

Allí había una feliz novedad: no existía la obscuridad misteriosa en el interior de las casas del Vedado. Allí radica la más distinguida sociedad, los más atraentes individuos que jamás me he encontrado.

Un día fui allí a almorzar. A la una y a las cinco de la tarde todavía me encontraba tomando high-ball de Carta Blanca y cuando el placer de la luz y de la conversación, reunida; hombres que profanar con un igual sinceridad graves o alegres y mujeres más atractivas a cada minuto, con bellos pies y manos y una constante rosa musical. Mujeres en fin que se daban cuenta de donde se apoyaban un imperio, su poder y sus privaciones.

Se pensaba, al ver de la tarde, que agradables resultaban estas supuestas y aristocráticas naturabenas femeninas. Las ideas, sexual ya no se movían—que se movían a los hombres. Naturalmente que yo estaba pensando según de mujeres casadas con hombres que eran más amigos: la socialmente más alta y más social de la sociedad habanera. Y al mismo tiempo me daba cuenta de la simplicidad de sus reglas de conducta y de moral, repulidas de manera hábil a por a las ha demido mujeres del mundo.

Se estaba confundiendo alguna en día, formas de sociedad totalmente diferentes. Las mujeres—un término por momentos antinómico—no tenían necesidad de conseguir reconocimiento con las mujeres de la misma forma al sentir de una invariable e inevitable dificultad. Allí no existía libertad, en el sentido social que estaba considerando, ninguna excepción a una ley de constante femenina. La más hermosa rebelión personal sabía para sí misma a la mujer que en ella liberada hacia otros planes de existencia. En este sentido, según pensó yo, las mujeres de la Habana calificaban como señoras, son muy inteligentes.

Las hombres, desde luego, se movían libremente en ambos ambientes; y mientras yo miraba desde un punto de vista estrictamente femenino, encontraba que existía falta de justicia en este arreglo. Viéndome precluido a admitir, sin embargo, que aquella cambiada existencia, parecía difícil de llevar. Las mujeres, las esposas del Vedado, no se sentían como señoras, que las mujeres y esposas de Filadelfia, por ejemplo. Ellos tienen a la Habana, sin duda alguna, la mayoría de los hombres casados con ellas, ellas son gran espíritu, social y económicamente—y en cuanto al resto, se hacen evidente que el mundo, un lugar esencialmente masculino, no era perfecto.

Toda la escena social se hizo aún mucho más deliriosa por una serie de crueles galateas y comportamientos—rigidas miradas de amables ojos por entre sorprendentemente hermosas posturas, frases de cumplido, un actitud receptiva en fin, decenas de un abrazo que se movía lentamente por delante de un delirio y redonda bracia blanco.

Observando a los hombres, me di cuenta al mismo tiempo de que ellos también parecían vigorosos, masculinizados. Los hombres eternos también, están contentos por una extraordinaria vitalidad. Habían de una alta proporción y en realidad, poco considerables, resultaba en la totalidad, más vigorosos y más libres de personalidad que igual número de americanos en cuando se refiere a la buena sociedad. Pese a la mala virtud de vivir y sentir agudamente. Sus opiniones e ideas son perfectamente definidas, una entidad que yo creo que se encuentra hoy en cualquier en los Estados Unidos.

# EL NIÑO LLORA

Porque se ha hecho una herida



## "Ungüento Guardias"

El dolor desaparecerá en seguida y no estará expuesto a una infección. Sanará pronto.

## INMEJORABLE

para quemaduras, heridas, úlceras, sietecueros, tumores, hinchadas de clavos, bubones, granos, eczemas, sarpullido y picadas de insectos. Se usa con éxito hace más de cuarenta años.

## UNGUENTO GUARDIAS

viene en un estuche color amarillo naranja. ¡xíjalo. NO SE VENDE AL MENUEDO

## UNCA FALLA



## MANOS

para licurias blancas y sedosas en toda estación, use



## CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

(Viene de la Pág. 2.)  
venían de una mujer musculosa. El supuesto que era la cocinera.  
Bridget lo miró con admiración y exclamó:  
—¿Otro detective? Viene a hacer preguntas y a comerse las uñas?  
—Nada de nuevo,—dijo Stamp,—observando a la mujer que acababa unos platos—pero sí, algunas preguntas.  
—Cuando detuvieron a Kitty Hearne, yo supuse que el caso estaba terminado.  
—¿Sí? ¿Qué se lo hizo pensar?  
—La detuvieron con el puñal en la mano, ¿no es así? y además, sus gestos la denunciaban culpable. De todos modos, ¿qué hacía ella aquí?  
—Yo le puedo contestar eso último. Cecilia, la criada de Mrs. Hendricks, le telefonó que viniera.  
—¿Oh!, Cecilia. Puede que esté en eso también. Bien. Son un buen par. Mrs. Hendricks, ¿han hablado con ustedes?  
—¿Y las demás de la casa qué dicen?  
—La Sra. Fleming, hermana de Mrs. Hendricks, su hija Gloria y su hijo Marcos, cuando está aquí. Además, Ana Hendricks.  
—¿Ana Hendricks?  
—Sí, señor. La Sra. Hendricks la adoptó de un asilo. Pero nadie la ve.  
—¿Está viajando?  
—No señor. Siempre está en el desván, escribiendo un libro, como ella dice. Es muy extraña.  
Algunos se acercaban por el corredor que iba hacia el frente de la casa. Olsen se ocultó entre la puerta y la pared. El sonido de tacones altos golpeando sobre el piso, etc., Olsen vio un destello de odio en los ojos de Bridget.  
Una voz de mujer con acento francés gritaba:  
—¡Me voy a volver loca aquí, loca. Me debo ir inmediatamente, lejos, a donde quiera!  
Bridget suspiró:  
—¿A Florida?—por ejemplo.  
La inesperada aparición del Olsen cortó el ataque de histeria que siguió a la observación de Bridget.  
La muchacha, que estaba parada en la puerta, tenía un tipo de modistilla y era bonita. Su largo vestido era criado, casi una manta. Lo único que tenía de lujoso era un anillo de diamante en un dedo de su mano izquierda.  
Dio un ligero grito al ver a Stamp. Este hizo una pregunta, pero la criada dio una vuelta y desapareció precipitadamente.  
Bridget dijo con un tinte venenoso en su voz:  
—¿Cecilia!  
Stamp siguió a la criada a través del oscuro corredor.  
—La vio que hablaba a una joven. Por sus gestos parecía que solicitaba algo. La joven movió la cabeza negativamente. Y la criada angustiada, desapareció por la puerta de la izquierda.  
Olsen se acercó a la joven. A despecho de la reciente tragedia estaba vestida a dos colares y su cara no delataba pena ni desesperación.  
—¿Otro detective?—inquirió fríamente.  
Stamp asintió.  
—Yo creía que el fiscal había ordenado terminar la investigación. La cara de Olsen se puso blanca.  
—¿Usted parece saber mucho acerca del fiscal?—dijo secamente.  
—Desde luego. Su hijo es mi prometido.  
El cuerpo de Olsen vibró. Aquí se veía el propósito del fiscal. Eso era el motivo por lo que estaba tratando de insular a Kitty. ¿Sería cierto que esta joven estaba encubriendo con la culpabilidad de Kitty?  
—¿Cuál es su nombre?  
—Yo soy Gloria Fleming y vivo aquí. A menos que usted abandone

## UN CRIMEN ENTRE MUJERES

la casa inmediatamente llamaré al fiscal.  
Un automóvil se detuvo al frente de la casa. Stamp miró en esa dirección. Vio al capitán Dunnegan, uno de los hombres del fiscal y encontrado enemigo suyo.  
—¿Tal vez tenga usted razón, señorita?—dijo Stamp.  
La muchacha caminó por el corredor y desapareció en un cuarto de la izquierda. La vez de retirarse, Olsen se introdujo en el cuarto en el cual había entrado la sirvienta. Era la biblioteca.  
Acercado a una ventana vio a Dunnegan y a un guardia, que entraba en la casa.  
De repente, sus músculos se tensaron. Un corto grito, ahogado, llegó hasta él.  
Las cortinas que se separaban de la otra acaban de moverse. Un objeto pesado golpeó el suelo detrás de ellas.  
Con rápido paso se dirigió a la cortina y se detuvo. Una mano salía fuera del damasco y lanzó algo a sus pies, un objeto blanco y rojo. Lo cogió y pudo observar un puñal de cubo de marfil con la brillante hoja cubierta de sangre.  
Olsen hizo una mueca. El había visto algo. La mano no se movió tan de prisa que no pudiera distinguir el fulgor del anillo que había visto en el mano de Cecilia.  
Se lanzó a las cortinas y las apartó. Una figura envuelta en una manta oscura, desapareció por la puerta y se abajó de la escalera. Sus ojos se volvieron al suelo y pudo contemplar el rostro de la criada de Cecilia. Sobre su dedo estaba el anillo de marfil.  
Detrás de él sonó la voz sarcástica del capitán Dunnegan:  
—¿Cómo lo veo! Aquí tenemos a Stamp. Olsen era prometido se volvió.  
—¿Qué cosa es eso? ¿Qué ha ocurrido aquí?—gritó Dunnegan.  
Miró a fondo a Olsen e hizo un gesto de extrañar su revólver antes de avanzar. El insulto no pasó desapercibido a Stamp, cuya cara se puso roja, pero no dijo nada.  
Por un momento el Capitán miró a Cecilia. Se acercó a Stamp, introdujo sus dedos en los bolsillos del abrigo. Con acentuada ironía en cada palabra dijo:  
—¿Ud. estaba precisamente apunto de que investigando sus asuntos; y entonces un tipo envuelto en una manta negra le puso el puñal en sus manos y desapareció.  
—¿Sí, puede ser que fuera así.  
—Y el tipo envuelto en la manta huyó por la puerta de abajo de la escalera, como Kitty Kearne dijo.  
—Puede que así sea.  
—Mire Olsen, aclare este asunto, los guardias se han equivocado antes y usted está mal parado.  
—¿Sí?  
—¿Olsen?—interrogó Dunnegan.  
Stamp se acercó bastante a Dunnegan y dijo:  
—Dunnegan, ¿qué tal le parecería una bofetada en la nariz?  
Dunnegan quedó pensativo. Ende rezándose, ordenó:  
—No abandone la casa, Olsen. Yo tomaré el puñal.  
Stamp le arrugó el arma homicida a Dunnegan, éste se dirigió a un teléfono mientras Stamp circundando el cuerpo de Cecilia se dirigió hacia la puerta de abajo de la escalera, entró y la cerró. Había un bombillo que estaba encendido colgando del techo. El bombillo se movía. Aquí no lo había tocado recientemente.  
Excepto una caja de empaque, el cuarto estaba vacío. No había más puerta que aquella por la que había entrado Olsen. Y el asesino había entrado allí y, sin embargo, no esta-

ba Stamp entre todas las paredes en busca de una puerta secreta. Pero sin resultado. De pronto continuó su respiración y paró el trabajo. Algún caminaba suavemente y con cuidado encima.  
Muy hábil arriba, una luz venía a través de una estrecha hendidura en el techo. La caja estaba precisamente debajo de la rejilla. Torpe de él en no haber pensado en ello antes. Se encaramó en la caja y empujó esa sección del techo, que no seizó con facilidad.  
Esperó. No fue atrevido Oyó a Dunnegan gritando excitadamente:  
—¿Dónde está Olsen? ¿A dónde se ha ido? ¿Por qué diablo no lo vigilaron? ¿Con el fiscal que he de esperar dentro de media hora, junto con el jefe de la policía del Estado? ¿A través de la ventana se escapó Olsen. Damnit, Perkins, vigílen los jardines!  
Stamp sonrió. A través de la trampa se deslizó hacia el piso superior, donde la trampa se abrió. Estaba en un dormitorio. Observó el rostro asomado a través de la pantalla. No es un hombre que haya perdido su plenitud del todo, pero su espíritu frívolo se encuentra un poco averiguado.  
Charlie Brickley—el más grande pateador de Harvard, (1912-1). —Costo calvo, completamente redondo, pero trabajando rudamente como instructor en uno de los departamentos de atletismo de un famoso hotel de Los Angeles.  
Hans Wagner, short sloop del Pitts Larch (1905-1916). Señalado por John Mc Graw como el más grande de todos los jugadores de pelota. Vive tranquilamente en una casita de las afueras de Pittsburgh. Una y otra vez corriendo la oficina de algún político en busca de algún empleo, con muy poca suerte hasta hoy.  
Suzanne Lenglen—la más grande jugadora de tenis de todos los tiempos (1914-5). Reside en París y actualmente está planeando escribir un libro acerca del tenis y sus incidentes. Siempre habla de realizar un come-back, pero hasta ahora no se ha decidido.  
Jess Willard—ex-Campeón heavy-weight del mundo (1915-19). Tiene un peso aproximado que oscila entre 300 y 350 libras. Acaba de retirarse de los negocios de seguros en los que estuvo ocupado hasta ahora, para aceptar un empleo como bravucon de un club donde un día se empleó.  
Bobby Jones—retirado siendo cuatro veces campeón de golf (1930). Reside en Atlanta, Georgia. Practica leyes y es presidente y director de varias empresas, ventajosamente conocidas como fabricantes de implementos de sports. Es diseñador de clubs, escritor de golf, siempre está deseoso de hacer un nuevo tipo de pelotas de golf en Hollywood.  
Roger Bresnahan—uno de los mejores catchers de los Gigantes (1905-). Acaba de firmar el contrato aceptando, por cien pesos mensuales de sueldo, el puesto de llavero de una prisión de Ohio.  
Eddie Mahan—el mejor back americano de todos los tiempos, precedente de Harvard (1913-15). Se retiró de los negocios de bolsa en los que trabajaba en New York, para aceptar el cargo de auxiliar técnico de Mike Sweeney en Hill School, Pennsylvania.  
Maurice McLoughlin—el famoso tenista conocido como el Cometa de

## UNA OPERACION SENCILLA

(Viene de la Pág. 7.)  
no había duda alguna. Levantó un trozo de papel de los que estaban dispersados en la mesa junto a él y, con aire satisfecho leyó su contenido:  
—A media noche su esposa y yo saldremos para Europa. Sé que esas claves le mantendrán abstraído durante suficiente tiempo para nuestra partida sin que nos pueda molestar. Este es su condigno castigo por no haberle dado más atención y amor a Eva. Ella nunca pensó en haber sido la esposa de un matemático, Horace Gregory.  
Chilton se quedó mirando el papel durante un instante, pensativamente. Después, con método cuidado, puso una anotación al extremo de la hoja: "Resuelto a la nueva en punto".  
A través de la ventana semi-abierta llegó el eco de las sirenas de un transatlántico que zarpara. Chilton se levantó de su asiento y se retiró.  
—Estas últimas horas me han parecido larguísimas,—dijo,—por fin me he visto libre de ella.

## Usted los Conoció cuando Estaban en el Pináculo

### de la Gloria.....

por GRANTLAND RICE

¿Qué hace Jack Johnson ahora? ¿Dónde están Ty Cobb y Jess Willard? Mr. Rice tuvo la curiosidad de averiguar lo que hacen los campeones cuando dejan de serlo. aquí los resultados de sus búsquedas.

En ningún país como en los Estados Unidos, los deportistas profesionales cobran sueldos fabulosos, que a los ojos de los espectadores resultan verdaderas fantasías de este siglo de inventos y de... Mas chocante resulta, por esa razón, el ver que después de retirados de sus actividades, estos hombres se ven precisados a llevar una vida modesta, muchas veces extraordinariamente laboriosa, para lograr subsistir en los últimos años de su existencia.

A través de este artículo desfilan los nombres de los más famosos deportistas del mundo, quienes, salvo muy raras excepciones, se encuentran sufriendo necesidades y desempeñando trabajos modestos. Es que el imperio de los deportes es tan efímero que ni siquiera deja la aurea estela de unos cuantos miles de dólares para pasar una ancianidad tranquila? Es que a más de lo velozísimo que es el favor público, el deportista tiene siempre el desfavor de la fortuna?  
Este trabajo de Grantland Rice sorprende a nuestros lectores revelándonos el secreto íntimo de cómo viven y cómo subsisten los hombres que un día se gloriaran con entusiasmos y sus aplausos.



Ty Cobb y Babe Jones han dejado a un lado sus laureles deportivos para hacer algo con fin más utilitarista.

transmisiones por radio "espúso es" de director de training de un club deportivo cerca de su casa de Great Neck, Long Island. Y los más distinguidos jóvenes deportistas aún acuden a él para conocer su opinión de su famosa "equilibrada" Cochet murió recientemente.

Padre Heffelfinger—el mejor de todos los "lineas" de los Estados Unidos. Hacia política en Minneapolis. Regresó a Yale a los veintinueve años después de graduado y a la edad de cuarenta y cinco años quedó una línea completa de Yale, produciéndose la ruptura de un hueso del cuello y muchas otras lesiones. Por tal motivo fue necesario pedirle que continuara su coaching con un método de gran potencia.

### Nombres que ustedes no pueden olvidar

Molla Mallory—siete u ocho veces campeona de tenis femenino (1915-26). Acaba de dedicarse al golf en New York cuando un serio accidente automovilístico la forzó a retirarse de los sports durante varios meses. Ha demostrado sorprendente aptitud para un nuevo sport en poco tiempo de juego.

Jack Dempsey—ex-Campeón heavy-weight del mundo (1919-26). Buena sus actividades como artista de variedades con su negocio como promotor y juez de luchas. Inició un come-back que le produjo 250 mil pesos y después decidió retirarse definitivamente. Todavía se mantiene en buena...



Mrs. Suzanne Lenglen está preparando un libro que envuolva muchas interesantes secretas patentes. Las mujeres...

# Combata las enfermedades de la SANGRE!

Use **DEPURATIVO GUARDIA**: el poderoso eliminador de substancias tóxicas y excelente purificador de la sangre.

Usado por millares de pacientes durante más de medio siglo con sorprendentes resultados en tratamientos de enfermedades de la piel: Ulceras, herpes, granos y forúnculos. Varices, flebitis, arterio esclerosis, asma, reumatismo, etc.



## DEPURATIVO GUARDIAS

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.  
Distribuidores:  
**FARMACIA SAN AGUSTIN AMARGURA 44.**  
HABANA.

(Viene de la Pág. 22.)

—Ella está arriba en el deván, dedicada por completo a su arte. Celosa, cambió su tono. —Ella no permite que cosas tan íntimas como la muerte de su madre la molesten. Stamp la miró duramente: —¿Usted quiere decir que no sabe que Cecilia... está muerta? —¿Muerta? Su sorpresa era genuina o ella era una gran actriz. —¿Cecilia muerta? Stamp masculló algo y se fué al corredor superior.

Ya tenía el motivo por el cual Cecilia sería libre a Florida. Comprendió que Gloria no era amiga de Kitty y ella se iba a un estudio. Una muchacha estaba sentada en un diván, sonriendo. Oísen le preguntó: —¿No trabaja? —Se volvió sorprendida y repuso: —¿Cómo puedo trabajar con todo lo que ha ocurrido? —¿Todo? —Sí, señor, la muerte de mamá.

—¿Hum, los ojos de Stamp y sus miraron el estudio. Había algunos estantes con muchos libros, se acercó a leer sus empujadas, trataban de

### UN CRIMEN ENTRE MUJERES

la mecánica del crimen: en francés, en alemán e inglés. —El interés de Stamp en sus libros y él, explicó ligeramente. —Yo los uso en mi trabajo. —¿En su trabajo? Parecía confundida. Se sentó. —Yo no sé nada de la muerte. Le maté si es eso lo que usted está diciendo. Yo estaba aquí arriba escribiendo y nadie vino a arisarme hasta que pasó una hora. Después, Mr. Dunnegan se llevó a Kitty. —Hum, Dunnegan.— Olsen pensó. —El fiscal tiene la plata del crimen desde el principio. Habló: ¿No puede indicarme ningún motivo? —Ninguno. —¿Por qué no se lo dijeron a usted más pronto? Ella contestó francamente: —No soy muy popular aquí, yo soy adoptada, usted sabe y tíe Barbara, la Srta. Fleming y su hija Gloria no me quieren. —¿Y Marston? —Marston es un perfecto caballero. —¿Y los otros? —Fridget estimaba sólo a mamá. Cecilia es... bueno, sólo la criada.

—¿Es...?— preguntó Stamp intencionalmente. La muchacha era inteligente. Se dio cuenta de la intención de Stamp, y que éste quería conocer si ella lo sabía.

—¿Usted... usted quiere decir que Cecilia está muerta?— A la firmante de Olsen preguntó:— ¿Usted ve? Nada me lo dijo. Todos ellos me odian. Stamp se preguntaba si ella también los odiaría a su vez; pero preguntó: —¿Por qué la odian a usted? —Nunca nos reñimos. A ellos les gustan las charlas. A mí me gustan los libros. Nos desagrudamos mutuamente.

Stamp insistió: —¿Eran son pequeñas cosas. Debo haber algo grande. —Bien, el hecho es que yo soy la única heredera de Mrs. Hendricks. Stamp dijo: —¡Oh! ya veo.— Y abandonó el estudio. Se movió silenciosamente a través del corredor de arriba. Oía claramente a Dunnegan y Perkins registrando la arboleda. Siguió a un corredor que formaba ángulo: —¿En qué que estaba y se acercó a una puerta donde partía el sonido de los alambres de una cama cuando alguien se acuesta. Tocó a la puerta. El ruido

cesó. Tocó de nuevo y abrió. El cuarto estaba bien amueblado, aunque en completo desorden. Los ojos de Stamp se fijaron en una mujer que lo miraba fijamente desde una cama de hierro desarreglada. —¿Mrs. Fleming?—preguntó con cortesía. No pudo por menos que admitir la justificación de la cólera de la mujer cuando estalló gritándole: —Váyase de aquí, váyase. No es suficiente que esté enferma por la muerte de mi hermana, sino que se ha de estar mi cuarto invadido? Váyase inmediatamente. Váyase. Oíen permaneció donde estaba, asombrado de la energía con que esta mujer gritaba. Sus brazos se movió a continuamente sin dirección fija. Su cuerpo se levantaba y caía alternativamente, debajo de las sábanas, impulsado por sus nervios fuera de control. Stamp dijo: —¿Cecilia está muerta? La cara de Mrs. Fleming se enrojeció; la vida parecía emigrar de su cuerpo, y preguntó sorprendida: —¿Qué? —Sin dejar de agitarse como antes, gritó: —Nos cogió a todos. Yo se lo digo. Nos cogió a todos. Ya la veo venir. —¿Qué es lo que los cogió a todos ustedes? Ella lo miró como un león. —La Muerte—dijo sencillamente. —Sus ojos estaban estrabados, miedo. Stamp sintió pena por aquella señora que había sido una hermosa mujer, bien educada. Ahora estaba pálida, con las mejillas hundidas y se quedaba sombrosa de sí misma. —No sabe usted nada que nos pueda ayudar?—preguntó Stamp. La cólera volvió a ella otra vez, pero abruptamente cesó y dijo suficientemente débil: —Nada, yo no sé nada. —¿Ningún motivo de... de... de miedo...? Ella negó con la cabeza. —A usted no le gustaba Cecilia, —dijo Olsen. En su cara se pudo ver la sorpresa. Pero pronto respondió satisfecho: —Ella era una buena criada. —Pero puede que no tan buena como futura hija política. De nuevo sus ojos brillaron encorizados: —¿Quién se lo dijo?—Agitó sus manos sin control.— Ya sé, Ana, fué Ana la que se lo dijo. Stamp prosiguió inocentemente: —Sí, ella fué. Ella me lo dijo que Mrs. Hendricks se lo había dejado todo. —¿Cómo es eso? ¿Ella le habló del testamento? —Sí, me dijo que era la única heredera. Una expresión astuta pasó por el rostro de Mrs. Fleming. Miró fijamente a Stamp, aunque agitados todavía. (Pase a la Pág. 42.)

### EL SOMBRERO Y EL AUTO

(Viene de la Pág. 15.)

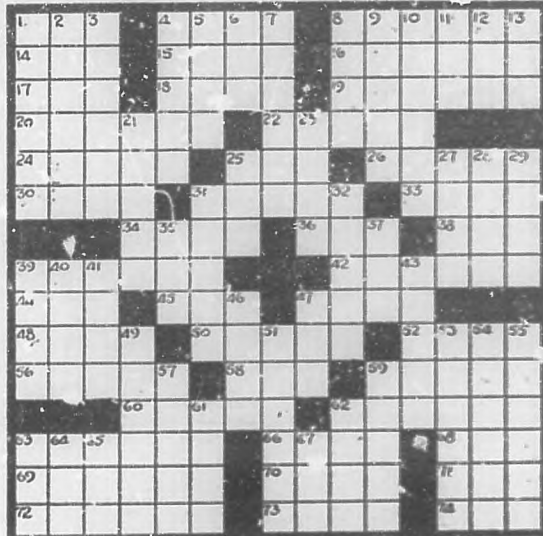
—Escucha, Margarita—dijo R. Inademás. Debe ser más razonable. Deberías estar contenta. ¿Les oído lo que me dijo el jefe? —No sé lo que te ha dicho; lo único que sé, es que nadie me dará otro sombrero—replicó ella con los ojos llenos de lágrimas. Reinaldo cerró los ojos, pensando con su porvenir. Mientras tanto, el auto rodaba por la carretera mojada, con un ruido de fracaso...

# PARATIEMPOS

## HORIZONTALES

- Hijo de Noé.
- Estrecho entre Australia y Tasmania, descubierta en 1793 por el inglés de ese apellido.
- Especie de lobo de México y Centro América.
- Ciudad del Indostán.
- Modo de superficie.
- El que habla en público.
- Jefe obrero.
- Uno de los Estados Unidos de América.
- Playa de Cuba.
- Adelante.
- Terminación finaliza.
- Obra, trabajo.
- Altar.
- Departamento de Chile antes del Perú.
- Agarrar.
- Cualquier cosa que estorba la ejecución de una.
- Labrar la tierra.
- Sustancia azoética que se extrae de las almidoneras.
- Del verbo oler.
- Adverbio de modo.
- Hacer asonancia dos sonidos.
- El río formado por el mar Báltico que baña a Finlandia y Suecia.
- Deseo vehemente.
- Gorra militar.
- Papel fiduciario.
- Voz latina que significa: lo mismo.
- Cubrir el suelo de los.
- Planta de la familia de las crucíferas de raíz carnea, comestible.
- Del verbo ser.
- Hogar.
- Mezcl. con agua.
- Río que desagua en el Cantábrico y pasa a cuatro kilómetros de Oviedo.
- Del verbo agarrar.
- Doblado para pasar una cinta o cordón.
- Supremo, muy elevado.
- Pecado capital.
- Producir efecto.
- Atrever.
- Nombre propio de vezón.
- Piel cortada.
- Especie de red de pescar.
- Parte del ave.

## CRUCIGRAMA



## VERTICALES

- Ciudad del Imperio de los Incas, provincia de Bomboay, a orillas del Tago.
- Tiempo del verbo elevar.
- Pueblo de Orión.
- Pueblo de La Habana.
- Nombre que reciben la arquitectura, la pintura, la música o la escultura.
- Del verbo ser.
- Vasto desierto de África septentrional.
- Art. adorna antigua a modo de jabón de malha.
- Rosaba.
- Víbora muy venenosa.
- Composición poética.
- Días de la guerra en la mitología de los pueblos germánicos.
- Esopa.
- Imperador romano de los años 54 a 68.
- Porción de tierra que avanza dentro del mar.
- Amalia.
- Nombre que también recibe la Peruvia.
- Adverbio.
- Composición poética para cantar una sola voz.
- Comarca situada al norte de Lombardía, comprendida en los estados austriacos.
- La primera luz del día.
- Título de dignidad en algunas naciones.
- Cada uno de los elementos de los escopos diseñados por la carabina eléctrica.
- Ciudad de Italia donde nació San Francisco.
- Capital de una diócesis y también la misma diócesis.
- Río de Alemania.
- Arquidiócesis hacia de la Océano llamado también Islas de los Azules.
- Nombre que se expone bñidas.
- Moda, moda.
- Juz de los labreros, edificio por su forma.
- Cuchera.
- Tuñes para guardar licores.
- Del verbo cezar.
- Nombre que recibe también el diámetro.
- Plaza pública en las ciudades griegas.
- Gran teatro de Madrid.
- Quince, quince.
- Personaje bíblico edificó por su profesión.
- Admirante del Paraguay en la guerra del Brasil.
- El hijo de guerra.
- Del verbo mur.

## ALGUNAS INVENCIONES

- Harrison inventa el reloj marino.
- Se inventa el modelado en yeso.
- Inventación de los puentes colgantes de hierro.
- Savery inventa el heliómetro (1.)
- Jacob Bradley descubre la nutación (2) del eje terrestre que explica la precesión de los equinoccios.
- Benjamin Franklin inventa el pararrayes.
- Se inventa la máquina de hilar por High.
- Jaime Watt inventa la máquina de vapor a baja presión.

- El heliómetro es un anteojo que sirve para medir el diámetro aparente de los astros.
- La nutación es la oscilación del eje terrestre causada por la atracción de la luna.

## COMPRIMIDOS:

2 LIQUIDO

ANIMAL RECIPIENTE

INTERCALACION COMPRIMIDA:

RIO DE nota FRANCIA

## ANIMALES RAROS

El vampiro, que no es más que un murciélago gigantesco y dado a momento favorito, ha dado lugar a leyendas maravillosas y terribles de personas que salen de sus sepulcros a alimentarse con la sangre de los vivos, y un nombre ha venido a aplicarse, merced a una bellísima poesía de William Kipling, a las mujeres que, metafóricamente, chupan la vida y el aliento a los hombres que de ellas se apasionan.

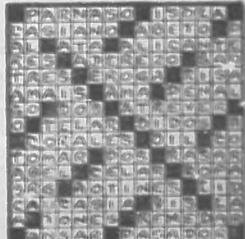
El murciélago dista mucho de ser el singular vampiro sudamericano y africano. Vive de insectos, especialmente mosquitos y otros enemigos del hombre y de sus plantas y frutas, por lo que en ciertas regiones se le protege, dotándolo de torrecillas y habitáculos como los palomares.

Los ojos del murciélago son minúsculos. Sólo el topo los tiene más pequeños y más útiles. El topo, que vive y se mueve en galerías subterráneas apenas del diámetro de su propio cuerpo, apenas tiene un ojo de un milímetro de diámetro y unos párpados que reducen a un punto la abertura por donde pueda entrar la luz. Esto es una protección para este modo de pesca. ¿A qué no sabe cuantos pecados pesqué? —No, Otto, no me interesa. —Pero Fritz, advino. —¿Cuántos? Uno, dice Fritz. —No. —¿Dea? —No. —¿Tras? —No. —¿Cuatro? —¿Quién te lo dijo, Fritz?

El topo, verdaderamente "ve" con las narices. Tiene un gran olfato. Al través de los húmedos olores de la tierra percibe los de las raíces que aparece, y emprende sus trabajos de mina hasta dar con sus golosinas preferidas.

Pero el murciélago, "ve" probablemente con las orejas. Al menos con todas esas complicadas membranas que en torno del oído y del olfato trazan una extraños laberintos.

## SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



# Libros de Reportajes Politicos

por  
**HERMINIO PORTELL  
VILA**

La frase de "hay de todo" como en botica, es una realidad, indubitable en este país, donde las drogas raras venden dulces, jugos, medicinas, muebles, artículos mecánicos y eléctricos, y LIBROS. Un profesor norteamericano, amigo mío, me dice con relativa frecuencia: "Vámonos a la droguería para ver qué libros nuevos tienen".

Cuando el libro norteamericano llega a las droguerías, no es nuevo, verdaderamente, mejor diríamos que no es una novedad. Se trata siempre de libros que tuvieron gran demanda y cuyas ediciones y reimpresiones se multiplicaron, abaratándose cada vez más hasta ponerse al alcance de todas las fortunas. Podría decirse que ya aparición de un libro en las droguerías, es señal de que se ha vendido bien y puede seguir vendiéndose con ventaja.

El ejemplar que poseo de **Washington Merry-Go-Round** corresponde a la impresión número veintidós de un interesante libro de reportaje político. Dos periodistas inteligentes, de vertiginosa visión, y de gran coraje, **Drew Pearson** y **Robert H. Allen**, son los autores de esta obra que se ha vendido por cientos de millares, que se ha comentado y discutido, llevado a la escena y al cine y hasta convertido en un resumen político de la vida norteamericana, año por año, que resulta imprescindible.

**Washington Merry-Go-Round** ("El Carrusel de Washington", traducido libremente), apareció en julio de 1931 por primera vez, en forma de libro. A mediados del pasado año se publicó el tomo correspondiente a los meses transcurridos, esta vez con el título de **More Merry-Go-Round** ("Más Carrusel"). El libro resultó un formidable artefacto electoral, por sus revelaciones y ya ha sido reimpreso varias veces.

Como es natural, las imitaciones han sido numerosas: desde el más pomposo **Only Yesterday** ("Ayer mismo"), hasta el populachero **High, Low, Washington** ("Washington de Arriba y de Abajo"), ha habido como un centenar de libros dedicados a la reseña y crítica de la corrupción política en los Estados Unidos. Ninguno, sin embargo, ha alcanzado la popularidad y el esplendor de los dos volúmenes publicados por **Pearson** y **Allen** cuyas revelaciones son sensacionales.

Estos dos jóvenes periodistas son de una escuela de reporteros independientes que va desapareciendo poco a poco, una clase especial de escritores públicos para "pasar a la cual se tiene personalidad, valen" y agudeza de juicio. Ambos se iniciaron como recogedores de noticias de la vida diaria, pero en seguida se destacaron. Los periódicos que utilizaban sus servicios temieron, la agresividad informativa de estos salmosos, y prescindieron de sus servicios. **Drew Pearson** fue por algún tiempo reportero estrella del muy conservador **Atlanta Sun**, parcialmente controlado, según se dice, por **Mr. Francis White** uno de los actuales subsecretarios de Estado, y con escucha en la Embajada norteamericana en La Habana por algún tiempo y aspira a encabezarla ahora, aunque todas las cartas están en su contra.

Cuando **Allen** y **Pearson** dejaron los periódicos "serios" o fueron dejados por ellos, hicieron su fortuna. El **Daily Mirror**, de Nueva York, siempre a caza de noticias sensacionales ávidamente buscó sus servicios, y en sus páginas apareció la sección ahora hecha célebre con el nombre de **Washington Merry-Go-Round**.



Miss Frances Perkins, secretaria de Trabajo del gabinete de Roosevelt. Es la primera mujer que forma parte del gabinete presidencial de los E. U.

**Allen** y **Pearson** son leídos con fruición y elogios por la multitud; así como odiados y temidos por los que dan lugar a sus críticas, que son siempre los poderosos de la política, de la banca o de la diplomacia.

No se les escapa nunca el dato acusador, la explicación misteriosa de un voto congressional o de un veto ejecutivo; los escarceos mundanos de los diplomáticos; secretos familiares de tono a veces muy verde; combinaciones bancarias y antecedentes privados y públicos de las figuras y figuras de la vida nacional. Para ellos, Washington, la capital federal, es un carrusel divino, y en eterno movimiento. Los "caballitos" giran sin cesar, pero sus movimientos son cuidadosamente anotados y azudamente comentados.

El primer tomo de **Washington Merry-Go-Round**, fué liceramente compasivo a ratos; pero era para entonarse, a lo que parece, porque el segundo es de formidable vena satírica. **Mr. Stimson**, hasta hace poco secretario de Estado, fué una de las más consistentes víctimas del buen humor y el espíritu crítico de **Allen** y **Pearson**, quienes siempre le llamaban "Young Horse Harry" y "festivan" como, raban su capacidad mental con el negro ordenanza de **Mr. Stimson**. Nunca titubearon en declarar vencedor al ordenanza.

Los diplomáticos tripulados, llenos de alardes por duclos ficticios que terminaron en comilonas; con románticas aventuras productos de sus imaginaciones levantas y por lo general haciendo los más ridículos papeles al servicio de unos ven dignos de ellos, también dieron tema para seroros comentarios a estos dos reporteros, quienes no perdonaron ni siquiera las disputas de **Alicia Roosevelt** con la hermana del exvicepresidente **Curtis** sobre precedencia en las recepciones de la Casa Blanca.

Entre bromas y veras estos hábiles periodistas señalaron con notable anti-fuación las causas que llevarían al desastre del Partido Republicano en las últimas elecciones; pudiera decirse que las pusieron de relieve con habilidosa insistencia hasta convertir los errores políticos del gobierno de **Hoover** en argumentos electorales de incontrastable fuerza.

Resulta casi imposible determinar por qué conductos misteriosos y absolutamente eficientes, **Allen** y **Pearson** llegaban a saber lo que los periódicos no sabían o no querían publicar y que ellos transmitían a sus lectores. La realidad es que en sus libros, descontando el margen de broma hecha puesta en ellos, está la vida real de la política norteamericana en los últimos años. Las causas primeras de muchas actitudes inexplicables que venían trayendo este gran país a su actual postración.

Todos los medios fueron pueros en práctica para amedrentar a estos dos caballeros andantes del periodismo independiente, sin resultado. **Pearson** tenía a su padre como gobernador de las islas Virgenas, amigo personal de **Hoover** y posible víctima de represalias policíacas, y a pesar de ello esta consideración no le hizo cejar en su campaña.

Hoy, el **Washington Merry-Go-Round** es una institución nacional, perfectamente consolidada y cuya alta se haría notar, y sería llenada al momento, si sus autores dejasen de continuar su obra. El nuevo gobierno temócrata tiene sobre sí la inquietud del juicio que puede merecer a un (Pasa a la Pág. 44.)

# VILVETAS DE ACTUALIDAD



Josefina MORELL, empuente soprano que actúa en las transmisiones de Carlos M. Domínguez, que se ofrecen por la emisora "C. M. B. C.", todos los días de tres a cuatro.

Sra. Nidia VALDIVIA, esposa del Dr. "Martín" Cárdenas, que recientemente fué manutalmente operada por el eminente cirujano Dr. Niles F. Williams, quedando completamente restablecida de la diabetes que le aqueja.



Sra. Jacinta MARTINEZ HERNANDEZ, joven distinguida que ha establecido una importante academia de piano en Limonar.



Sra. CAMELO, la simpática artista de cine que ha sido honrada de suena con el premio de la Academia de las Artes y Letras de California por el trabajo en "Una noche en California".



Sra. Eugenia SANCHEZ Agras, que ocupó elevadas posiciones en la Administración pública y que fue un ciudadano de admirables dotes, ha fallecido, produciendo honda tristeza la infante nueva de su desaparición en la sociedad habanera, a raíz de un estornudo.



Mercedesita FERNANDEZ, graciosa artista cubana, que va a ser objeto de una función de honor en el teatro "Neptuno" el próximo martes 21.



Sra. Julia CIL, uno de los más antiguos Corredores de la Bolsa de la Habana recientemente fallecido.



Sr. Juan MARTINEZ GONZALEZ, distinguido Cirujano. Describió, que relata sus actividades ofreciendo su gabinete a sus clientes y amigos en Lealtad núm. 113.

Sr. Miguel BRUNDA, director y administrador de la "Caja de la Habana", que se encuentra por la "C. M. B. C." de la Habana.





Billie DOVE, estrella de la pantalla, vestidamente conocida de nuestro público, que conjuntamente con Sue Carol fué huésped de nuestro puerto durante varias horas.



Un aspecto de los caminos del contrabando de azúcar de la Casa Boret, poco después de haber sido sorprendido en la Carretera Central por las autoridades policíacas.



DEL NUEVO EMBAJADOR ESPAÑOL.—Momento en que el Excmo. Sr. Don Luciano LOPEZ FERRER, cónsul, acompañado del Intendente de Ministros, a hacer su presentación oficial.



El embajador LOPEZ FERRER, abandonando el Palacio Presidencial, después de haber verificado la presentación de sus credenciales.



Presidencia del almuerzo con que fué festejada la constitución de la sociedad "Antiguos Alumnos del colegio "La Salle".



"LA LUNA DE LA BELLEZA" EN "LA ISLA DE CUBA"—Un aspecto de las concurrentes al acto que con este nombre organizó la Perfumería L. T. Piver, como demostración de sus productos de excelente calidad. (Foto PEGUDO.)



Una reunión del Comité de Damas de la "A. de Comerciantes de V. al Detalle", en la casa social de Amistad N° 154, donde se trató de la celebración de una importante fiesta ballable.



Empleados de la oficina del "Supersabes Nacional", haciendo entrega a los dos cubanos agraciados con el primer y tercer premio (los dos de la extrema izquierda), José F. de la Jada y Julio Fuentes, de los cheques por veinticinco y diez mil pesos, respectivamente. El segundo premio se dio que cayó en Pasadillo.



Roland STRASSER, notable pintor austriaco, de origen español, que viaja rumbo a Honolulu en compañía de su esposa —también pintora—fué huésped de nuestra capital durante algunas horas. STRASSER es uno de los más notables pintores actuales.



El dibujante CARLOS, que nuevamente colabora con nosotros después de varios meses de ausencia. CARLOS regresa de una cacería de elefantes blancos en el África Ecuatorial.

## Gráficas de Aquí y de Allá



Carola BERRERA y Carlos SARRIEL, en una escena de la película "Chiquitas Santos", que desde el día de hoy al 19 se proyectará en la pantalla del cine "Fusion".



DE GUAYOS—"Las Manolitas", otra de las comparsas integradas por bellas señoritas de la localidad, que concurre al suntuoso baile recientemente organizado por la Colonia Española.



La revista "Encanto", que dirige el mencionado maestro estrella durante una de sus presentaciones en el teatro "Figueroa" de Madrid. Pueden verse en esta escena señoras conocidas de esta capital: Carmen Burguete, la pareja de baile Carmen y Ulises y la maravillosa Pilar, hermana de la famosa Argentina.

DE GUAYOS—Un aspecto de la comparsa "Grinolinias", que participó del suntuoso baile organizado por la Colonia Española de aquella localidad.



DE SGO. DE CUBA.—Dos aspectos del alumnado del Colegio Dolores, una de las instituciones docentes más prestigiosas de Santiago. Esta reunión tuvo lugar con motivo de la repartición de premios recientemente verificada.

# EXTRANJERAS



LA PRIMERA REUNION DEL CONGRESO AMERICANO. Momento en que el Presidente Henry T. Burton, dirige la bienvenida a los señores congresistas. Momento después se le dio lectura al Primer Mensaje del presidente Franklin D. Roosevelt.

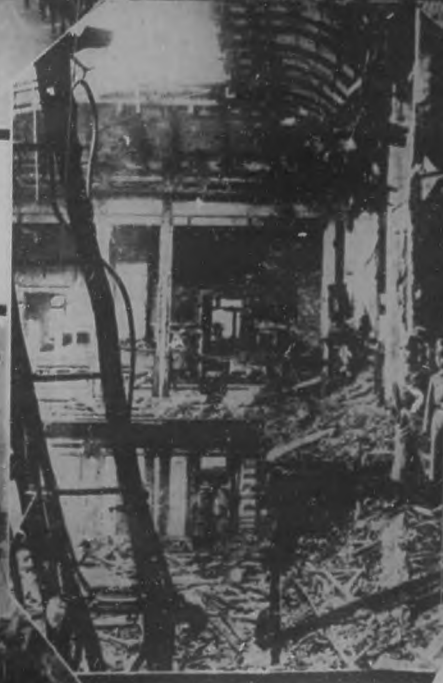
LA ESPOSA DEL KAISE TRADUJA POR LA RESTAURACION. La princesa Hermosa esposa de Yumoto no II, que ha convivido con el ex emperador de Dinan, recorren la Exter der Lande, una de las más famosas avenidas bañadas en union del coronel Von Giese. La visita de la esposa imperial se relaciona con los trabajos que se realizan para obtener la restauración germana.



La más gran Parada Militar que jamás ha presenciado la capital de los Estados Unidos, tuvo lugar el día de la inauguración del treinta y dos F. idente. La foto recoge una parte del desfile iniciado a las 10 de la Avenida Pennsylvania.



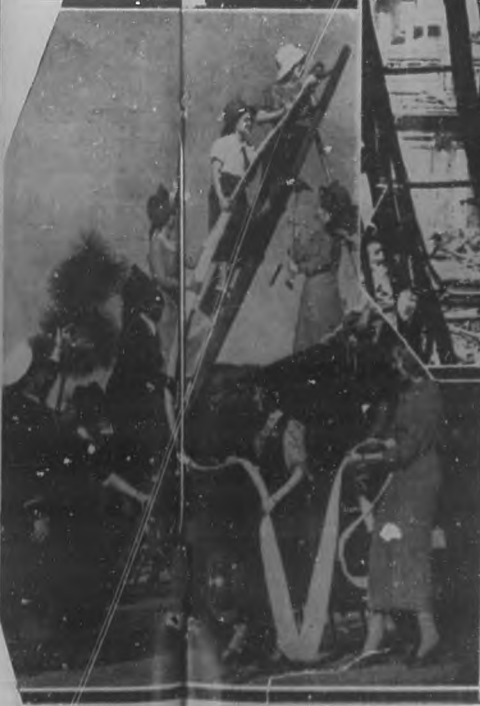
LA GRAN PARADA EN HONOR DEL PRESIDENTE ELECTO.—La foto recoge el instante en que la columna de la gran Parada Militar organizada en honor de Mr. Roosevelt, desfila por delante del nuevo Magistrado a lo largo de la Avenida de Pennsylvania.



El aspecto del interior del Reichstag alemán—la Cámara del Parlamento—como quedó después del incendio ocurrido que casi destruyó completamente el importante edificio.



BUSTER KEATON, EL HOMBRE QUE NUNCA RIE, SE HA CASADO. MUY SERIO.—El famoso comediante de la pantalla y su esposa, la antigua Mae Sartin, a su llegada a Ciudad México, después de una corta luna de miel en Ensenada, lugar donde se habían casado secretamente.



Las mujeres de Los Angeles, residentes en Beverly Hill, se entrenan para en caso de que tengan necesidad de dedicarse en un momento dado a extinguir incendios o a realizar algún salvamento.



El Gral. Emilio Aguinaldo, que en un tiempo luchó por la independencia de Filipinas, exhorta a sus antiguos soldados para que mediten mucho antes de aceptar el acta de Independencia que últimamente le fué otorgada por el Congreso americano.

# PANAMEÑAS



Dr. Manuel DIAZ, distinguido profesional panameño que está demostrando extraordinarias facultades como cantante. El señor Díaz tiene una excelente voz de tenor.

La estatua del inmortal creador del "Quijote", D. Miguel de Cervantes y Saavedra, que constituye uno de los orgullos esculturcos de la capital itmeña.



BELLEZAS DE PANAMA. — HÉRA L. MARTINEZ, bella y distinguida joven de la sociedad panameña, que es una de las más hábiles lectoras de BOHEMIA.



(Foto: JARAMILLO, especial para BOHEMIA.)

Tatiana ALVAREZ LARA, linda niña de la sociedad panameña que luce un traje típico del país, un traje de "pollera".



Alumnas de la Granja Agrícola de la Escuela Profesional de Panamá, en plena labor de arado de tierra y plantación de semillas.

El bello jardín de la Escuela Profesional de Panamá, lugar de recreo y distracción de la juventud que allí se educa.

# Desde París

## Correspondencia de la Moda

por  
Madame Andrée  
Bizet

(Especial para BOHEMIA.)



Fig. n.º 3.—Liso modelo a base de "colmenas" blancas sobre fondo azul.

La Naturaleza sufre verdaderas crisis. Crisis de calor, en medio del verano. Crisis de frío, en medio del invierno. La última crisis de frío acaba de pasar en París. El barómetro asciende, de pronto. Ya no padecemos los 12 grados bajo cero de la semana pasada, sino los muy llevaderos 5 o 6 sobre cero. Las elegantes, vestidas por nuestros reyes de la Moda, se atreven a venir a los grandes festivales al aire libre, dejando en casa el aparato de los abrigos demasiado espesos. Es una especie de dulzura precursora de la divina estación que está a nuestras puertas.

Longchamps, Auteuil, Vincennes, Chantilly, el Bois, los Campos Elíseos, todo sitio en donde una mujer que se



Fig. n.º 2.—Otro conjunto blanco y negro visto en Longchamps.

respeto elegante, se puede mostrarse a la curiosidad parisense que es la curiosidad del mundo entero—está segura de hacerlo

sin estar cargada de preservativos para el frío.

El color blanco comienza a salir a la calle. Hasta hace una semana lo teníamos reservado para las "soirées", para las manifestaciones elegantes durante la noche. Ya sale a la calle, como el rojo, como el beige, como los otros colores.

La prueba la tenis en estas cuatro fotografías que he escogido especialmente para vosotras, queridas lectoras de BOHEMIA.

La figura número 1 os presenta un traje de jersey negro, elegantemente cubierta por una *jaquette* de *faïlle* blanco, enteramente adornada de fruncidos menudos, que le proporcionan un esti-



Fig. n.º 1.—Jaqueta blanca sobre jersey negro, collito amovible a la moda.

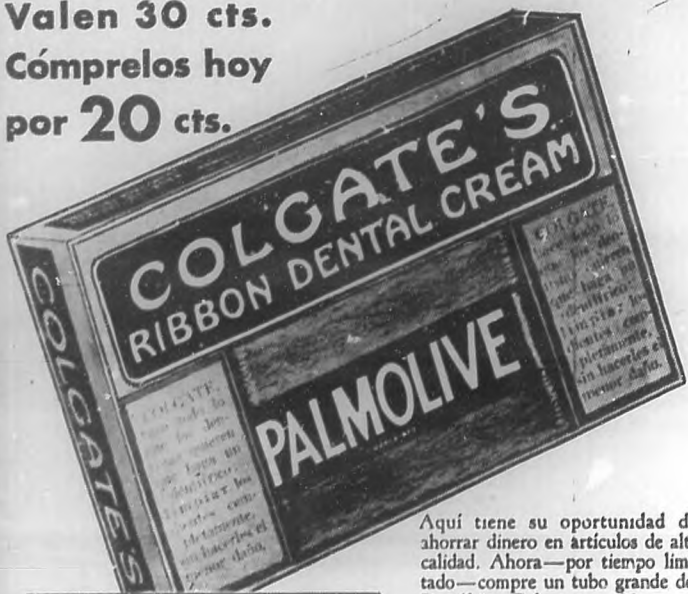
lo propio, de raza pura. El sombrero está confeccionado en la misma *faïlle* que la *jaquette*, así como el manguito que, como lo había previsto en correspondencias anteriores a BOHEMIA, hizo su aparición durante el invierno; pero que no se aclimató lo suficiente para ser lo que en argot parisien se llama "institutivo". El contraste blanco y negro es difícil de llevar, pero haciéndolo con corrección y elegancia, nada es difícil.

La figura número 2 os muestra otro conjunto blanco y negro, fotografiado en las últimas carreras de Longchamps, como podéis verlo porque el maniquí tiene entre sus manos, lindamente encajonadas de negro, el boletín oficial de las Carreras de (Pasa a la 34.)

Fig. n.º 4.—Abrigo traje en lana vilina y collito de seda.

# OFERTA SENSACIONAL

Valen 30 cts.  
Cómprelos hoy  
por 20 cts.



## AHORRE DINERO

- 1 Tubo Grande del Dentífico Colgate, vale **20 cts.**
- 1 Jabón Palmolive grande, vale **10 cts.**
- Juntos, valen **30 cts.**

**CÓMPRELOS POR 20 cts.**

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 33.)

Bosque de Boloña. Se trata de un bolero blanco cortado en grueso tisú, bastante espeso, imitando la piel. El traje es de satén negro, para afirmar el contraste, así como el sombrero, de paja lustrosa adornado con una escarapela blanca. Este es uno de los trajes baratos que han lanzado los grandes dictadores de la Moda parisienne. Tipo corriente, modesto; pero no

por ello desprovisto de estilo y de elegancia bulevardera.

La figura número 3 os presenta un encanto de traje. Se trata de un conjunto confeccionado en crêpe de chine color azul vivo, a base de plegados y "nervios". Ahora bien, el encanto de este traje consiste en las "colmenas" blancas que se elevan triunfalmente en el cuello y en los puños, verdadera alegría de la primavera que se anuncia y que influencia ya la creación de los modelos más bellos. Los primeros soles saludan esa fiesta blanca sobre el azul que parece precursor del cielo nuevo y lavado

que tendrem dentro de pocas semanas. Es como una vegetación de alegría ligera coronada por la sonrisa de la modelo. Y algunos poetas encontrarán una reminiscencia con el traje de Pierrot, enamorado de la luna. Detalle curioso y digno de ser anotado a tiempo: dos anillos, un diamante y una perla, una en cada mano... ¡y sobre la tela de los guantes! Esto se ve muy pocas veces e indudablemente constituye una innovación digna de ser remarcada.

La figura número 4 os dice a las claras cómo los modistos conciben la silueta de las niñas en flor. Una chica de quince años, vista en las carreras de Auteuil. Se trata de un abrigo-traje color vicame, con cintura de cuero lustroso y plegable a cada movimiento de las caderas. El cuello, pegado y formando cuerpo, es de muselina bastante trabajada, y el sombrero y la flor son en piel de seda. ¿Precioso, verdad? Pues es también un tipo corriente y no caro, para las damas que no disponen de grandes presupuestos.

### LOS PARECIDOS

Cuando el rey Joige de Inglaterra era príncipe de Gales, tenía tal parecido con el Zar Nicolás II, que hubieran podido muy bien pasar por hermanos gemelos.

En una época en que ambos estuvieron reunidos en el castillo de Windsor, se entretenían en llevar vestidos idénticos, dando ocasión a que continuamente los confundieran los personajes de la Corte.

Para evitar todo error, tuvieron, al fin, que cortarse el pelo de un modo diferente y buscar siempre llevar vestidos no parecidos.

En Berlín habitaba un rico propietario llamado Adolfo Hirschfeld, que se parecía tanto a Guillermo II que alguna vez, a su paso por las calles, fué aclamado como káiser.

Guillermo II, molesto por estas confusiones ordenó al propietario que se fuese a habitar a otra población.

El difunto Humberto I, rey de Italia, se parecía tan extraordinariamente a un fotógrafo Salerno, llamado Bertolini, que un día en que éste se encontraba en Roma, sentado en la terraza del café Arango, tomando un aperitivo, se reunió allí un gran gentío, asombrado de ver al que creían rey de Italia, sentado solo en un café como el último de los burgueses Bertolini, que imitaba en todo al soberano, se senta muy orgulloso de su parecido.

### EL ORIGEN DE UNA NOVELA DE ANATOLE FRANCE

Un día Gustavo Hervé presentó a Anatole France a uno de sus amigos en los siguientes términos:

- Mi amigo Salvinwoff, asesino.
- Mucho gusto en conocerlo—dijo el novelista estrechando cordialmente la mano que le entregó—. ¿Y a quién ha asesinado usted?—agregó.

—A Píelve y al gran duque Sergio—contestó Hervé.

Efectivamente, Salvinwoff, que fué nombrado ministro de la defensa nacional durante el gobierno de Kerensky, había sido el célebre terrorista que arrojó las bombas a los dos tiranos rusos.

—¿Pero es indispensable matar para hacer una revolución?—preguntó France.

—Indispensable—contestó Salvinwoff, con feroz energía.

—Pues es verdaderamente lamentable que la sociedad sólo se mejore a fuerza de sangre—repuso el escritor.

Y poco tiempo después de esta conversación, Anatole France publicaba su célebre novela "Los dioses tienen sed".



por JESUS CARACUEL

## COMENTARIOS A LA SEGUNDA VUELTA DEL CAMPEONATO PROVINCIAL

La posición privilegiada que ocupaba el "Fortuna" al terminarse la primera vuelta del actual Campeonato, hacía presumir, no sin fundamento, que el remozado cuadro fortunista difícilmente podría ser apeado del lugar de honor, pero así como dió muy bien el "20 de pecho" en esa vuelta inicial, en la segunda ya terminada, ha estado altamente desentornado.

Los Campeones Nacionales, el equipo de las actuaciones más irregulares, en lo que llevamos del Campeonato, le cabe la gloria de haber sido el vencedor sobre el "revalorizado" Fortuna, que hasta el día 19 de febrero, parecía poco menos que difícil de batir. En una jornada plébrica de emociones, los Campeones batieron decisivamente a los fortunistas, en cuyas filas ese día debutaban los jugadores costarricenses Soto y Hutt. Los Campeones hicieron el mejor partido hasta entonces realizado, haciendo gala de un gran acoplamiento, así como de una cohesión nunca igualada.

El impulso pues, tomado por el "Fortuna", se vió contenido en ese partido, siendo vencido por primera vez, al empezar la segunda vuelta.

Después de ésto, el "Fortuna" no esperaba una nueva derrota, pues para ella era cosa salida que el equipo de "Juventud Asturiana" era el más fácil de vencer por ser su juego el que se adaptaba más a la técnica de ellos y además, porque los resultados obtenidos en la primera vuelta eran muy alentadores, ya que los fortunistas esperaban repetir como anteriormente habían hecho, al enfrentarse con los astures.

Estos equipos se caracterizan por su juego distinto entre ellos. En este partido se impuso la técnica de "Juventud" y el "Fortuna" tuvo que rendirse, no sin librar dura batalla, predominando el juego de los astures que fué el más efectivo.

Estaba ya señalado el cambio, por los Campeones Nacionales, por donde tenían que seguir los demás equipos para triunfar sobre el "Fortuna" y así fué. Los sucesivos encuentros no fueron nada halagüeños sino más bien desconcertantes.

Como desconcertante e inexplicable es lo que viene sucediendo con el "D. Centro Gallego", (antes de empezarse la tercera vuelta.) Analizando su conjunto, línea por línea, juzgando a sus individualidades, de notorio mérito muchas de ellas, y notamos una superioridad tal sobre algunos de sus contrincantes, que debe ser reflejada más tarde en el terreno de la lucha, pero por unas causas u otras, no sucede así.

Dimanan en parte estas irregularidades que se observan en el cuadro "gallego", en la carencia de un medio centro efectivo y de un delantero centro buen repartidor de juego. En el trío defensivo del C. D. C. G., se destaca el derroche de energía y coraje por triunfar, cosa que le falta al resto del equipo; ya que el esfuerzo no es uniforme y no pueden llegar a la armonización entre sí, para dar lugar al rendimiento de una labor homogénea que, se traduzca en definitiva en el perfecto trabajo de todo el conjunto. No sucede ésto con el D. C. G., que denota una sensible falta de entusiasmo.

Si observamos la labor del cuadro "gallego" desde que se inició el Campeonato, inmediatamente comprobaremos lo poco efectiva que se muestra su vanguardia, hasta el extremo de señalar que dos de sus mejores punteros, Héctor y Viruta, han marcado tan sólo tres goals cada uno, en lo que va de Campeonato, en ocho partidos jugados que sumados a un goal de M. Galearán, hacen un total de siete, o sea a menos de "goal" por partido. Así no se va muy lejos que digamos. La labor realizada por los conjuntos "Juventud" e "Iberia", ha dado por resultado que los astures han desalojado a los fortunistas del pedestal



para colocarse ellos, al menos por ahora, si logra consolidarse y si el D. C. Gallego los deja estar. Los del "Iberia" escalaron el segundo lugar, en el cual se encuentran empatados con el "Fortuna", después que supieron imponerse al "Olimpia", muy honramente, acabando con el mabeñico que pesaba sobre el equipo, o sea la mala suerte como diría Bebbia, el jugador más útil de su Club.

Tenemos pues, que los resultados obtenidos por los clubes a la terminación de la Segunda Vuelta, son lógicos, ya que la lógica se está abriendo paso y las deducciones se hacen ahora con más firmeza.

Los Campeones Nacionales continúan ocupando el séptimo, pero sus esperanzas de que el más ligero parpadeo por parte del "Olimpia", será causa de irsele arriba.

Creemos que con la incorporación del vasco Benegas en la línea de ataque de "Juventud Asturiana", no se hará esperar una reacción favorable en el conjunto, de la que tanto han de menester.

Si a través de sus próximas actuaciones el cuadro astur puede a dar mayor efectividad a su línea delantera, muy irregular por cierto, difícilmente el primer puesto que hoy ostentan, les sería arrebatado. No pretendemos hacer con ésto un notable descubrimiento, señalamos este detalle de la vanguardia astur que malogra la mayoría de las veces el magnífico esfuerzo y la labor que rinden las líneas defensivas de este conjunto que se va destacando firmemente, como uno de los probables competidores del Campeonato. Creemos pues, que con la incorporación del "figaro" Benegas en el ataque astur, se opere la deseada reacción.

A medida que pasa el tiempo, se va notando la falta tan grande que hace Neno, en el "Olimpia" y ahora más por estar el Neno, lesionado, quedando la vanguardia a la deriva, sin rumbo. Es cierto que tiene unos buenos punteros, tales como Rodríguez y Ochoa en la línea de medios y el puertés Roselló que está entrando en forma; pero de todos modos, la ausencia obligada de Neno y la voluntaria de Martín, se hace notar enormemente, no obstante estas desventajas se mantiene a la expectativa al objeto de ser preferido en cualquier momento.

Todo ésto viene a corroborar una vez más que la lucha por el Campeonato Provincial está resultando difícil y muy dura, ya que ahora ha entrado en su parte culminante "D. C. Gallego" y "Juventud Asturiana", con los señalados por la catedral, favoritos en el actual torneo para conquistar el Campeonato, pero se han sucedido las jornadas y hemos visto que, la actual contienda no ofrece perspectivas para ningún equipo, pues cuando parece que hay uno que se adelanta, surge otro que lo detiene y se le va encima, no dejándolo continuar su marcha triunfal.

Es lógico pensar que tan pronto como el "D. C. Gallego" acepte bien su vanguardia, los resultados en el terreno de la lucha serán muy distintos por todos conceptos, hasta los ahora obtenidos y si el "Fortuna" que a medida que está ganando en técnica y recibe juego de combinación, no pierden el entusiasmo y se muestra eficaz, sería un contraste muy difícil de batir en todos los momentos.

¿Juventud Asturiana? ¿Fortuna? ¿Iberia?... quien lo sabe, todavía hay mucho que hablar y muy poco por decir, para llegar hasta el lugar codiciado, máxime que, estamos se puede decir, aún a la mitad del Campeonato, de modo que, para llegar allí, la jornada larga y el cambio algo espasmoso.

El record de menos goals anotados lo conserva aún el puertés del "Iberia", Luis Miguel, que tiene solamente cuatro tantos en su cuenta en ocho salidas al field.

(Pasa a la Pág. 42.)

ECONOMIA

EL ALMENDARES



Con cristales de primera calidad. Con y sin aros.

Este y otros muchos modelos, todos nuevos.

2 ENTRADAS OBISPO 54 O'REILLY 39



SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



PENSAMIENTO

Representa siempre el mundo como un solo ser...

¿LESTED LOS CONOCIO...

(Viene de la Pág. 23.)

condiciones físicas y acaso con más popularidad que nunca. Gana mucho dinero...

Ted Coy—el mejor full-back de Yale (1927-9). Después de estar residiendo en Texas se trasladó a New York...

Red Grange—el Fantasma Galopante de Illinois (1924). Después de haber dado unas cuantas vueltas...

James J. Jeffries—ex Campeón Heavy-weight del mundo (1898-1905). Alto, escueto y medio calvo...

Tod Sloan—el más grande jockey del mundo (1900). Últimamente ha sido viato por las proximidades de Hollywood...

Bo McMillan—quarter-back central de Centre College (1921-3). Es el actual coach del Kansas State...

The Four Horsemen (1924). Los cuatro han sido coaches de teams de foot-ball: Harry Stuhldreher en Villanova; Jimmy Crowley en el estado de Michigan...

Joe Tiaker—del famoso trío Tinker-Evers-Chance (1906-10). Ahora está en negocios de hoteles y de venta de tierras en Orlando, Florida.

Tyrus Raymond Cobb—todavía señalado por algunos como el mejor jugador de pelota de todos los tiempos (1905-23). Reside en San Francisco...

Willie Heston—todavía proclamado como el mejor half-back de todos los tiempos (1901-4). Ahora actúa como juez en Detroit...

James Joseph Turney—Campeón heavy weight del mundo, retirado (1926-28). Caballero agricultor de Connecticut...

EVOCAACION

(Viene de la Pág. 53.)

—La recuerdo. Como tú grabada hasa quedado indeleblemente en mi conciencia...

—Vine yo, llena el alma de inquietas esperanzas: era el supremo instante en que decidí irme a estudiar...

Ha emido el viento entre las altas ramas, con gemido tan triste que ha parecido el llanto de un niño...

—Aulló a la cita—Elena había con serenidad augusta, muy bajito, tanto que apenas se la oye...

—Aulló a la cita—Elena había con serenidad augusta, muy bajito, tanto que apenas se la oye...

—Aulló a la cita—Elena había con serenidad augusta, muy bajito, tanto que apenas se la oye...

LOS TRES PERIODOS DE UN RESFRIADO

Es mucho más fácil cortar lo durante el primer período

Se ha descubierto que un resfriado ordinariamente atraviesa tres períodos. El primero es el Período Seco...

—Nunca se debe permitir que el resfriado pase al segundo período. Déjese go con prontitud con el Laxativo Bromo Quinina Grove...

—Nunca se debe permitir que el resfriado pase al segundo período. Déjese go con prontitud con el Laxativo Bromo Quinina Grove...

LAXATIVO BROMO QUININA GROVE

CHISTES

Habla el maestro: —Cuando me pongo cabeza abajo, la sangre ufluye a mi cabeza...

—¿Porque sus pies no están tan vacíos como su cabeza, señor maestro? —¿Porque sus pies no están tan vacíos como su cabeza, señor maestro?

—¿Elena mfa! —Y los dos años quedaron mirándose, sonrientes las bocas brillantes...

LA HABANA, LA CIUDAD OSCURA

recen en la obscuridad, son prácticamente extrañas criaturas, hijas de la noche. Estas eran en su mayoría hombres...

—Aún en las primeras horas de la noche, podemos asegurar que no transitan mujeres por las calles de la Habana. El pasado prevalecía aún en este aspecto...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

LA HABANA, LA CIUDAD OSCURA

recen en la obscuridad, son prácticamente extrañas criaturas, hijas de la noche. Estas eran en su mayoría hombres...

—Aún en las primeras horas de la noche, podemos asegurar que no transitan mujeres por las calles de la Habana. El pasado prevalecía aún en este aspecto...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

—La música tenía una forma fundamentalmente sencilla, no más complicada que el golpear del coronado sobre el pecho...

ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazas esnobism, alfileres, cambiadores. Servicio perfecto cuarto, comedor, sala, sala novedad...

CHAISLONG TYPICAL.—Se hacen chaislongs a la orden, en todos tamaños. Se arreglan bastidores de uso...

MUEBLES EN CANGA.—Juegos de cuarto, sala, comedor, noche, lámpara a creaciones, \$3 mensuales. Granes facilidades al cliente. LA EMINENCIA, Negrete numero 133. Teléfono 5-3477.

CEFERINA MEIGDE.—Modista. Alca. Custom. De clases a domicilio. San Rafael 159, bajo.

LA CASA IGLESIAS OPTICA

Fundada en 1896. EXAMEN DE LA VISTA GRATIS



Eligir el tipo y recetar de los señores oculistas.

A PLAZOS. Hasta 110 en. a Figuras.

PARA LAS DAMAS

PARA EL MEDIO.—Nerviosidad, anorexia, letargo, mal dormir, vicio, inquietud, desmayos, mareos, etc. como SAUCI, granos, que no se calculan sino un litro vegetal. Recalificado en su vida.

Señora, para sus Canas use

Mantanzilla Alemana

"EL SOL DE ORO"

Garantizamos que que pone el cabello rubio y lo conserva rubio.

Frasco chico: \$5 centavos. Frasco grande: \$1.50. En Droguerías y Boticas.

"El Escudo" — "La Casa Grande"

¿POR QUE DEJAR QUE LAS GARAPATAS SE LLEVEN LAS GANANCIAS?

El mayor enemigo del ganadero y lechero en la ganancia... KILTEK DA es el ganadero más exitoso...

Distribuidores para Cuba:

THE WEEK-END NURSERY S. A. Oficina en la Habana. Reina G2. Teléfono A-2046.



# Una CACERÍA TRAGICA

por  
**P. DE RONCEY**

N OS encontrábamos a millares de kilómetros de todo país civilizado; lejos de la tierra que nos había visto nacer; lejos del mundo.

—Ese nos acabó la gasolina en las circunstancias dramáticas que precedieron nuestra caída en la selva brasileña (región del Amazonas) y nos llamamos atados de pies y manos entre los habitantes de aquellos bosques hostiles; por una casualidad providencial no quedamos muertos inmediatamente.

Y aquel acontecimiento que, para nosotros, debía tener tan terribles consecuencias, se había efectuado de la manera más imprevista y más estúpida que puede imaginarse.

Un ciclón, nacido en la Cordillera de los Andes, nos había obligado, a John Ogilvie y a mí, a volar a gran altura. Desde los primeros remolinos, que eran de una violencia inusitada, renuncié a contener la tempestad. Continuábamos subiendo. El avión se elevaba poco a poco en espirales, y las nubes perían a medida que ascendía el aparato, sus tonalidades grises; nos envolvían como cenizas blancas. Cada vez que salíamos de una de aquellas masas vaporosas, yo experimentaba un deslumbramiento que me hacía cerrar los ojos. El sol, desde su ocaso, dispersaba sus últimos reflejos; bajo nuestros pies, los celajes formaban una alfombra de diamantes.

—¡Cosa extraordinaria! Disfrutábamos de una calma sorprendente, ni una ráfaga inclinaba nuestro avión; estábamos solos en un rincón del firmamento, habiendo dejado lejos de nosotros los ímpetus del viento, las trompas de agua, los relámpagos, el estruendo infernal de la tempestad. Volábamos en un mar lechoso, como de luminoso algodón; y a nuestro alrededor, en claridad impregnaba nuestros rostros, nuestras manos, el avión...

—¿Oye? me gritó de pronto Ogilvie—. ¿Para cuánto tiempo tenemos gasolina, querido camarada?

Me sobresalté. Aquella pregunta me retornó a la realidad. Yo había reconcentrado toda mi atención en la manera más rápida de librarnos del huracán, sin ocuparme del punto más importante: la gasolina. Hacía veinticuatro horas que estábamos volando, cuando el ciclón se había desencadenado, salvajemente. En nuestra manobra, a dos mil metros sobre la tierra, habíamos perdido un tiempo precioso. Sin embargo, yo tenía la esperanza de que la tempestad se había aplacado debajo de nosotros, durante aquellas horas.

—Todavía nos queda gasolina para unos sesenta minutos, probablemente —le contesté a mi compañero.

—All right!—dijo John, con su tono flemático habitual—. En tal caso, sería conveniente que descendieramos.

Al oír esas palabras, me estremecí. Si, me acuerdo perfectamente: me estremecí. John Ogilvie tenía razón; estábamos todavía en la eternidad.

Con la energía de la desesperación, rectificé el rumbo del aparato. Abandoné la altura y me interné de nuevo en el ciclón. Descendíamos entre la neblina de la noche. Bruscarmente, nos hundimos en las tinieblas opacas, las cuales nos cegaban completamente, después de la radiosa claridad de la alta ardua. El motor vibraba tan fuertemente que toda la masa del avión resbalaba. Yo empleaba todas mis energías en dominarlo, con la cabeza sumergida en la carlinga, frente al horizonte giroscópico, con la cabeza sin poder distinguir el cielo de la tierra; estábamos perdidos en una sombra donde todo se confundía. Pero las agujas de los indicadores de posición oscilaban cada vez con mayor celeridad, haciéndose difíciles de seguir. Me engañaban, me desorientaban. Sin embargo, pude leer la altura en que nos encontrábamos: ochocientos metros; la misma altura de las lomas del Norte brasileño.

Era necesario tomar una determinación. Decidimos aterrizar sin saber el lugar donde íbamos a caer... El ciclón nos había precipitado sobre la selva brasileña, la terrible selva inexplorada, aún desconocida, aterradora e infinita. Y pensé inmediatamente: estamos perdidos. Vamos directamente hacia la catástrofe...

Me agarré entonces al volante con todas mis fuerzas para amortiguar las sacudidas. Era preciso continuar la lucha, desafiar la fatalidad.

—¿Dónde podíamos aterrizar? Ya no teníamos gasolina. Era imposible salir de aquel océano de verdor donde ningún sitio, ningún espacio de terreno nos ofrecía una probable salvación.

De repente, descendimos como un bloque... Resonó un estruendo espantoso... Yo sentí un dolor agudo en el costado derecho... Marullados, desgarados, nos encontramos en el suelo después de haber rodado de rama en rama; guñapos inertes, cuerpos sin vida... Y mientras tanto, nuestro avión se había quedado enganchado en las copas de los árboles gigantescos.

—¿Cuánto tiempo permanecemos en aquel estado semejante a la muerte? Nadie hubiera podido decirlo. Únicamente, los indios que nos habían recogido y auxiliado hubieran podido informarnos. Pero ignoraban nuestro idioma y nosotros nos hallábamos en la imposibilidad de conocer el suyo.

John y yo nos desesperamos cuando comprendimos que, bajo su aparente cordialidad, los indios tenían la firme resolución de guardarnos como prisioneros. Y efectivamente, éramos prisioneros. La selva virgen nos encerraba, mundo mágico de sombra y de luz, vagamente amenazador, pleno de horribles maleficios y de seductores e inquietantes misterios. Reino de encantamiento, de caminos sembrados, de emboscadas frecuentes por el peligro y el miedo. Bajo el sombrío amparo de los árboles que cuentan varios siglos, entre los presticios de la fogosa vegetación de los trópicos, de aspectos extraordinarios y de dimensiones colosales, errábamos con la tribu que nos había adoptado. Entre las frondosidades de ramajes caprichosamente torcidos, velamos, colgado de los bejucos, flores de formas raras, elegantes o estrafalarias, de matices deslumbrantes; la turbadora fragancia que esparcían en el viento, nos embriagaba. Y nos internábamos en aquellos rincones primitivos, cavernas de follaje vírgenes aún de las plantas profanas del hombre.

Una noche que estábamos sentados en un lugar aparte como solíamos hacerlo, sorprendimos en la tribu algunos signos particulares de agitación. —Acerquémonos; yo trataré de traducir lo que están tratando—me dijo John.

Mejor dotado que yo, John comprendía ya muchas palabras de aquel lenguaje, y yo confiaba toda nuestra seguridad en él. Después de haber escuchado prudentemente, John me explicó. Se trataba de una cacería del tapir. Otra tribu se había unido a la nuestra, y los indios aprovecharon aquella unión para organizar una partida contra ese robusto pero pacífico paquidermo que, a pesar de su cuerpo sólido y del espesor de su piel, no puede defenderse contra las estrategias ingeniosas de los indios.

Aunque nuestros cazadores estaban provistos de arcos potentes que les permitían lanzar a más de cien metros de distancia sus flechas de madera provistas de puntas de hierro, no contaban solamente con sus armas para vencer al paquidermo tan vigoroso; pues éste, aún herido por varias flechas, podía huir y perderse entre los bejucos. Bompidió a su paso ramajes y arbustos, rozando el suelo con su hocico carnosito terminado en un grueso labio en forma de trompa, se íra fácilmente. Como una bala, atravesaría la espesura hasta llegar al río más próximo y hundirse en sus profundidades. Maravilloso nadador, el tapir desaparecería en seguida de la vista. Después de permanecer prudentemente entre dos aguas, saldría más lejos, sin ruido, entre las plantas acuáticas. Allí, sólo dejaría sobresalir la corta extremidad de su trompa, lo cual le permitiría respirar esperando la ocasión de salvarse definitivamente. Y los cazadores perderían su presa.

Pero los indios conocían todos esos recursos de su futura víctima. Y también sabían, que desde el anochecer, el tapir bajaría a beber al río, a bañarse y a jugar con los compañeros de su especie. No ignoraban tampoco que el paquidermo seguiría siempre el mismo camino para ir al río. Y contaban, para la seguridad de su triunfo, con la fidelidad a esa costumbre.

Cuando nos enteramos de sus proyectos, John y yo nos apasionamos tanto como los indios por aquella cacería, sin sospechar que pudiera ser tan trágicamente accidentada.

Durante varios días, unos treinta indios—los más ingeniosos y los más fuertes—se activaron en busca de la famosa presa.

Descubierta la pista, los indios decidieron poner una trampa, eje alrededor del cual debía girar toda la empresa.

Fuá entre dos montones de bambúes espinosos donde situaron la trampa.

Una gran discusión se estableció entre los indios. Distinguímos muy mal los epítetos que se lanzaba de una tribu a la otra, pero comprendimos en sus gestos que una divergencia de opinión los separaba. ¿Cuál podía ser la causa de su conflicto? Una extraña angustia nos oprimía el corazón; nada bueno podía resultar de una querrela semejante entre ellos. Pero al fin, descubrimos el motivo de sus dificultades.

Se trataba simplemente de tapir. El era desde hacía varios días el asunto de todas las conversaciones, incluyendo las nuestras. Pues, en la espantosa situación en que nos hallábamos, era un alivio para nuestras penas ayudar en aquella cacería desconocida.

Era preciso de todos modos calcular la distancia que debía dejarse entre el extremo superior de la trampa y el suelo. Y... ¿estribaba la divergencia que había separado la opinión de los indios, circunstancialmente, la cuestión quedó arreglada para satisfacción de todos.

Los indios tuvieron la precaución de situarse en un recodo del sendero, con el objeto de que el tapir olfateaba la trampa, no pudiera evitarla.

Estaban desnudos y se habían froto el cuerpo con una hierba cuyo olor ahuyenta los mosquitos y las hormigas. Se encaramaron en las ramas de un árbol gigantesco, precisamente sobre el sitio por donde debía pasar el animal. Allí, se acurrucaron tan cómodamente como les fué posible para esperar, en el silencio más profundo, la llegada de la noche y la aparición del tapir.

Nosotros, teniendo a nuestro lado a cinco indios cuya habilidad de cazadores no era todavía apreciada por sus hermanos, nos refugiábamos en una especie de plataforma, último vestigio de un árbol inmenso. Admirablemente situados para ver todo sin ser vistos, permanecimos también en el más absoluto silencio, impresionados profundamente por aquella manobra a la cual no estábamos acostumbrados.



Después que el coro de los grandes monos chillones se apagó con la noche, una sucesión de notas rápidas, claras y cristalinas, gorjeos y trinos sonoros, subieron hasta el cielo, en gama ascendente, y luego cesaron de repente. Eran los urus, pequeñas perícitos silvestres que se apilan en grupos numerosos sobre los árboles.

La sombra reinaba ya dominando todo el campo; las opacas tinieblas se extendían sobre el agua, la llanura, las lomas y sobre la selva entera. Los indios, en acecho, permanecían en una inmovilidad absoluta. Encaraban las estatuas del silencio, y John y yo los admirábamos a pesar nuestro. Impasibles, esteos, con sus arcos preparados para el tiro, esperaban la hora del ataque.

Poco a poco, los pálidos rayos del astro de la noche penetraron entre los espesos ramajes, haciendo más difanos los velos que los envolvían y disipando en parte su influencia turbadora. Aquella claridad confusa era como una neblina luminosa que acabó por invadir y bañar toda la espesura de la selva.

Al amparo de los reflejos de plata de aquella nocturna e indecisa aurora,



unos vagos rumores barrieron y brotaron de todas partes. Roces tímidos, atraídos oscuros alborotos, coro de pasos furtivos, mil ruidos indolentes anublaron la sombra. La selva estaba despertando. Sus habitantes reanudaban sus etéreas ocupaciones que la desaparición total de la luz había interrumpido fuertemente.

Toda un mundo de vidas misteriosas se agitó, sin que John ni yo pudiéramos distinguir, oír.

Ya comenzábamos a fatigarnos sobre nuestra monumental plataforma. A nuestro lado, los indios, siempre impasibles, esperaban que sus compañeros dieran la señal de la caza, después de haber circulado al tajo con sus ojos de lince.

De pronto, sobre todas aquellas rumores confusas, vibraron unos gritos de pájaros, imperiosos y espantados, como señal de advertencia.

Instantáneamente, el indio que estaba más cerca de mí me agarró por un brazo murmurando: ¡Cuidado!

Supimos que el pájaro que gritaba de aquella manera tenía por misión anunciar al cazador la luminosidad del peligro. Cuando sus alaridos resonaban en la noche, aquel pájaro anunciaba el acercamiento de la gran fiera, del salvaje y cruel jaguar cuyos pasos, silenciosos por sí solos, eran también amortiguados por el musgo, las hojas secas y los detritus vegetales que cubren la tierra formando un verdadero colchón elástico.

El indio me repitió su consejo.

En silencio, los indios apretaron entre sus manos brumas y nerviosas sus arcos y sus flechas. A la indecisa claridad de la luna, inspeccionaban la selva con sus miradas penetrantes. Inclínense hacia adelante, presta atención a todos los ruidos, interrogando con ansiedad las tinieblas mudas. No obstante, el pájaro invisible seguía lanzando desahogado su canción.

Una terrible angustia había acalorado por sobre-ogarse a aquellos hombres transformados en bronce, semejantes a los bollos de metal que se ven en la India. Se decían los unos a los otros que habían escuchado, para su vigilia nocturna, un árbol muy elevado, de tronco recto y liso, demasiado grueso para que la bestia feroz pudiera abarcarlo para trepar, a pesar de sus largas y robustas patas. ¿Pero, quién podía saber?...

Retuvimos nuestra respiración, en espera de un acontecimiento terrible. John murmuró a mi oído:

—¡Old fellow! Me parece que no estamos seguros aquí.

Sus labios temblaban y sus ojos brillaban como dos carbunclos en la sombra.



**SU SALUD SU BELLEZA**

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA  
Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunta a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado No. 7169, Habana, Cuba, o a Dra. María Julia de Lara, Escobar número 74, Altos, Habana.

# El Imperio de las Manos Bellas

El gesto de la donación.—Las características personales de las manos.—La mano de Amelia Earhart.—Las manos de Elizabeth Arden, la forjadora de bellezas.—La mano de Aurora, el bello ideal de Miguel Angel.—¿Cómo se embellecen las manos?

La única porción del cuerpo humano que sabe de todas las generosidades, es la mano. Se extiende con los dedos semiflexionados como expresión de cordialidad y se dice entonces que se da. Se ofrece con efusiva fraternidad, y este bello gesto tiene todos los caracteres de una donación. Su leve contacto comunica y manifiesta toda nuestra simpatía. Se acercan suavemente en las horas de desasosiego y desolación y se comparte y distribuye la tristeza. Pero en la alegría nos invade y el contento nos posee, son también los apasionados apretón de las manos los que expresan a maravillas la llegada de la felicidad.

Las manos tienen el sello característico de la personalidad. Su forma y su tamaño; la tersura y suavidad de la piel; la gracia y el encanto del contorno; la longitud y la figura de los dedos la implantación y el desarrollo de las uñas, ponen de manifiesto no sólo un aspecto interesantísimo de



La mano aristocrática de Miss Amelia Earhart es cuidada personalmente por ella. La intrépida aviadora trasatlántica posee unas bellas manos que además son útiles.

Cuando se afirma que la mano refleja bastante bien nada menos que el temperamento, éste es, la índole y disposición natural del individuo, se habla con un criterio clínico que responde a razones lógicas. Ella presenta signos que indican que tal o cual grupo glandular funciona de determinada manera. Las manos, por ejemplo de algunas sirvientes jóvenes—las manos de trapo que todo lo rompen—son todo un poema que dicen a las claras que hay una deficiencia en sus funciones femeninas. Por lo general, estas manos están sudorosas, exangües o con un color amarotado que indican de modo franco cómo existen deficiencias circulatorias. Las uñas desprovistas de la elasticidad que las hacen dúctiles. Por eso se quebran innumerables veces. Los uñeros, los rasguños, los pequeños traumatismos

La mano hábil de la costurera sabe de afanes y esfuerzos. La de Mrs. Darragh es de éstas.

que están expuestos todos los dedos que trabajan, dejan una huella indeleble. Casi nunca se encuentran completamente sanos. Ellas atribuyen todos estos trastornos al jabón. Otras veces, a cualquiera de las substancias empleadas generalmente para la limpieza y la desinfección. La verdad es que cuando todas las funciones femeninas se realizan normalmente y cuando todos los grupos glandulares del organismo trabajan bien, las manos resisten a maravillas los ultrajes del tiempo y de los quehaceres. Digno al no las pobres obreras que se ganan la vida por años enteros sumergidas las manos todo el día en el agua jabonosa del lavado. Si ellas están saludables, en el verdadero sentido de la palabra, ellas mantienen casi constantemente las manos sanas. Verdad es que la salud de las manos dista mucho de la belleza de las mismas. Es imposible obtener ésta sin contar con aquélla. El primer tiempo del embellecimiento de las manos debe ser, indudablemente, colocarlas en perfecto estado de salud. Y la salud de las manos, nunca lo repetiremos bastante, está en íntima relación con el funcionamiento de glándulas muy importantes. La secreción de la tiroidea y la de los otros grupos glandulares que presiden la vida femenina, repercuten a menudo intensamente en las condiciones de las manos. Esta es la razón por la cual muchas veces algunos de los Miss Babe Didrikson tiene mano trastornada de la mano—sudoración profusa y pegajosa, sabañones, escoriaciones persistentes, coloración amarotada—des-



aparecen espontáneamente cuando se establece la vida plena con el normal ejercicio de todas las funciones. Son principalmente las que generalmente no tienen bien protegidas sus manos contra el ultraje de los traumatismos y de los quehaceres. Pero a medida que los años y que la vida favorecen su normal desenvolvimiento, las manos se tornan más resistentes y los efectos de la temperatura y de las substancias químicas son menos perjudiciales.

Comprendese bien ahora, cómo es la mano un magnífico índice del funcionamiento del organismo. El crecimiento progresivo y exuberante de las uñas, la conformación y firmeza de los tendones y su resistencia a las injurias exteriores, indican ya ciertas cualidades del aparato endocrino. Por el contrario, cualquiera de los trastornos o lesiones que acabamos de señalar, repetidos de manera frecuente a pesar de un cuidadoso tratamiento local, manifiestan que es preciso investigar y tratar la causa que hace de las manos instrumentos sin la resistencia y la ductilidad que normalmente deben tener.

Las anteriores razones permiten comprender la necesidad de preocuparse por la salud y la belleza de las manos. En cuanto a la primera puede obtenerse, si existe algún motivo de orden interno, mediante un tratamiento general. Exceptuando las causas exclusivamente locales—que son muchas—siempre que una afección de las manos se prolongue indefinidamente o demasiado repetida a pesar del adecuado tratamiento, debe pensarse en revisar todas las demás funciones que tiene alguna relación con este proceso. En cuanto a la belleza, contando desde luego con la salud, es sólo la consecuencia del cuidado y el interés con que se lleguen a realizar y esmaltar las cualidades que hacen singularmente atractivas a las manos. El genio inconmensurable de Miguel Angel forjó un tipo de belleza para las manos, que todavía constituye la máxima aspiración de perfección estética. La mano de Aurora encanta y seduce como la representación genuina de lo que puede llegar a ser una mano bella. La gracia exquisita de esta mano reside en todo: En la perfección de sus dedos alargados que se afinan progresivamente, terminando en la pulpa suavísima de sus puntas; en la armoniosa proporcionalidad de sus diversos elementos; en la tersura inmaculada de la piel; en la fina circunferencia de la muñeca que transmite gradualmente sus gráciles movimientos y hasta en el lustre relampagueante de las uñas. Uñas nacaradas y transparentes que esmaltan y decoran con el vivo resplandor de las piedras preciosas.

Manos así, están muy poco prodigadas en la naturaleza. Estas dificultades estimulan esta noble aspiración de todo cuerpo que aliente un alma de mujer. Las manos que fueran tan lindas como éstas y tan expresivas y significativas como las de Eleonora Duse, serían ciertamente inolvidables.

La notabilísima aviadora trasatlántica que es Amelia Earhart, es feliz poseedora de unas manos aristocráticas. Tiene unas manos finas, sensibiles, cuidadosamente por

ella que son también manos responsables. Saben del manejo firme del timón, conocen el intrincado mecanismo de la cámara fotográfica y se han alzado presurosas sobre las blancas hojas de su block de reportero. Revelan la capacidad de una clara inteligencia puesta al servicio de una gran voluntad.

Muy distintas son las manos que saben de las vivas emociones y de los inciertos azares del juego. Son nerviosas e inseguras las manos de Ely Culbertson que han vivido los intensos momentos del juego entre los verdes tapetes de Montecarlo.

Pero también hay las manos atléticas. Ellas saben tenerse firmes en la rudeza de los eventos deportivos. Son fuertes, seguras, resistentes. Babe Didrikson, la famosa atleta ganadora de campeonatos de barras, de carreras, de salto, posee unas manos en relación con estas preeminentes cualidades. Estas manos habituadas a los lances



Las pulidas manos de Mrs. Ely Culbertson conoce de las emociones de Montecarlo.

del sport son también hábiles en asuntos domésticos. Con estas manos añadió Babe Didrikson a su gran lista de trofeos uno con el cual se premiaba la confección pulcra y cuidadosa de un vestido. Las manos, sin embargo, que tienen más honda significación en el mundo del bien parecer son las manos de Elizabeth Arden. Forjadora de bellezas, espíritu inquieto que vive avizorando las medidas que añadan un resplandor más se

La mano de Miss Arden es una mano forjadora de bellezas.



Las manos de los pianistas son ágiles. Así son.

ductor a los atractivos femeninos. Son sus manos, hábiles, sanas, serenas. Las manos que tanto han contribuido a realizar la belleza de las demás. Las manos de los artistas del piano representan a veces emocionantes fortunas. Alexander Mc Lachlan, pianista notablemente, tiene unas manos maravillosamente ejercitadas. Son cuidadosamente atendidas por ella misma: Ella, sin embargo, en ningún caso se presta las ideas de rojo sabido; el matiz resaca para su tipo. Esta coloración tan viva las distingue en los momentos de las ejecuciones difíciles. Por otra razón sus uñas permanecen al natural. Debíamos ahora tratar el cuidado igualmente de las manos y los procedimientos para quitar las manchas. Las flemas para suavizarlas, para neutralizar la excesiva sudoración; para fortalecer y ablandar las uñas; para cerrar los poros; para blanquearlas o empalmecearlas. Todo esto nos ocuparía demasiado espacio, por lo cual lo aplazaremos para el artículo de la próxima semana.

## CONSULTORIO EVA

- 281.—ALICIA DE LA TORRE.—Habana.—Por correo recibirá la información deseada.
- 282.—MARY.—Trinidad.—Para poderle indicar el tratamiento para esa enfermedad necesito saber si es señora o señorita; porque es distinto según el estado. Para sus barros y espinillas, se necesita saber si le cutis es seco o grasiento. Cuando reciba estas datos le contestaré.
- 283.—MARISA.—Habana.—Su temperamento requiere perfumes suaves y delicados. Algo así como esencia de rosa o de heliotropo. Lo que sí necesita cuidado es su nariz. Mándese a hacer un análisis completo de orina y remítame el resultado. No tengo ninguna pena. Puede escribirme, pues la atiende con mucho gusto. No necesito envolverme franquico, pues puedo indicarle su tratamiento por esta Sección.
- 284.—DESESPERADA.—No es posible que a los 19 años tenga usted arrugas en los ojos. Tenga la seguridad que se ha de tratar de alguna enfermedad que le ha afectado los ojos. (Pasa a la Pág. 44.)





**LIBROS DE REPORTAJES POLITICOS**

(Viene de la Pág. 26.)

Los censores implacables, y para ellos son todos los halagos; se les reconoce como fuerza política de primer orden, de influencia decisiva en ciertos sectores.

El mérito principal de la obra no ha estado en la habilidosa expresión de los hechos, en el rotundado humorismo de los relatos o el desenfado con que se volan expresiones bien crudas, dignas de nuestra novela picaresca. El atractivo ha estado en la impunidad con que han podido hacer críticas y descubrir secretos ignorados del público. Como que siempre cuidaron de tener datos positivos antes de publicar nada, a fin de evitar los juicios, se ha llegado a formar conciencia popular de que lo publicado por ellos es artículo de fe, incontrovertible.

No hay, por otra parte, incidente cómico de la vida política o diplomática de Washington que se les escape. Estos incidentes proporcionan el grano de sal de sus libros, y las gentes cavilan para saber qué comentario causan Allen y Pearson de tal o cual sucesión embarazosa de un diplomático o de un político, en el próximo tomo. Una vez reveladas a destiempo del embajador Clifton, durante el comercio que precedió a la toma de posesión de mister Roosevelt, proporcionan actualmente el tema de discusión de las gentes, tratando éstas de adivinar la punta que Allen y Pearson pararán al momentáneo error del novel diplomático, hijo de su poca experiencia.

Los libros de reportaje político iniciados por estos dos notables periodistas son, además, el primer estudio sistemático que aquí se ha hecho de la institución del "lobbying" (de lobby: antealetá), que algún congresista ha llegado a decir que es una de las dos fuerzas que han gobernado a los Estados Unidos en estos últimos años. El "lobbying" y su funcionamiento y resultados, sin embargo, tienen complicación suficiente para que sean tema de un próximo artículo.



**CHISTE**

Un andaluz entra en un puesto de compra venta de libros usados, en Madrid.  
—Olgasté, amigo, ¿tiene esté los siete libros de Esplá?  
El dependiente:  
—Sí, señor.  
—Pue tenga cuidado con esos, porque zon ladrones.

*Soir de Paris*  
nuevo perfume  
de  
**BOURJOIS**

Los perfumes que dan personalidad

**CONSULTORIO EVA**

(Viene de la Pág. 41.)

tejidos. Obsérvese bien e infórmese sobre sus padecimientos y condiciones generales: Peso, talla, constipación o no. Ordénesse un análisis de orina y remítame el resultado.  
285.—ORIBELLA ROSICLER. —Victoria de las Tunas.—En todas las vidas y en todas las épocas debe hacerse siempre un fugarito para la lusión. Nadie sabe en qué momento la dicha de tocar a nuestra puerta. Hace usted muy bien al prepararse para recibirla. Esto sólo adelanta el camino. ¿Quién ignora la enorme importancia que tiene una amplia sonrisa de salud y de optimismo? Perfúmesese mezclando esencia de espliego con esencia de magnolia. Tome después de almuerzo y después de comida, diez gotas de la preparación siguiente:  
Tintura de Marte . . . . . 10 gramos  
Licor de Fowler . . . . . 10 gramos  
H. S. A. Gotas. Escríbame cuando lo desee. Tengo verdadero gusto en atenderla.

286.—WALDINA G. DE GARCIA. —Melguene.—Muy agradecida por su cálida felicitación. Por correo recibirá la información que desea.  
287.—SUSANA PEREZ SARDIÑAS.—Batabanó.—Para poner el tratamiento que desea neces saber cuánto usted pesa y cuál es su talla. Remítame ambos datos.  
288.—G. MARIN, Habana.—Por correo recibirá la información. Recibirá cartas y telegramas.

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con  
**Señora: —VAGINAX—**  
—Cura y sirve para evitar.  
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.

**LIBRERIA**  
**CAJICA**

(Viene de la Pág. 39.)

Cinco días antes, John había sido un magnífico cazador de grandes fieras en el África Ecuatorial; aquel minuto solenne evocaba otro drama que había vivido en otro tiempo. En voz más baja todavía, me dijo:  
—Si yo tuviera una escopeta!

Efectivamente, era lo que más nos faltaba.  
Siempre inmóviles, los cazadores contenían su respiración, tratando de ver, bajo la claridad lunar, la piel manchada de la fiera confundido con los discos de sombra proyectados sobre el suelo, y los dos globos de fuego de sus ojos cas, encendiéndose en la imprecisa oscuridad, los señalaban la presencia del horrible enemigo.

De pronto, un formidable rugido resonó al pie del grueso árbol donde los indios estaban encaramados, mientras una larga sombra parecía volar el espacio, escalando de un enorme salto y con una increíble agilidad las ramas más cercanas al suelo.

Un grito aterrador, un grito humano, respondió a la llamada de la fiera. Las garras del siniestro lincepé de la selva entraron en la carne de su primera víctima y, con una fuerza prodigiosa, la abatió de un solo golpe.

Entonces otros gritos, gritos de odio y de guerra, gritos de venganza y de dolor, resonaron en el silencio de la noche. Desde lo alto de su refugio, los cazadores lanzaban sobre el jaguar, sobre el sangre sus dientes acrecidos. Un clamor infernal sacudió las bóvedas de la selva.

Hedidos de espanto, nosotros oíamos los estertores de los heridos y los roncos rugidos del animal pinchado por el dardo de las flechas.  
A mi lado, John horrorizado no podía intervenir en la lucha, mientras los indios que nos acompañaban temblaban de miedo y de rabia.  
—Yo no puedo soportar semejante suplicio—me dijo John—. Es preciso socorrer a esos desgraciados.  
Después de pronunciar esas palabras imprudentes, saltó prestamente al suelo.

—¡Fíjate que no tienes arma ninguna, John—le grité, esperando que no diera cuenta del peligro.

Antes que yo pudiera evitarlo, se agarró de los bujcos, a imitación de los indios. Su voz dominaba al tumulto; un furioso All Right resonó entre las imprecaiones de los moribundos. A pesar de la obscuridad relativa, lo ví coger el arco y las flechas de una de las víctimas y apuntar al jaguar cuyas pupilas de fuego brillaban en la sombra.  
La fiera, herida mortalmente por la flecha de John, lanzó un rugido salvaje y tuvo todavía fuerzas para levantarse y saltar sobre su nuevo adversario.

En un combate supremo, el hombre y la fiera zudaron entrelazados en el suelo.  
Horrorizado, yo me precipité hacia la pareja trágica; el jaguar, en los espasmos de la agonía, aminoraba su acometida; yo pude libertar de sus garras a mi compañero. Los indios que se habían salvado descendieron de sus ramas, se agruparon de los muertos y de los heridos y me ayudaron a transportar el cuerpo ensangrentado de John Oglivie. Mi valiente compañero estaba muerto.

Probablemente, el tapir que había motivado aquel terrible drama, había contemplado, con su primum de los ojos, el espectáculo, la aterrorizada hata de los indios que se borrará nunca de mi memoria.

**Curso de Estenografía "Pitman" Modificada**

por **EVELIO ALCEDO LAZCANO**

**SEGUNDA LECCION**  
**ENLACE DE LAS CONSONANTES ENTRE SI**

EN el siguiente gráfico se representan las uniones de las consonantes entre sí. En el mismo se han suprimido algunas consonantes por ser su trazado exactamente al que en él se representa.  
Dicho cuadro sólo contiene uniones de dos consonantes; pero él es lo suficiente para que el estudiante pueda aprender a escribir uniendo dos, tres, cuatro o cinco consonantes.  
Una vez conocida toda la teoría de la estenografía "Pitman", por muchas que sean las sílabas que contenga una palabra, el signo estenográfico que la represente, no deberá tener más de cinco rasgos.  
Al enlazar—o mejor dicho—al unir una consonante con la otra, no se levantará la mano del papel de escritura, sino que por el contrario, debe ejecutarse la escritura de todas las consonantes que contenga la palabra sin levantar la mano. Una vez escritas las consonantes, se colocan las vocales en sus correspondientes lugares.

T	P	Ei	Y	H	L	R	R	R	R	L
F	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
P	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
Ch	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
T	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
H	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
P	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
Ch	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
H	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
P	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
Ch	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
H	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
P	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
Ch	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L
H	L	L	L	L	V	L	V	L	L	L

**DE LAS VOCALES**

En la estenografía "Pitman", como hemos visto, las vocales son representadas por cortos signos, cuyo fácil trazado el estudiante podrá apreciar.

**COLOCACION DE LAS VOCALES:**

Las vocales se colocan al lado de las consonantes, pero teniendo cuidado de que no se unan unas a las otras.  
Las vocales se colocan al lado derecho e izquierdo de las consonantes ascendentes y descendentes, rectas y curvas, y sobre y debajo de las consonantes rectas y curvas, cuya dirección en su escritura sea de izquierda a derecha, verbigráfica.  
1.—Si una vocal se coloca al lado izquierdo de una consonante ascendente o descendente, se lee primero la vocal y después la consonante.  
2.—Si una vocal se coloca al lado derecho de una consonante ascendente o descendente, se lee primero la consonante y después la vocal.

**CUPON QUE DEBE LLENAR EL CONSULTANTE:**

Sr. Evelio ALCEDO,  
Revista BOHEMIA, Sección de Estenografía,  
Apartado 2169, Habana, Cuba.

SEÑOR:

De acuerdo con el derecho que me concede esa Sección, ruego a usted me libre la consulta que sobre estenografía me permito hacerle en la adjunta carta.

\_\_\_\_\_ Firma \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Seudónimo, si se desea. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Dirección. \_\_\_\_\_

3.—Si una vocal se coloca sobre una consonante recta o curva, que se escriba de izquierda a derecha, se lee primero la vocal y después la consonante, y  
4.—Si una vocal se coloca debajo de una consonante recta o curva, que se escriba de izquierda a derecha, se lee primero la consonante y después la vocal.  
Esta regla es, en general, lo mismo para la primera sílaba, segunda, tercera, cuarta, etc., que compongan una palabra, de lo que se deduce que, si en una palabra encontramos primero vocal, en segundo lugar una consonante, y, por último otra vocal, leeremos: primero vocal, después consonante y por último, vocal otra vez.  
Oportunamente trataremos sobre los diplogones y triplones estenográficos. Consonantes en las cuales se colocan las vocales a la izquierda y a la derecha P, R, T, D, Ch, J, H, recta y curva; RR, F, V, SL, y LL.  
Consonantes en las cuales se colocan las vocales sobre y debajo de las mismas:  
C fuerte: ca, co, cu, K, Q, Guave, ga-gue-gá-gu, M, N, S.

*Signos de las vocales*

A	e	i	o	u
Ala	ge	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue
Ala	be	ie	oe	ue

**DE LAS POSICIONES:**

La estenografía "Pitman" cuenta con tres posiciones para la representación de las cinco vocales, sin necesidad de escribirlas. Las posiciones son clasificadas así: PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA.  
La primera posición, que se representa escribiendo la primera consonante un poco más arriba de la línea de escritura, representa a la vocal "A".  
La segunda posición, que se representa escribiendo o descendiendo la primera consonante precisamente en la misma línea de escritura, representa a las vocales "E" y "O".  
La tercera posición, que se representa escribiendo o descendiendo la primera consonante precisamente debajo o a través de la línea de escritura, representa a las vocales "I" y "U".  
Es decir que la "A" ocupa la primera posición, la "E" y "O" ocupan la segunda posición, y la "I" y "U" ocupan la tercera posición.  
La supresión de las vocales tiene por objeto la supresión de signos, pudiéndose con ello alcanzar mayor rapidez en la escritura sin gran perjuicio en la claridad para la traducción.  
El estudiante tratará de irse ejercitando a escribir sin vocalizar, aun cuando le cueste algo la traducción.  
Al escribir, si el estudiante no tiene quien le dicte, que debe ser sumamente despacio al principio, deberá pronunciar las palabras en alta voz para ir habituando al oído y a la mano a trabajar simultáneamente.  
Téngase muy presente que todas las consonantes de una palabra no pueden ocupar la posición que le corresponde para la representación de la vocal, por lo que sólo nos atenderemos, respecto a la representación por POSICIÓN, a LA PRIMERA SÍLABA, ocupando las otras la posición o lugar que tenga que ocupar por la consonante que le precede.

**PARTE HISTÓRICA:**

La Historia de la estenografía nos deja en la obscuridad y por muchos que han sido los esfuerzos realizados por los amantes de este arte-cienca, para su investigación, no se ha podido hasta hoy día llegar a la conclusión, no sólo de su invención, sino también de sus primeros practicantes.  
Cuantas afirmaciones se hagan sobre su origen con anterioridad a los años 126-43 A. C., época en que se tiene la certidumbre y constancia de que fue practicada por Julio Tiro, liberto del más obscuro de los emperadores romanos, nos parece un poco arriesgado y expone a no estar en lo cierto de cuanto sobre la materia se trate.  
Como oportunamente podremos ver, hay la certeza de haber sido practicada la estenografía por Tiro, cuando era esclavo de Cicerón, de donde se deriva que por mucho tiempo llevase en esta estenografía el nombre de "Notas Tironianas", o al menos se le diese ese nombre, sobre todo por los romanos, al medio de poder escribir con la suficiente rapidez para alcanzar a un conferenciante en su peroración, por agitada que éste había.  
No deja de haber quienes afirman que Plutarco, el famoso historiador y moralista griego, asegurase que la estenografía había sido inventada por el propio Cicerón al acompañarlo de la conjura de Catilina. Plutarco al atribuirle su invención a Cicerón, posiblemente lo haya por el hecho de haberle enviado ésta a aquél una nota escrita con signos. Al volver a escribir le recuerda dicha nota y le dice: "No habías entendido aquella cosa porque iba escrita con signos."  
El mero hecho de la referida nota, consideramos que no es suficiente para justificarlo; y si muy bien pudiera ser que, sabiendo como sabemos que en aquella época Tiro era libertó de Cicerón, aquél pudiera haber escrito la tantas veces citada nota y enviada por éste a Plutarco.  
(Continuad.)

La sirena del trasatlántico "César Borgia" dió un profundo bramido. Un joven alto, de cabellos muy rojos, vestido con un traje de viaje, se lanzó por entre la multitud que acudió a despedir a familiares y amigos y ascendió por el tablón de la escalera.

Un joven, igualmente alto y muy trigueño, le dió la bienvenida desde cubierta y no de manera muy afable que digamos.

—La próxima vez que te quedes fuera de mi vista—le dijo—te voy a atar una cuerda al cuello, para tirarte por ella.

El de los cabellos rojos le hizo una mueca burlona.

—Tuve que dejar una nota para los periodistas—explicó—. Asuntos sociales. El señor Vance Jackson y el señor Roberts, agentes de campo de la "International Oil Co.", embarcaron ayer rumbo a sus hogares a los Estados Unidos, después de dos años en la India. Cuando fueron entrevistados por los periodistas, Mr. Jackson y Mr. Roberts dijeron:

—Si volvemos a ver a Bombay, será demasiado pronto.

El melancólico Mr. Jackson se rió.

—Debate haber añadido que si alguna vez hubiéramos visto otro depósito de tanques nos hubiéramos vuelto locos y la hubiéramos comprendido a mordidas con la gente. Ven, veamos nuestros principales alojamientos.

Penetraron en la cabina y Jackson tiró de un saco de mano que estaba debajo de su cama, de donde empezó a extraer diversas botellas.

—Aguardiente de cerezas, rimbora, licor de raíces amargas—fue enumerando—. Ahora mi querido Randy, si quieres tocar el timbre y pedir un poco de té y después te vas al pasillo, de manera que yo tenga espacio donde agitar mis codos, tendremos un poco de cocktail maravillosamente hecho.

Era la hora de la comida.

Vance Jackson, de la "International Oil Co.", sufría a su colega.

—Rojo—le dijo severamente—steelo como es ésta una comida de gala, nos impone la necesidad de vestiros.

La rebeldía se agitó en la cara roja del otro.

—Nada de vestidos—dijo Mr. Roberts—yo he estado usando colas, trajes de club y casaca de bromo para complacer a nuestros primos los británicos durante los años. Voy a hacer lo que me dé la gana y lo que me complazca, y si se me ocurre comer conejos dentro de esta bartolina y teniendo por mesa la bañadera, así lo haré.

Y diciendo tales palabras colocó un brazo con el del camarero y se dirigió hacia arriba primero y después hacia popa, rumbo al salón comedor.

—Mosa veintisiete—le dijo enigmático al jefe de los "ate-wards".

Está precisamente en frente, señor, la más hermosa de las que están junto a la palmera. No había posibilidad de confusión con respecto a cual era la mesa número veintisiete, e indudablemente allí había dos señoritas sentadas en ella, la una frente a la otra. Fuera de toda duda, ellas estaban recreando la vista. Mr. Roberts miró a Mr. Jackson y viceversa.

—Bueno, volvamos en seguida—le dijeron al "ate-ward", dejándolo en mitad del camino. Se movieron rápidamente hacia la puerta y ascendieron por la principal escalera de cámara, dos escalones de una sola vez.

Diez minutos después regresaron imaculados, con una camisa brillante, cuello enamorado y traje de etiqueta.

Pero era indudable que la mesa veintisiete ya había sido abandonada por sus ocupantes. Su mantel todavía tenía la nivea apariencia de antes, el servicio de plata refulgía, pero de alguna parte había desaparecido el mas brillante de los reflejos que allí había. Las dos señoritas se habían marchado.

Mr. Jackson miró al camarero de la mesa. Luego volvió los ojos hacia Mr. Roberts.

—Te fijaste como la vestida de verde se veía cuando estaba sonriendo? Mr. Roberts pareció regresar de un lugar muy distante.

—Yo nunca en mi vida he visto un vestido negro más bonito. Quisiera haberlo podido ver, el rostro.

Cuando Vance Jackson se despertó, miró obviamente hacia todos los contornos de la cabina y luego se levantó frotándose los ojos.

—¿Cómo diablos—demandó—estás haciendo? Randolph Roberts acabó de hacerse el nudo de una corbata verde y luego le sonrió de manera amable.

—Estoy vistiéndome. Estoy vistiéndome para el desayuno—le dijo Jackson bostezó largamente. Echó a un lado los couvertores y descubrió las piernas por un lado de la cama.

—Espera a este hotel—le dijo—. Ambos habíamos tomado dos veces su desayuno corriente, sin que les apareciera compañía, se comprendía perfectamente que las dos señoritas no experimentaban el mismo entusiasmo que los caballeros americanos por las comidas matinales.



# NOCHE

Por ODGERS

—Si no nos quitamos de aquí pronto—le dijo Mr. Roberts a Mr. Jackson, —nos van a sorprender sirviéndonos el almuerzo.

—Las señoritas?—le dijo con una sonrisa y una inflexión de quien busca hacer amigos. No se han desayunado?

El camarero se encogió de hombros.

—Es posible—contestó—que las señoritas hayan ordenado algo para serles servido en su camarote.

Mr. Jackson estaba golpeando la silla con el pie.

—Vamos a recorrer la cubierta—le dijo al compañero.

Deslizándose sobre una silla de cubierta, algunas horas después, Mr. Jackson notó que su reloj marcaba la una y que el pelirrojo Roberts regresaba de un largo paseo.

Mr. Roberts aspiró el aire marino con fruición y se dejó caer en la silla vecina.

—¿Qué te parece si nos tomáramos un buen almuerzo?—le interrogó tentadoramente.

—Después de aquel desayuno de tres platos que nos metimos entre pecho



# de LUNA

T. GURNEE

y espalda, te juro que me importa muy poco no volver a ver cenada jamás.

El pelirrojo se extendió encima de los almohadones. La voz de Roberts surgió de allí en un tono lento y cansado.

—Por lo pronto—dijo—ya he encontrado algunos detalles acerca de aquellas dos muchachas. Se llaman las Donaldson. Son hermanas. Una se llama Julia y la otra Ana. Son nacidas en Skaneateles, New York, y retornan a su casa después de haber ejercido de maestras de escuela en Manila. La más vieja es Julia, tiene veintidós años.

—¿Dónde adquiriste toda esa información, Mr. Sherlock Holmes?

—¿Eh? La boca de Roberts se expandió en una mueca pronunciándose casi hasta las orejas—. Pues nada—añadió—es que las encontré abajo, en el comedor, almorzando, comprendes?

Mr. Jackson se enderezó. Su voz sonaba como una lima que rascara sobre una plancha de acero.

—¡Maldita cabeza roja que rasteas por el suelo!—le dijo—. Quieres decirme...

La cabeza roja que rasteaba por tierra, levantó una mano lánguidamente.

—Hágame el favor de no continuar, caballero—dijo—. Me he tomado la libertad de ordenar almuerzo para dos. Nos están esperando...

Fué interrumpido por un brusco movimiento. Mr. Jackson se había puesto de pie y se movía precipitadamente en demanda de la primera escalera de cámara.

Su voz se escuchó por encima de su hombro.

—Ven, cara de muaca, me estoy muriendo de hambre.

Fué aquel uno de los más agradables almuerzos de que Mr. Roberts y Mr. Jackson habían participado desde hacía muchos tiempos.

Se inició en el salón comedor teniendo una barra sobremesa, después se continuó, instalados los comensales en cómodas sillones del salón fumador, sirviéndose después en un salón al que los propietarios napolitanos de la nave le daban el nombre de típica bar de cocktails americano y se desovilló sobre cubierta.

Ya para entonces, los segundos nombres habían sido arrojados con los convencionalismos por encima de la borda y las señoritas Donaldson eran lisa y limamente Julia y Ana y los señores Jackson y Roberts eran sencillamente Vance y Randy. También por salón fumador, sirviéndose por gravitación—Vance estaba empleando la mayor parte de su tiempo en conversaciones aparte con Julia, y Randy parecía estar sumamente ocupado en interesantes tete-a-tete con Ana. Después de aquello, el tiempo importaba muy poco. Faltaban cinco días para llegar a Aden, pero ninguno de ellos se preocupó mucho; ciertamente, podemos asegurar que a ninguno le importó.

En Suaz, se transportaron por tren al Cairo para contemplar una de las milicias de - bajo la luna del desierto, volviendo después a tomar el barco.

Fué durante la primera noche que navegaron en el Mediterráneo, haciendo proa hacia Nápoles, cuando Vance y Julia desayunaron inexplicablemente. Esta circunstancia dejó solos a Randy y a Ana, que sobre la cubierta posterior, contemplaban la estela de espumas que iban dejando las hélices sobre las inmensas aguas. Contemplando aquellas vías a lo largo de la inmensidad obscura de las aguas, permanecieron silenciosos durante algún tiempo. Después Ana se rió.

—Ha sido muy divertido todo esto, ¿no es verdad?—Desde luego que sí.

El miró por encima de los hombros de ella hacia una luna esplendorosa que parecía desear plata sobre la superficie de las aguas y se sonrió.

—Sabes, Ana; una vez, bajo una luna azul, un individuo se encontró a una muchacha muy parecida a tú...

—¿Qué quisiera decir?—

—¡Oh, tú sabes, un enamorado, un buen compañero. La mayoría de las muchachas que uno se encuentra son malas bestias, que se creen que uno pretende abusar de su virtud, y la otra mitad con más bestias aún que se creen que uno nada más piensa en casarse con ellas. Difícilmente se encuentra una que sea razonable y que solamente se ría y le diga a uno: "Todo esto me divierte mucho".

—¿Comprendes lo que yo quisiera decir?—

Ana se había separado de la baranda. Estuvo un largo rato sin contestar y luego, cuando le hizo, se rió primero con una especie de risa helada.

—¿Sí—dijo—. Ya comprendo.

Voltió a inclinarse sobre la baranda, observando el mar, cuyas olas se agitaban a distancia. Una vez a lo largo de una luna azul...

Ella arrojó el cigarrillo que fumaba en las aguas resacas.

—¿Pero que me refieres—dijo—.

—Por qué Ana, si la noche está empunzando.

—Pero ya—dijo ella—tengo un millón de cosas que hacer.

Luego le miró fijamente, y añadió:

—No te das cuenta Randy de que pronto estaremos en Nápoles y ahora estamos parados en el muelle de Nápoles. Sólo en esta oportunidad, Randy estaba solo hablando con Julia, y Vance por su parte también estaba hablando con Ana.

—¿Cuál es el significado de que Nápoles es el término del viaje?—preguntaba Randy.

—Verde—le explicaba Julia perdida al lado opuesto de la línea principal—no esperáramos ni pensáramos sacar una cerveza hacia casa como ustedes piensan hacer. Nosotros hemos planeado ir por vía de París, de aquí cruzar hacia Inglaterra y embarcar en aquel país rumbo a New York.

Mr. Vance Jackson parecía no saber dentro de él mismo. Estaba radiante de gozo.

—Está todo listo—anunció—. Vamos ahora a buscar un buen hotel donde depositar nuestros equipajes. Después nos pondremos nuestra ropa de dormir y nos comencemos la mejor y más agradable comida de Nápoles.

Con una mano llevó a un mozo de cobelli. Con la otra estrechó el brazo de Julia aporriñándole amorosamente contra él.

Ana pasó un brazo por el hombro de Randy.

Y lo era. Se sentaron en una amplia piazza que miraba hacia la ciudad, que lucía de azul y plata en la obscuridad.

Comieron despreciosamente, hablaron mucho y se vieron demorando. Finalmente se trasladaron a la mejor floristería próxima y Ana levantó su copa.

—Por el fin del viaje—dijo sencillamente.

Randy también sonó un poco feliz, pero Vance había bebido primero.

—Próximo en amor—dijo mirando a una copuladora de la mesa para entrechocar con la de Julia, ¿se ha dicho, querida?—

Julia movió la cabeza asintiendo.

—Nos vamos a casar—dijo Vance solemnemente.

—El va con nosotros a Viena y luego nos casaremos en Viena, embuchados en Churburgo—interrumpió Julia.

Acarioló suavemente con su mano el rostro de Randy y luego dejó ésta descansar sobre el brazo del joven, mientras le hablaba a Ana.

## EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO

(Viene de la Pág. 18.)

cortó el cuello del hechicero, había sido lo bastante inteligente para usar guantes. Los moldes de las huellas dejadas en la ventana habían sido hechos, el polvo fue recogido de acuerdo con las instrucciones de Colt, y los expertos del Departamento estaban estudiando todos estos objetos.

El fotógrafo y el dactilógrafo del Departamento, se dispusieron a marcharse y con ellos el auxiliar del Departamento de Forenses. Después de hablar acerca de algunos otros detalles, Flynn también se marchó. Con excepción hecha del profesor Gminder que todavía se encontraba esperando en la cocina, Thatcher Colt y yo nos quedábamos completamente solos en el lugar del crimen.

—No hay mucho más que podamos hacer aquí—me confió Colt—y es conveniente que nos tomemos un rato de reposo para especular sobre el caso.

Pero ambos propósitos enunciados por Colt fueron detenidos por un toque que se escuchó en la puerta. Yo le abrí al individuo que era el Capitán Hurley, un hombre bajito, de cabello gris y de bigotes recortados. Colt dejó caer delante de él el singular cartucho encontrado en el guardarropa de Flandrin.

—Ha visto usted alguna vez un cartucho como este antes de ahora? Hurley alzó las cejas. —No exactamente como éste, señor. Es un tipo nuevo para la policía. Pero ahora me recuerdo que un tipo de bala como esta ha sido patentado recientemente. Vi la nota en la sección de Patentes de la Gaceta Oficial.

—Es un cartucho de gas lacrimógeno? —Sí, señor: fué hecho con la mira de poder utilizar el gas lacrimógeno a grandes distancias, mayores de ciento cincuenta yardas, y si no recuerdo mal, sólo se ha obtenido una variante del gas que resulta completamente invisible, o por lo menos casi invisible. Pero no sabía que estuviera ya en el mercado.

—Es una lástima que tales inventos no estén bajo el control de la policía—observó Colt. —El Comisionado estuvo penosamente silencioso durante unos minutos y luego demandó:

—¿Quiénes son los más acreditados fabricantes de equipos de gases lacrimógenos? —El Federal Laboratories Inc. de Pittsburgh. Conozco una de sus oficinas...

—Bien, pues llame allí por larca distancia, hágale salir de la cama, apresúrese!

Después que la comunicación hubo sido solicitada, Colt continuó interrogando a Hurley acerca de los armamentos de gases lacrimógenos. —Es la Federal la encargada de fabricar nuestros armamentos para dispersar multitudes y desbaratar manifestaciones?—interrogó.

—Sí. Usamos una gran cantidad de armamentos por ellos confeccionados, que se encuentran en el Cuartel de Policía y en las distintas prisiones. Ese gas no mata, simplemente entontece a la gente. En la actualidad no se está utilizando verdaderamente un gas, es más bien una sustancia sólida cristalina la que se emplea. Pero se vaporiza rápidamente cuando es sometida a la acción del calor, siendo el contenido de la bala desahogado mediante una especie de espoleta. El efecto inicial consiste en producir irritación en los ojos. Y es tan intensa y dolorosa la molestia, que la persona lo primero que hace es cerrar los ojos y tratar de salir

a ciegos del campo de acción del gas. —Todo ello conviene perfectamente—murmuró Colt. Y sin embargo, no puedo comprender cómo ha sido que el proyectil no ha dejado marca alguna en el cuerpo de Josie La Tour. No produjo herida de ninguna clase, escasamente quebró una de las lentejuelas de metal. —Eso se explica perfectamente—replicó el Capitán Hurley. Esos proyectiles de aluminio muy poco pesados, son impulsados con suficiente fuerza para romper una plancha de vidrio del tipo ordinario a una distancia de setecientos yardas; pero carecen de poder de penetración en cuanto se refiere a cuerpos sólidos o carnosos. No podría producir un daño serio en cuanto a heridas se refiere, como no fuera disparado desde una distancia de veinte o treinta pies.

—Se produce algún ruido cuando el disparo se realiza? —Un ruido muy bajo, casi imperceptible.

—Colt me dedicó una maliciosa sonrisa.

—El sonido de una explosión combinado con el golpe del drum. ¿Lo recuerda? —Sí, señor. —¿Hasta el señor Replogle ahí? —Un momento después, Colt estaba hablando con uno de los más grandes expertos que poseen los Estados Unidos en cuanto a aparatos y armamentos de gases lacrimógenos se refiere.

—Mr. Replogle, confeccionan ustedes unas balas de una por una y media pulgadas de calibre y marcadas 2 x 1527... ¿No? —¿Sabe quiénes las fabrican?... ¿The Continental Tear Gas Co. de New York?... ¿A quién debo hablarle allí?... ¿Cómo es el nombre? —¿Hankley?... Gracias, Mr. Replogle... ¿Existe alguna novedad acerca del nuevo cartucho Continental?... ¿Nuevo gas? —Oh, ¿qué es casi invisible?... Gracias otra vez. ¿Existiría alguna aplicación, alguna forma de utilizar el gas, en un crimen?... ¿Qué es eso, Mr. Replogle? Dígalos otra vez... ¿Qué muchos modernos cazadores han intentado utilizar el nuevo cartucho para capturar vivos animales salvajes?... Gracias tres veces!

Al otro extremo del cable, mister Replogle estaba exhalando: —Pero el gas no les ha producido mucho resultado con los animales salvajes. Como usted sabe, mister Colt, el principal efecto del gas se produce en las membranas de los ojos. Un león, por ejemplo, no queda muy afectado por la descarga de una granada de gas. Camina y se defiende a despecho de ella. Es desagradable y desencanta, ¿no lo cree usted? —No del todo, Mr. Replogle—le contestó Thatcher Colt. Puede usted



## EMULSIÓN 'KEPLER'

DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO CON EXTRACTO DE MALTA

WELLCO'S COD LIVER OIL WITH MALT EXTRACT

ÚTICA EN LAS VITAMINAS A, B y D

Complemento vitamínico para subsanar las deficiencias de la alimentación ordinaria. Refuerza las defensas del organismo contra las infecciones.

Frascos de dos tamaños, en todas las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y CIA LONDRES

25152

informarme de algún empresario de circo que haya experimentado con esas granadas de gas?

—No. Pero usted deberá interrogarle a Mr. Hankley, de la Continental, acerca de ello. Colt cogió el receptor y se volvió hacia mí.

—Telefónele a Hankley de la Continental, rápido Tony! No era un encargo muy fácil de realizar, pero yo traté rápidamente de localizar a Mr. Cedric Hankley, Presidente de la Continental Tear Gas Co. En sus momentos ociosos dejó caer el relato tres veces antes que tuviera una ligera idea de lo que le estaba diciendo.

—Pero son las tres de la madrugada!—protesté al fin. —No importa, la policía necesita

ahora mismo una lista completa de las personas a quienes se han vendido cartuchos confeccionados con el nuevo gas invisible. —Yo tengo esa lista. Véame mañana por la mañana en mi oficina.

—No, déme la ahora mismo!—le replicó con amena... severidad. Como un deber cívico, Mr. Hankley finalmente accedió a recibir al Capitán Hurley, media hora después, en su oficina. El experto en balística prometió telefonarnos inmediatamente que tuviera los datos al apartamento de Flandrin y La Tour.

Una vez más quedamos completamente solos en el dormitorio del matrimonio.

—Mientras estábamos allí hablando, escuchamos unas pisadas ligeras y vimos al profesor Gminder que se asomó tímidamente.

—Escúchenme ambos—dijo mientras avanzaba. Creo que tengo un frasco de gas en mi casa. ¿Les gustaría a ustedes los informes que pudiera darles?

—Antes que ninguno de los dos pudiera contestar—y mi respuesta hubiera sido claramente afirmativa—escuchamos un súbito e inexplicable sonido. La silenciosa soledad de aquellas habitaciones fué rota por un grito—la voz desgarradora de una mujer se escuchaba como si estuviera el dolor de que le estuvieran partiendo el corazón—un sonido, en fin, como un grito de terror o de desesperación.

Pero, ¿de dónde y de quién procedía?

(Versión de L. G. del C.)

En el próximo episodio conoceremos a la mujer que tan desesperadamente gritaba, y veremos a Colt intrigado por un nuevo y desconcertante descubrimiento.

(1) Inmediatamente después de la solución del caso del Madison Square Garden, Thatcher Colt inició una campaña para obtener que los armamentos de gases lacrimógenos estuvieran bajo el control policial. Este movimiento tuvo un éxito rápido. Hoy, la subdivisión III, sección I, artículo I, Capítulo II del Código de Ordenanzas Policiales de la ciudad de New York, establece: "Ni podrá ninguna persona manufacturar, vender u ofrecer en cotización, poseer o usar, ningún armamento o instrumento de cualquier forma, tamaño o diseño que emita, esparza o diluya gas lacrimógeno o ningún otro que tenga propiedades asfixiantes o incapacitadoras, así como tampoco se podrán utilizar líquidos o sustancias químicas que posean estas propiedades, sin el consentimiento permiso, etc., etc."

# El Molde de esta Semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

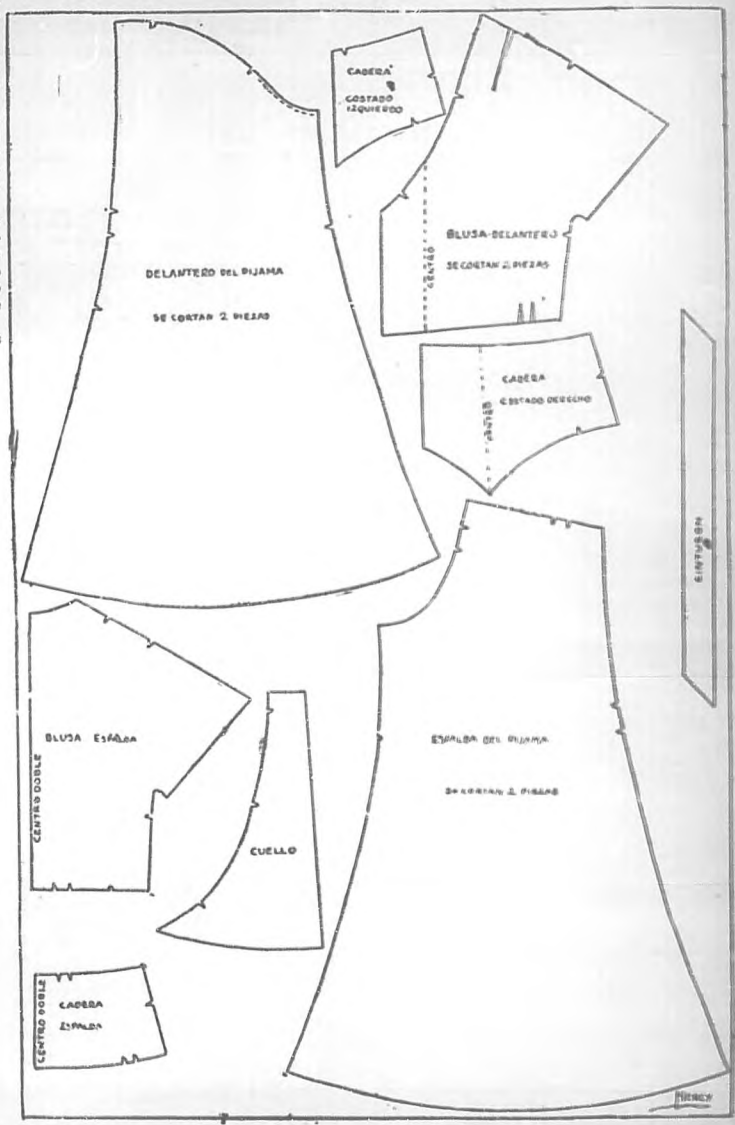
El pijama de casa que ofrezco hoy a mis lectoras, en un modelo de tantos atractivos, que estoy segura no dejará de agradar a ninguna.

Está confeccionado en crépe "imprimé", pues es de casa; pero propio para recibir. Igualmente si se le quiere hacer más modesto, puede utilizarse "foulard" o cualquier tela estampada.

Va abierto más abajo de la cintura, abrochándose por medio de cinco botones de plata y metal que contrasten con el estampado. Los pantalones son tan anchos en la parte inferior, que a primera vista nadie diría que es un pijama, sino un lindo modelo de traje de noche.

Por ser muy sencillo de corte, creo que no es necesaria más explicación que la siguiente: La delantera de la blusa se corta tal como aparece en el molde, para formar el costado derecho, pero para hacer el costado izquierdo se corta tan sólo hasta el lugar indicado por la línea quebrada, que es el centro de la blusa.

Una talla 36" necesita unas 4 y media yardas de una tela de 40 pulgadas de ancho.



## CORRESPONDENCIA

Dirija su correspondencia a: Srta. M. SAAVEDRA, Sección de Modas, Revista "BOHEMIA", América Arias 89-93. Habana.

CARDAD VEGA, Abreva.—Le ruego me indique si le que usted desea en que le mande medidas o le dé clases de costura, pero no he correspondido bien. Ya he publicado hace dos semanas un modelo de noche y pronto publicaré el de tarde. BERTA B.—Habana.—El número pasado me mandó el modelo de sport, no obstante, en breve publicaré otro. Respecto a las clases he comenzado pronto, bien por este medio o particularmente.

## Compañía Hamburguesa Americana

(HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave "ORINOCO"

de 15,000 Toneladas — Nueve días a España



para ESPARA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander), SOUTHAMPTON, BOULOGNE, AMSTERDAM y HAMBURGO. Abril 23 Primera Clase — Junio 17 Clase Turista — Agosto 19 en Camarotes. Para más informes Luis CLASING (SUCC. DE HELMBUT & CLASING). Edificio HOTEL PLAZA (por Monserrate) Tel. M-4878. Apto. 729. HABANA, Cuba.

# EL PENDULO NEGRO

## SANTIAGO MAVCITO

LA tarde aquella en que Felipe Molina llegó al cafetal "El Rosario", su llegada no produjo sensación. Era un sucesor de un aventurero, el adventurero de un nuevo mundo a la colonia inmensa, ergastula sombría donde, de sol a sol, laboraban incesantemente en los vastos cultivos aquellos decenas de hombres, negros y mulatos en su totalidad, para ganar al fin de la jornada el mísero jornal que, a fuer de exiguo, apenas si alcanzaba para el descuento de la comida a fin de mes.

Pero, tres meses después, la figura macra y silenciosa del "negrito de las palabras técnicas", como le apodaba el capé az, había adquirido una rara y excepcional personalidad, mezcla de respeto y admiración, entre sus compañeros, en cuyos cerebros las brumas de la ignorancia fueron disipándose después, rápidamente, al conjunto de sus frases sabias y reconditas, que eran un bálsamo de salvación para sus vidas angustiadas de bestias de carga.

Pero, para la dirección del cafetal, aquellas ideas eran un atentado manifiesto a la integridad del feudo, al espíritu de sumisión que había impuesto siempre en la masa de trabajadores, fatalmente estúpida y gregaria. Las modernas tendencias de Igualdad y Mejoramiento, les eran a ellos absolutamente desconocidas, abalados como estaban en aquella región abrupta de las sierras de Trinidad; dominados aún por los atávicos prejuicios de la Colonia, anulado su intelecto por la execrable pauta de la inferioridad racial.

Para éstos, Felipe Molina fué un rayo de luz en las tinieblas, la tabla salvadora en el naufragio. Para aquéllos, el sobresalto, la amenaza, a quien llamaban el georgiano, por ser oriundo del estado de Georgia, aquellas manifestaciones "bocheviques", como él les decía, no le preocupaban; y cierto día que alguien le comentó el asunto, respondió con enfato:

—¡Oh, no importa!; yo conozco el remedio. Cuando él más embullado, entonces yo proceder fuertemente, ¿comprende?... Y con una sonrisa enigmática cortó la conversación, dirigiéndose con su paso cauteloso de zorro

viejo, hacia el pequeño "bungalow" que, con la única compañía de su hija Isabel, una bella americanita de dieciséis años, ocupaba a la entrada de la finca.

En tanto, en el "barracón" y a la inquieta luz de las "chismosas", Felipe explicaba todas las noches, ante sus compañeros que lo contemplaban como idiotizados, las ventajas y beneficios de su doctrina: empleando un lenguaje harto sencillo, ya que para aquellos desaventurados torpes e incultos, la mayoría de los cuales no sabían leer ni escribir, se necesitaba un tacto especial, una sutileza agudísima, para lograr infiltrar la comprensión exacta de sus frases. Tarea difícil que el joven negro había emprendido con toda la fe y el entusiasmo de su apostolado. No le pesaba, antes al contrario, lo arduo de la empresa que era un continuo a su celo.

Para eso había abandonado la ciudad, para llevar hasta aquellos pobres diablos, sus hermanos de razas, las nuevas ideas; abrirles los ojos ante el prometedor horizonte que ellos desconocían y que era la alborada gloriosa de su liberación moral; y al conocerlo ahora por boca de su abnegado camarada, sabrían conquistarlo, como un lenitivo a la existencia misérrima que hasta entonces habían sobrellevado.

### II

Los meses se sucedieron a los meses.

Hacia un año, aproximadamente, que Felipe Molina había llegado a "El Rosario", cuando ya la simiente comenzaba a germinar.

La mayoría de la gente sabía ya leer y un buen número de libros, proporcionados por el "lider" comenzaron a circular en el barracón.

Por su parte, el georgiano comprendió, a su vez, que la tiránica autoridad que, hasta entonces, había ejercido sobre el personal, se debilitaba, seriamente amenazada y, afectando no concederle impunidad a la situación, se dispuso a actuar secretamente.

Como quiera que el causante del movimiento era un hombre laborioso, cumplidor y de una conducta intachable, el jefe comprendió que tendría que valerse de un ardor para lograr su propósito.



Era necesario extirpar el fibroma, anular para siempre el germen nefasto a sus intereses, y que amenazaba destruir el desahogado organismo de su administración de pulpo insaciable.

El Destino propició la celada y, una vez más, la Infamia logró burlar a la Justicia, amparada tras los sombríos cortinajes del crimen.

Fué en el mes de octubre, cuando las furiosas ráfagas del vendaval molulaban lúgubres silbidos entre la tupida fronda de los densos pinarés.

En el ambiente cálido del barracón, el sudor de los cuerpos y el humo del tabaco se mezclaban al vapor húmedo de la tierra recién mojada que entraba a torrentes por las dos únicas puertas; si puertas podían llamarse aquellas dos reducidas aberturas, careadas de hojas, por las que cabía apenas una persona.

Unas sesenta hamacas, hechas con sacos de yute, que colgaban en fila de los gruesos horcones, contenían a otros tantos infelices que, agotados por la cotidiana faena del "fibroma", se entregaban, exhaustos, al sueño reparador que había de reponer sus gastadas energías.

Ese día la larva había sido bárbaramente ruda y, vencidos por el cansancio, así que terminaron de comer cayeron todos rendidos, olvidándose de los libros y de la diaria orfandad.

Afuera, una luna rojiza iluminaba débilmente los campos del cafetal, en el que, a esa hora, reinaba ya una quietud de camposanto, interrumpida sólo por los susurros del viento.

Junto a una de las entradas, dos hombres, ajenos por completo a los ronquidos de sus compañeros, charlaban en voz baja, sentados sobre el enfanzado quicio.

Los cuerpos, tendidos por fondo el interior oscuro del tugurio, se confundían en la sombra, como un cruel simbolismo de su vida y de su raza:

Piel oscura. Suerte negra. El más joven, era Felipe Molina. El otro, un viejo de ojos hundidos y encorvadas espaldas, no tenía nombre. Le había sido negada esa supremacía.

El único apelativo que le habían aplicado desde el día, tan lejano que ya se había borrado de su memoria, en que llegó al cafetal, era Tongó.

Apodo rudo y salvaje cuya selvática eufonía resonaba en su cerebro, convirtiéndolo a obedecer, como un perro que acude presto ante el amo que lo invoca. Nacido esclavo, de padres africanos, su vida se había deslizado aburridamente monótona, tal un libro cuyas páginas tuviesen todas el mismo escrito. Una vida de eterno trabajo agotador que había absorbido su niñez, anulado su juventud y que, actualmente, martirizaba sus últimos años.

Canevas trágico de los desheredados de la Suerte...

Ya la charla se iba haciendo lánguida por los largos parentesis que obraban los dos amigos al quedar sus pensamientos en hondas meditaciones, cuando, al fin Tongó exclamó, levantándose y mientras desaparecía sus doloridos miembros:

—Gueno, niño; bamo a donmí, que ya e taddé.

—No—contestó Felipe, levantándose a su vez—vé tu si quieres; yo voy a leer un poco antes.

Y en tanto el viejo, después de desealar buenas noches, se dirigía requequeando hacia su rincón, procurando no despertar a los demás al cruzar bajo las delgadas sogas, tirantes por el peso de los cuerpos, el otro, después de extraer un libro del pequeño cajón que tenía bajo su hamaca, salió de nuevo al campo.

Un enorme "banco" de suba ne-



gras había ocultado la luna por completo y una densa oscuridad se abatía sobre la campiña en reposo. El viento había amainado y ahora sólo corría un ligero airecillo, frío y constante, que obligó a Felipe a subirse el cuello de la burda camisa de lana.

Buscó con la vista un lugar donde hubiese alguna claridad para poder sentarse a leer y percibió, junto a la casa del jefe, un haz de luz que, pasando al través de los cristales de una ventana, proyectaba un luminoso cuadrángulo sobre la hierba húmeda.

Tranquilamente echó a andar hacia allá, y después de colocar una enorme piedra, a guisa de asiento,

entrecabrió el volumen que llevaba bajo el brazo y se entregó a la lectura.

El chillido de los grillos en la manigua y el croar de las ranas, recogidas por la lluvia reciente, se mezclaban al intermitente silbido de un ajiá que, desde un árbol vecino, se empesaba en llamar a silencio a los demás pobladores nocturnos de la floresta.

Hacia ya más de una hora que el joven leía, ajeno a todo lo que pasaba a su alrededor, cuando se sintió a lo lejos, prolongado, el silbido del tren y una claridad asfáltica, una plateada saca horadó las sombras, en tanto una sorda vibración estremecía la tierra.

—El Rápido de la Habana—pensó Felipe. Ya son las diez y cerrando el libro, se incorporó para marcharse. En ese momento, una de las puertas del bungalow se abrió de repente y el georgiano, con un revólver en la diestra, apareció en el umbral.

El joven, sorprendido ante la brusca aparición, saltó con una leve inclinación de cabeza.

—Buenas noches, mister Roy. Este pareció no hacer caso del saludo y, con la mirada torva, preguntó: Encolerizado:

—¿Qué hacer usted por junto a mi casa?

El interpelado contestó con acento firme:

—He venido a leer aquí, porque en el barracón no había luz, señor.

—Mentira—rugió el americano entre dientes—usted querer ver a mi hija desnuda.

Ante tan ínfima presunción, el colmado sintió un escalofrío de terror que le recorrió la espina dorsal e, instintivamente, comenzó a retroceder.

Había comprendido. Aquel malvado, en la imposibilidad de hacerle en otra forma, se valía de aquella infamia para perderlo. Su vida estaba en inminente peligro pues, en aquellos porajes solitarios, la desaparición de un hombre no era cosa que preocupase a nadie y, si este hombre era un negro, menos aún.

Atemorizado, había sentido retrocediendo, hasta que el georgiano apuntándole con el revólver, enmudeció amenazador:

—¡Alto ahí; no caminar más porque le tiro. Y enardecido por la seguridad que le daba el arma sobre el negro indefenso, continuó, furioso, parándose ante él:

—Vá, negro; perro malo; seña a perder mi gente, cree poder burlarse de mí porque yo no decir nada; bueno, yo va a enseñar a usted quien ser yo...

Había enloquecido, casi con rabia. Dominado por el atávico salvaje de las gentes del Sur, sentía la nostalgia de las sanguinarias costumbres contra los negros, que contemplara en Georgia cuando mazo. En el siniestro fulgor de sus pupilas, aureoladas por destellos infernales, parecía brillar la tétrica figura de aquel diábrico hacendado de Virginia: Charles Lynch...

El infeliz, todo tembloroso, quiso disculparse...

—Mr. Robinson, créame... yo... El canalla no le dejó terminar.

En tanto lanzaba una soez imprecación en su idioma, una soez imprecación fué a hacer el rastro del inocente, que ya no pudo conocerse y sin custodiar el arma que apuntaba a su pecho, se abalanzó sobre su ofensor agarrándole el cuello con ambas manos, rubicundamente crispadas por la indignación. De pronto, por detrás de la casa surgieron tres hombres que lanzados sobre Felipe, lo dominaron, mientras el jefe se incorporaba bruscamente, brillándole en la mirada

(Pasa a la Pág. 33.)

ECONOMÍA

ÓPTICA

**EL ALMENDARES**

EFICIENCIA

88 Con cristales de primera calidad. Con y sin aros.

Este y otros muchos modelos, todos nuevos.

2 ENTRADAS

OBISPO, 54,

O'REILLY, 39

¡Comb Extirpa UN CALLO!

EL DOLOR CESA INSTANTANEAMENTE

¿Para qué sufrir riesgos cuando métodos dudosos o cortados los callos? "Blue-jay" es el método científico, inventado por un químico de renombre y usado por millones desde hace 35 años.

Quita el dolor inmediatamente. El callo desaparece en 3 días. "Blue-jay" obra así: A es el remedio que suavemente desaloja el callo. B es la rodaja de filitico que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el que se deslice.

Disponible en farmacias, droguerías, papeterías y librerías.

También especial para juveniles y callosidades.

**BLUE-JAY** SALKER & SALKER NEW YORK - PARIS - CHICAGO





# Sin muestras digitales

WILLIAM  
MAC HARG



Elwood extendió la nota. O'Malley la miró detenidamente y luego la guardó en el bolsillo.  
—¿Usted nunca ha visto al individuo de quien ella trata?  
—Creo que lo vi una vez. No sabía quiénes fueran ella y que al acercarme yo, se marchó. No lo vi muy bien. Era alto y tenía un pequeño bigote.  
—Entonces es posible que usted pueda identificarlo. ¿Por qué habrá venido esta carta escrita en máquina?  
—Ella escribía así todas sus cartas. Era mecanógrafa.  
—¿Conserva usted alguna de esas cartas de ella?  
—Muchas.  
—¿Usted debe traerlas y dejarlas en poder del oficial de carpeta.  
—Vamos a ver la nota, O'Malley—dijo yo, después que abandonamos la Estación de Policía.  
—No nos ayudará en nada. Dice: "Siento hacerle daño, pero no lo puedo evitar porque amo a otro hombre". Hazme el favor de no ocuparme más de mí."  
—No contiene mucho que digamos—comenté yo.  
Entonces, era un edificio de cinco pisos de apartamentos amueblados, el lugar de residencia de la muchacha.

Primero lo observamos desde el exterior; después entramos. La mesonera vivía en el piso bajo.

—La muchacha—nos dijo ella—vino aquí solicitando un apartamento. Dió la firma de la oficina donde trabajaba para que pudiéramos obtener referencias. Yo tenía dos apartamentos vacíos, uno en el cuarto y otro en el quinto piso. Ella vio los dos, escogió el del cuarto piso y me pagó el fondo. Esa misma noche se mudó, trayendo un baúl y algunas cajas con vestidos, pero después de eso no la volví a ver más. Después de unos cuantos días, yo empecé a sentirme curiosa y traté de abrir la puerta con una llave de paso. Allí la encontré, estaba en la misma posición en que la policía la encontró después muerta!

—¿Dijo algo acerca del sujeto con quien pensaba casarse?  
—Solamente lo mencionó. Dijo que estaba profundamente enamorada de él y que ese podría traerle disgustos y contrariedades.  
—¿Vino alguien aquí a verla?  
—Ni una sola alma.

—¿A quiénes más le ha mostrado usted esos dos apartamentos durante los últimos días?  
—A nadie.  
—Vamos a verlos.

La seguimos hacia los pisos altos y vimos primero el apartamento del cuarto piso, pagandó luego al del quinto piso que estaba directamente encima del anterior. Un vigilante uniformado se encontraba allí medio adormilado en una silla de extensión. Lo despertamos y lo primero que nos dijo fue que no recordamos nada de lo que allí había porque los individuos del departamento de electricidad no habían reportado aún. El apartamento constaba de dos habitaciones exactamente iguales que las del apartamento que estaba situado por debajo, arregladas de la misma manera y con la misma clase de chimenea, habiendo en ésta una pala y unas tenazas, faltando el alfilerador.

—Los oficiales del Departamento de Homicidios se llevaron el alfilerador—nos hizo notar el vigilante—. Ella fue muerta con él, yo creía que usted lo sabía. Pero me han informado que no encontraron impresión digital alguna en el mencionado objeto.

—¿Han encontrado la fotografía de algún hombre entre las cosas de la mujer?  
—Ninguna.

—¿No creen ustedes que ella debió haber tenido algún retrato del hombre con quien se iba a casar?  
—Registramos toda la habitación de cabo a rabo, teniendo cuidado de no tocar las cosas en las que creíamos que pudieran existir impresiones digitales, pero no encontramos nada de importancia. Después regresamos al piso bajo.

—Ella debe haber sido muy amiga de subir escaleras—comenté yo—. Porque el departamento del cuarto piso es exactamente igual que el del quinto y, sin embargo, ella prefirió el de más arriba.

—No—dijo O'Malley—son diferentes los dos departamentos, el de arriba tiene un departamento vacío por debajo.

—¿Está usted sugiriendo—inquirí yo con sarcasmo—que esta joven seleccionó cuidadosamente un sitio que tuviera un departamento vacío debajo, de manera que pudiera ser fácilmente asesinada sin que nadie se diera cuenta?

—Por lo menos, yo pienso que alguien tenía esa idea. Esta mujer hace dos días que fue muerta de acuerdo con el informe de los médicos forenses. De aquí nos fuimos al lugar en que la muchacha había trabajado, así como al sitio en que anteriormente vivía y hablamos e interrogamos a todos aquellos que quisieran darnos algo, así como a los que podían darnos alguna orientación útil. Elwood había visto a casi todas las personas a quienes interrogamos, en los días en que estaba embargado por la búsqueda de la joven, pero ninguna de estas personas había visto jamás al hombre de los bigotes. Sin embargo, algunos tenían dudas a este respecto.

—El proceder de las solteras, O'Malley—observé yo—. Toda esta gente conocía al hombre con quien ella no pensaba casarse, pero nunca presentó aquel con quien pensaba hacerlo.

—Tiene razón. ¿Qué se imagina usted que sea?  
—Puede que el sujeto sea un hombre casado—dije yo con aire de importancia.

—¿Está usted bien orientado. Pero lo cierto es que hemos hecho una gran cantidad de trabajo hoy y no hemos logrado nada. Yo estoy dispuesto a hacer lo mismo mañana por la mañana, pero me temo que vamos a obtener idéntico resultado.

Me reuní con O'Malley a la mañana siguiente muy temprano.

—Elwood ha llevado las cartas solicitadas al Prescinto,—me dijo—. Yo lo dije que nos esperara allí.

Cuando llegamos a la estación de policía, ya estaba Elwood esperándonos con una media docena de cartas que O'Malley revisó cuidadosamente, sin encontrar nada de importancia en ellas.

—Nada que valga la pena—dijo con cierto desencanto—. Este es un caso donde no encuentro una sola pista, a menos que nos hayamos olvidado de algo en aquel apartamento. Voy a volver allí. ¿Quiere usted venir con nosotros?—invité a Elwood.

—Si puedo serles de alguna utilidad iré. Pero me parece que no está usted muy interesado en el caso. ¿Por qué no trata de localizar al hombre? Podemos ir a ver al trágico apartamento.

—¿Se han tomado las impresiones digitales en este lugar?—interrogó O'Malley al vigilante de servicio allí.

—No, todavía no se ha cumplido con ese requisito, señor.

—¿Qué le ha pasado a esa gente?—dijo O'Malley, mientras volviéndose hacia nosotros, añadía:—Ustedes dos traen guantes. Es mejor que se los pongan.

Elwood y yo nos pusimos nuestros guantes.

—He estado pensando mucho acerca de cómo se cometió este delito—dijo O'Malley tranquilamente—. Me imagino que el criminal pernoctó aquí la misma noche que la joven se trasladó de residencia. Ella no había deshecho su equipaje todavía. El criminal tomó las precauciones consiguientes para que nadie le viera entrar. ¿Y qué pasó entonces? Cuando la muchacha estuvo vuelta de espalda, él lo dió violentamente con el alfilerador de la chimenea. Bien, ¿pero dónde estaba él antes de que eso ocurriera? Me imagino que en ese tiempo intermedio él estuvo planeando lo que debía hacer y mientras pensaba penetró en la cocina. Cuando la muchacha estaba ocupada atendiendo sus asuntos de espalda, el hombre volvió a salir.

(Pasa a la Pág. 59.)

**LAMPARAS**  
CREACIONES ARTISTICAS DE  
"LAMPARAS QUESADA"  
Nuestras reproducciones son famosas por su gran  
**BELLEZA Y DURABILIDAD**  
Planta Electroquímica y Fundición.  
Preciosos modelos en Plata, Oro, Virojo, Bronce antiguo y otros.  
¡30 Y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!  
**¡INSTALACION GRATIS!**  
CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.  
Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENE DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.  
Escribanos cuanto antes.

**¡VISITENOS!**  
Llene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores.  
Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro.—Telf. U-8796.

CUPON      LAMPARAS QUESADA      Apartado 1630  
Habana.  
Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.  
Sr. ....  
Calle y número .....  
Ciudad o pueblo ..... (B.)

## JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.  
Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Colines, Cruces, Corazones y Ramos nos permite hacer los más artísticos y mejores trabajos.  
Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.  
Su consulta u orden puede hacerse por teléfono.



# Humorismo



—Mira, mamá, ya quiero un auto...  
—¿Qué? ¿Un auto? ¿Un auto que sea...  
—Quiero, hijo, esperar que venga tu padre.



—En casa del conserje de...  
—¿Qué? ¿Un auto? ¿Un auto que sea...  
—Quiero, hijo, esperar que venga tu padre.



UN DIA DE CARNAVAL  
—Ahí está que ha entrado mi hijo Roberto. Dígame si no es el mismo retrato de su padre.



EL PADRE DESCONFADO  
—No digas, señor, se parece tanto a usted, que he nacido talva.



MISTERIO

—Una vez mamá puso un mundo tan grande que casi todos sus cabellos se pusieron blancos...  
—Pues mi abuela sabía el otro día y cuando volvió una hora después sus cabellos blancos estaban negros completamente.



SE ACABO LA PROHIBICIÓN  
—Perdónalo, mamá, es la primera botella que abre desde hace catorce años.



EL AGENTE.—¿Que ve a alienen, señor?  
EL TRASNOCADO.—¿Cá, hese, estúpido? Lo que quiero precisamente es que nadie me vea.



LA CRIADA.—La señora sigue en todo la moda francesa; y la moda de París, hoy, es no pagar las deudas.

—Si no bajas, miserrabla, voy a sacudir el árbol...

## COMPARACIONES

(Viene de la Pág. 3.)

De esta manera fué a dar con el atizador. Lo levantó y entonces dió un paso más.

Entonces, para demostrarnos cómo el hombre había actuado, se señaló el marco de la puerta de la cocina, recordándonos inmediatamente que las huellas digitales no habían sido tomadas y que no debíamos tocar en el lugar.

Quiero las impresiones de este sitio—declaró.

O'Malley le dijo algo al vigilante y entonces él y yo bajamos para telefonar al Bureau de Identificación. Ellos nos contestaron que enviarían un experto dactilógrafo inmediatamente. Cuando regresamos al piso alto, el vigilante estaba parado en la puerta del salón del octavo piso y Elwood estaba mirando por la ventana del apartamento. El experto dactilógrafo llegó allí en menos de veinte minutos y empezó su labor esparciendo el polvo por los distintos sitios que se pensaba que podían tener huellas.

—No hay impresiones más que de la muchacha—dijo.

—Hágame el favor de ver en la puerta de la cocina—dijo O'Malley. El hombre realizó la misma operación.

—Aquí no existe ninguna impresión—dijo.

—El tipo fué demasiado hábil para nosotros—dijo O'Malley con desconcierto.

Regresamos a la calle y nos marchamos, separándonos allí de Elwood. Cuando doblamos la esquina, O'Malley empezó a correr hasta que encontramos un auto.

—Le dió al chófer una dirección, pero yo no pude comprender dónde era que íbamos hasta que no estuvimos en el lugar en que Elwood residía.

—Mr. Elwood nos dijo que le esperaríamos aquí—le dijo a la encargada de la casa.

—Entonces su puerta debe estar sin llave—contestó la mujer. Tercer piso, habitación del frente.

Subimos. La puerta estaba con llave, pero O'Malley encontró la manera de abrirla rápidamente. Registró toda la habitación tan rápidamente como pudo. En el espacio inferior de una gaveta del chifoner encontró otra docena de cartas, seis de las cuales habían sido escritas en el mismo tipo de máquina que las que Elwood nos mostró, siendo las seis restantes escritas en una máquina de tipo distinto.

—¿Qué significa todo esto?—preguntó yo un tanto intrigado.

O'Malley no me contestó, porque hubo una interrupción. Elwood acababa de entrar.

—¿Qué es lo que ustedes buscan?—gritó.

O'Malley se situó entre él y la puerta. Nada de particular, Roberto, como no sea que le voy a poner las esposas y a detenerle por el asesinato de la señorita Nail.

Elwood fué rápido. Estaba a mitad de la distancia que le reparaba de la

## (Viene de la Pág. 57.)

ventana cuando logramos sujetarle por las piernas.

—Pero, ¿qué es todo esto, O'Malley?—demandé yo luego que fuémos conducido a Elwood a la Estación de Policía.

—Esta familia Elwood reside en Washington. Acabamos de recibir en la Estación un telegrama de la policía de aquella ciudad. Los familiares de Elwood querían que él se casara con una muchacha de los marítimos a la que ellos conocían, pero resulta que el joven estaba comprometido con Mary Neal, a quien ellos no conocían y de la que él no podía deshacerse sin tener un problema serio con ella. Yo me imagino que él escogió ese apartamento que la chica alquiló sin siquiera haberlo visto, pero pensando que había otro apartamento vacío por debajo. Además, le dió a la muchacha que residiría allí después de casados. Entonces fué a aquel lugar y la asesinó. Elwood sabía que él había de ser la primera persona sometido a interrogatorio cuando el cadáver fuera encontrado, así fué que trató de establecer la coartada, viniendo a la Estación de Policía y denunciando que la muchacha había desaparecido. Excuso decirle que no existía tal sujeto del béisbol.

Desde luego, dije yo—¿cómo se escribió aquella carta de despedida?

—Así fué. Cuando le hablamos de las demás cartas de la muchacha, se dió cuenta de que si no eran hechas en la misma máquina, él iba a resultar sospechoso. Así fué que tuvo que copiarlas. Como no hay máquina de escribir en su habitación, me imaginé que no haya utilizado una de la oficina en que trabajaba. El es un tipo muy astuto, pero la astucia muchas veces "racas" ante la experiencia.

—Mr. Elwood nos dijo que le esperaríamos aquí—le dijo a la encargada de la casa.

—Entonces su puerta debe estar sin llave—contestó la mujer. Tercer piso, habitación del frente.

Subimos. La puerta estaba con llave, pero O'Malley encontró la manera de abrirla rápidamente. Registró toda la habitación tan rápidamente como pudo. En el espacio inferior de una gaveta del chifoner encontró otra docena de cartas, seis de las cuales habían sido escritas en el mismo tipo de máquina que las que Elwood nos mostró, siendo las seis restantes escritas en una máquina de tipo distinto.

—¿Qué significa todo esto?—preguntó yo un tanto intrigado.

O'Malley no me contestó, porque hubo una interrupción. Elwood acababa de entrar.

—¿Qué es lo que ustedes buscan?—gritó.

O'Malley se situó entre él y la puerta. Nada de particular, Roberto, como no sea que le voy a poner las esposas y a detenerle por el asesinato de la señorita Nail.

Elwood fué rápido. Estaba a mitad de la distancia que le reparaba de la

## SIN HUUELLAS DIGITALES

ventana cuando logramos sujetarle por las piernas.

—Pero, ¿qué es todo esto, O'Malley?—demandé yo luego que fuémos conducido a Elwood a la Estación de Policía.

—Esta familia Elwood reside en Washington. Acabamos de recibir en la Estación un telegrama de la policía de aquella ciudad. Los familiares de Elwood querían que él se casara con una muchacha de los marítimos a la que ellos conocían, pero resulta que el joven estaba comprometido con Mary Neal, a quien ellos no conocían y de la que él no podía deshacerse sin tener un problema serio con ella. Yo me imagino que él escogió ese apartamento que la chica alquiló sin siquiera haberlo visto, pero pensando que había otro apartamento vacío por debajo. Además, le dió a la muchacha que residiría allí después de casados. Entonces fué a aquel lugar y la asesinó. Elwood sabía que él había de ser la primera persona sometido a interrogatorio cuando el cadáver fuera encontrado, así fué que trató de establecer la coartada, viniendo a la Estación de Policía y denunciando que la muchacha había desaparecido. Excuso decirle que no existía tal sujeto del béisbol.

Desde luego, dije yo—¿cómo se escribió aquella carta de despedida?

—Así fué. Cuando le hablamos de las demás cartas de la muchacha, se dió cuenta de que si no eran hechas en la misma máquina, él iba a resultar sospechoso. Así fué que tuvo que copiarlas. Como no hay máquina de escribir en su habitación, me imaginé que no haya utilizado una de la oficina en que trabajaba. El es un tipo muy astuto, pero la astucia muchas veces "racas" ante la experiencia.

—Mr. Elwood nos dijo que le esperaríamos aquí—le dijo a la encargada de la casa.

—Entonces su puerta debe estar sin llave—contestó la mujer. Tercer piso, habitación del frente.

Subimos. La puerta estaba con llave, pero O'Malley encontró la manera de abrirla rápidamente. Registró toda la habitación tan rápidamente como pudo. En el espacio inferior de una gaveta del chifoner encontró otra docena de cartas, seis de las cuales habían sido escritas en el mismo tipo de máquina que las que Elwood nos mostró, siendo las seis restantes escritas en una máquina de tipo distinto.

—¿Qué significa todo esto?—preguntó yo un tanto intrigado.

O'Malley no me contestó, porque hubo una interrupción. Elwood acababa de entrar.

—¿Qué es lo que ustedes buscan?—gritó.

O'Malley se situó entre él y la puerta. Nada de particular, Roberto, como no sea que le voy a poner las esposas y a detenerle por el asesinato de la señorita Nail.

Elwood fué rápido. Estaba a mitad de la distancia que le reparaba de la



## TORCEDURAS

Articulaciones en mal estado por el reuma se alivian pronto con



de **LINIMENTO LOAN**  
—Mata-dolores—



MANOS  
lisas, blancas y suaves... si usa usted

## CREMAS HINDS

DE MIEL Y ALMENDRAS  
Por las virtudes de sus ingredientes, es en esta crema la mejor protección para el cutis.

cometió el crimen, pero no recordaba si se había apesadumado en el marco de la puerta de la cocina o no, y aprovechó la oportunidad para limpiar el lugar por si había quedado alguna. Cuando el aspecto distribuido nos encontró impresiones allí, usted tuvo la seguridad de que Elwood era culpable. ¿Usted es un policía muy sagaz, O'Malley?

—Me guardaría que usted fuera agente de policía, amigo: de una manera yo tendría ahora la seguridad del asesino. Sin embargo, si usted persona que ha podido hacerme notar que soy hábil, es a usted.

## BOHEMIA

PRENSA GRAFICA CUBANA, S. A.

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director Técnico y Artístico: PEDRO A. VALER.  
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Suscripción anual:  
En la República: \$2.50.  
En el extranjero: \$3.50.

Número suelto: 5 centavos.  
Número atrasado: 10 cts.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



PARA LA PIEL

JABON

GOLIATH

*Espumoso  
Elaborado  
con aceite  
de oliva  
M. Cabrera  
S.en C.  
Apartado 2482  
HABANA.*



PASTILLA 5 CENTAVOS